8 DE FEBRERO DE 1935
AÑO XXXI • Nº 1321

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



El Hogar

DESDÉN

Por MARIA HELENA LEBED

MARIA HELENA LEBED 1935



El Agua de Colonia IMPERIALE (etiqueta blanca) es fresca y suave.
La EXTRA DRY (etiqueta celeste), fresca y seca, es ideal para caballeros.



VERANO

Se alza la selva como brazo armado;
mas no se cumple el golpe, sí la herida:
sangra la rama por demás nutrida
y el fruto pierde su licor pesado.

Voces de gesta en el rincón no hurgado
y en la alta copa donde el ave anida.
corazón singular, late la vida
sobre la muerte, sueño agazapado.

Tendido encima de la hierba, miro
derivar nubes lentas y lejanas
en dirección a la ciudad. Suspiro.

Mi siesta piensa en la nocturna hora,
cuando la luna danza en las ventanas
y la boca en la boca se demora...

CARLOS MARIA PODESTA

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

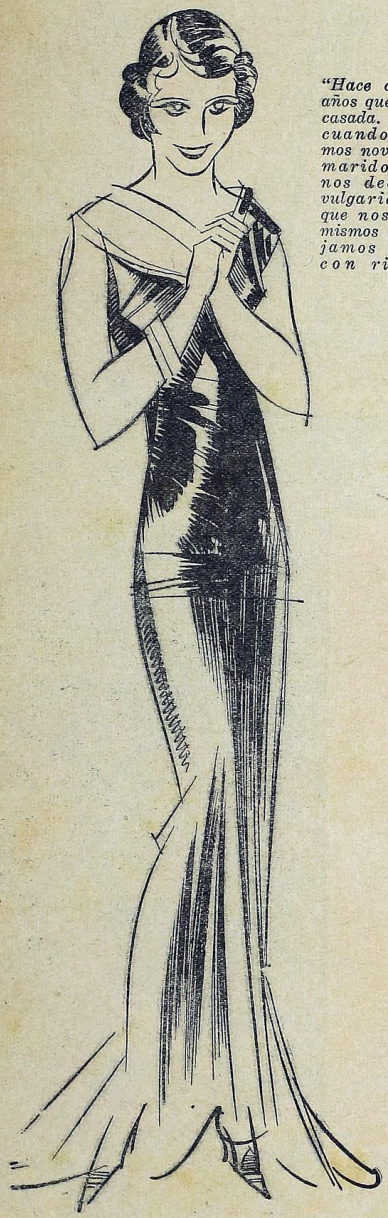
ALEXANDRO SIRIO - 1937



¿Volvería usted a ser la

Una revista francesa que planteó esta pregunta a sus lectoras, recibió millares de respuestas contradictorias, pero que importan una enseñanza para la conducta de los hombres casados.

AHORA las encuestas están de moda en Europa y Estados Unidos. Instituciones oficiales y privadas, clubs, diarios, revistas, todo el mundo se dirige al público, lo consulta, se somete a sus decisiones. Las masas invaden y dominan, y parece justo darles la oportunidad de pronunciarse sobre cuantos temas les interesan. Una entidad universitaria norteamericana, por ejemplo, averigua con fines de estudio social cuánto tiene ahorrado cada ciudadano para su casita propia; una "peña" literaria londinense pregunta a los principales novelistas occidentales si se mata por amor o por amor propio; un diario francés, "Le Petit Journal", llega a organizar un verdadero plebiscito nacional — todos los diarios porteños acaban de registrar la noticia — para saber si los franceses desean la dictadura del mariscal Petain...



"Hace cuatro años que estoy casada. Como cuando éramos novios, mi marido y yo nos decimos vulgaridades que nosotros mismos festejamos luego con risas."

Y es también una revista de París, esencialmente femenina, la que ha obtenido recién un gran éxito publicitario al preguntar de sopetón a sus cuantiosas lectoras si querrían volver a ser novias de sus respectivos maridos.

Estamos seguros de que más de una señora, al llegar a este punto, si es que ya no se detuvo en el título, hará un alto para interrogarse a sí misma: Y yo, ¿volvería a ser la novia de mi marido?

Indiscutiblemente es una demanda punzante, que obliga a meditar sobre la situación particular, a juzgar, quizá, por primera vez al marido, a juzgarse a sí misma, a confesarse tal vez un descontento que, sin esa inoportuna preguntita, se habría intentado aplazar hasta el infinito...

Pero justamente sobre esta emoción especuló la revista de referencia, segura de que las lectoras se desahogarían votando por la afirmativa o por la negativa, y dando los fundamentos del sufragio según lo exigían las bases de la encuesta.

¿Imaginan ustedes el placer experimentado por las dichosas al proclamar que sí, que volverían a ser novias del marido, y al mostrarle luego a éste la página de la revista en que aparecía tal respuesta?

¿Y sospechan el placer de las que, no siendo felices, vengaron su desdicha manifestando secretamente que no volverían a ser novias del esposo que les deparó el destino?

Afortunadamente, parece que estas últimas estuvieron en minoría, y que la mayor suma se dividió entre las que declararon en términos rotundos que volverían a ser novias y las que se pronunciaron en igual sentido, pero haciendo constar que procurarían inducir al "novio" a corregir ciertos defectos que la primera vez no habían advertido.

Al establecer el resultado de la interesante encuesta, la revista dice, naturalmente con fina ironía, que las que quisieran volver a ser novias del actual marido son las recién casadas. "Las anotaremos — agrega — para una nueva encuesta, dentro de varios años."

De los millares de votos fundados que publicó la revista, tres merecieron los premios principales y sus argumentos fueron reproducidos en forma destacada.

El primer premio correspondió a este voto:

"Cuando éramos novios, mi esposo de ahora me llamaba todos los días por teléfono desde su oficina, una vez a la mañana y otra a la noche, antes de abandonar el trabajo. Nos decíamos todas esas vulgaridades que tengo la valentía de sostener que hacen la felicidad, pueril y suprema al mismo tiempo, de dos seres que se aman. Los martes y los jueves venía a cenar conmigo y con mis padres. La víspera de mi cumpleaños, la Nochebuena y el 31 de diciembre, los pasó a mi lado los dos años que duró nuestro idilio. Llegaba a casa a las ocho invariablemente, y yo lo recibía echándole los brazos al cuello, como una chiquilla. Mis padres podían contemplar esta caricia.

"Hace cuatro años que estoy casada con él. Todos los días, una vez a la mañana y otra a la noche, antes de abandonar el trabajo, mi esposo me llama por teléfono. Como cuando éramos novios, nos decimos irremediables vulgaridades que nosotros mismos festejamos luego con risas. A las ocho llega invariablemente y yo lo espero en la puerta de calle para echarle los brazos al cuello, para acariciarlo como una chiquilla. Los martes y los jueves vamos a cenar a casa de mis padres, igual que antes, y las noches de Navidad y año nuevo formamos una mesa común. Sólo que ahora se sienta también en esta mesa una niñita de tres años que llama "abuelitos" a mis padres...

"¿Volvería yo a ser novia de mi marido? Evidentemente, no; porque todavía no he dejado de serlo. Dos años de promesa y cuatro de realidades, suman para mí seis años de un noviazgo que espero no acabará nunca, pero que recomenzaría en cualquier momento."

La carta es ciertamente hermosa y trasunta tal enamoramiento y tanta sinceridad en el corazón jubiloso de la mujer que la escribió, que muchas lectoras de la revista han pedido que se revele el nombre de su autora, para agasajarla con una fiesta.

El segundo premio fué otorgado por la dirección a la autora del voto que traducimos en seguida, y que llegó firmado misteriosamente con el lema de Beethoven: *Por el dolor a la alegría.*

"La pregunta de la revista me inquietó varias noches. Mi esposo dormía plácidamente mientras yo cavilaba sobre la autenticidad de mi amor: ¿volvería, acaso, a ser su novia? Recapitulaba en el silencio los años de matrimonio, comparando lealmente las ilusiones del noviazgo con las decepciones del hogar formado, pero también con sus alegrías. Me ahorraré de exponer todo el proceso de mi reflexión, que acabó con el convencimiento de que el noviazgo es un período excepcional, durante el cual estamos inhibidos de comprender la vida cómo es y cómo merece ser vivida. El noviazgo no es una felicidad, sino un lapso de

novia de su marido?



Por *Marcial L. Goñi*

"El noviazgo no es una felicidad, sino un lapso de éxtasis que nos priva del sentido de la realidad."



éxtasis que nos priva del sentido de la realidad. El matrimonio nos vuelve a esta realidad, mucho más compleja y por lo mismo mucho más atrayente. Debo manifestar que mi marido deformó en ciertos aspectos al novio, pero con todo volvería a comprometerme con él y no con otro. Prefiero un hombre cabal, con todas las deficiencias propias de un ser humano que vive y se modifica, a un galán que se pase la vida sin ser más que galán, sin provocar siquiera un desengaño, sin darle a la felicidad el sabor de alguna amargura."

Como es lógico, esta carta no gustó tanto a las lectoras jóvenes, pero satisfizo a muchos, y se señaló que si la anterior era todo sentimiento, esta otra mostraba una cerebración inteligente y un espíritu ansioso de florecer y fructificar.

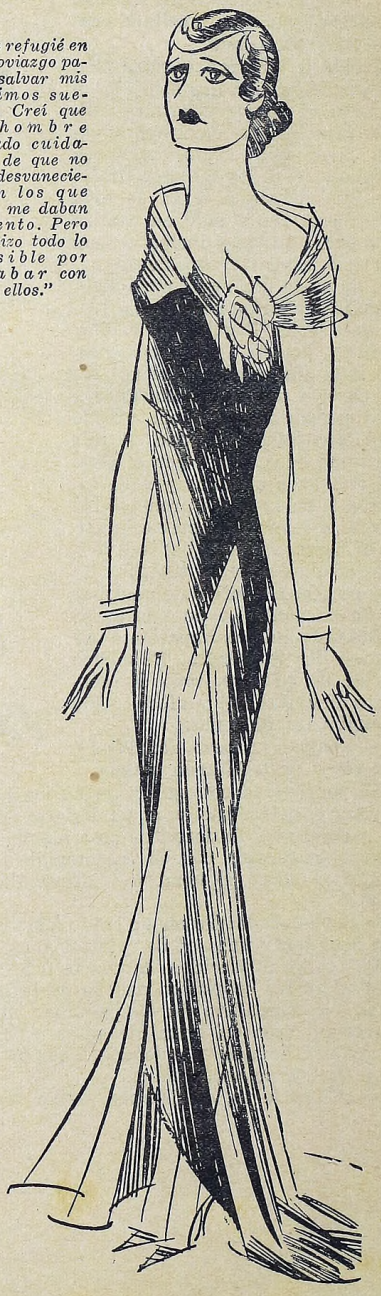
Finalmente, la tercera distinción fué para un voto extraño, un voto por la negativa singularmente expresado:

"Jamás, jamás volvería a ser novia de mi marido. Me refugié en el noviazgo para salvar mis últimos sueños. La vida me los había ido destrozando, y creí que el hombre amado cuidaría de que no se desvanecieran los que aún me daban aliento. Pero me ha tocado asistir a una larga lucha, en la que él hizo todo lo posible por acabar con ellos y yo por fortalecerlos cada día con una esperanza nueva. Es una lucha sorda, que ocurre en un plano al que la gente no tiene acceso. La gente nos envidia, creyéndonos felices. Quizá mi propio marido cree que no me da motivo de infelicidad. Es cierto. Lo que él no comprende es que mis sueños no reconocen este lenguaje sórdido de la felicidad y de la infelicidad matrimoniales. Mis sueños sólo tienen que ver con la poesía, sólo el poeta podría compartirlos, y sólo de él volvería a ser novia para siempre."

La carta transcripta gustó por su lirismo y porque deja adivinar la tremenda decepción de un alma exquisita y sensible ante un esposo probablemente apocado y demasiado práctico. Algunas lectoras reclamaron porque no se concedió a este voto el primer premio, a lo cual la dirección contestó que había escogido las tres mejores respuestas que expresaban el sentir de los tres sectores en que podía dividirse la masa de señoras sufragantes: las que votaron por la afirmativa, las que lo hicieron por la afirmativa condicional y las que se inclinaron por la negativa. Entre un voto optimista, que representa a la mayoría, y un voto pesimista — por muy bello que sea en su pensamiento, — que representa a la minoría, la revista optó por dar al primero el honor máximo.

Los millares de votos publicados importan, en fin, una verdadera enseñanza para los maridos, quienes pueden deducir ahora cuál es el comportamiento que más gusta a las mujeres — o a los diversos tipos de mujeres clasificados por la encuesta, — a ajustar, en consecuencia, su conducta matrimonial, si desean que el idilio no tenga término y la dicha no se extinga con el casamiento.

"Me refugié en el noviazgo para salvar mis últimos sueños. Creí que el hombre amado cuidaría de que no se desvanecieran los que aún me daban aliento. Pero él hizo todo lo posible por acabar con ellos."



El despertar

Herido por la injusticia de los hombres, el protagonista de este relato se hundió en un lejano rincón de nuestro suelo, y aunque era de origen extranjero, buscó en el cariño fiel de una india un remedio para su soledad y su amargura, llenándose de gratitud hacia la tierra y la mujer que fueron más bondadosos con él que los hombres de su propia patria.



"— VENGA UN ABRAZO, DON TOMÁS, QUE VOY A DARTE LA GRAN NOTICIA."

DESDE buena distancia, mientras bajaba la larga cuesta del camino calcinado al tranco de mi tordillo, comprendí que algo inusitado ocurría en Pozo Salado.

Frente a la larga construcción de chapas de cinc que cobijaba el almacén de ramos generales, edificio principal de aquel lugar, varias carretas a medio cargar se hallaban rodeadas de una profusión de cajones y cajas de toda naturaleza. De cuando en cuando salía por la puerta principal el peón morrudo cargando un nuevo cajón, de modo que aquel movimiento de mercaderías no era una tropa que recién llegaba para abastecer el "boliche", sino otra cosa. ¿Se mudaría entonces Loriac? No me parecía posible. Hacía apenas unas semanas que había pasado por Pozo Salado en uno de mis acostumbrados viajes por el Chubut revisando majadas, y nada indicaba la más remota probabilidad de que el dueño del establecimiento, el hombre que lo había levantado en diez años de tesonera labor, estaría a punto de abandonar su "población". Le puse espuelas al fatigado animal, impaciente por conocer las novedades. El mismo Loriac de siempre, todo él rebosante de jovialidad y afecto, salió a recibirme, diciendo:

— Venga un abrazo, don Tomás, que voy a darte la gran noticia.

La cordialidad contagiosa de Loriac hacía florecer el optimismo en aquel desierto donde no parecía posible floreciera cosa alguna. Me palmeó la espalda con su incontenible buen humor, y sobre el hombro vociferó alegremente:

— ¡Lola! ¡Lola! Tráele un trago a la visita, que debe tener una sed de veinte leguas.

De pronto apareció en la puerta del "boliche" el rostro cobrizo y risueño de la india Lola. La compañera de Loriac traía en las manos un vaso del agua cristalina y fresca brotada del famoso "ojo de agua", que de todo tiene menos de pozo salado.

— ¿Cómo le va, don Tomás? — me saludó. — Le traiba esto porque no hay na'a que sirve como el agua pa la sé.

Se lo agradecí, bebí el agua y entré en el establecimiento como en mi casa. Pero al franquear el umbral tuve la sorpresa de ver que todo estaba en el mayor desorden. Loriac lo señaló con un gesto amplio y una sonrisa plena de felicidad.

— No te extrañe que esté todo "patas pa'rriba", según la Lola. ¡Es que me voy! Así, como lo oyes, mi amigo. ¡Me voy! Mañana, por fin, me marcho para "allá".

Quedé estupefacto. "Allá", bien lo sabía, era el paraíso perdido, era Francia, era París.

— Hombre, te felicito — le devolví, sin salir de mi asombro.

Con la voz gozosa de quien paladea una dicha incomparable, el dueño de Pozo Salado continuó:

— Van diez y ocho años mañana, ¡diez y ocho años!, que no piso mi tierra. ¡Ah, *la belle France!* ¡Qué hermosa la encontraré, mi amigo! Tan hermosa, que mi corazón ya empieza a reventar. ¡Lola! ¡Lola! Tráiganos coñac.

Sin esperar a que llegara la bebida, me instaló en una silla y se sentó enfrente.

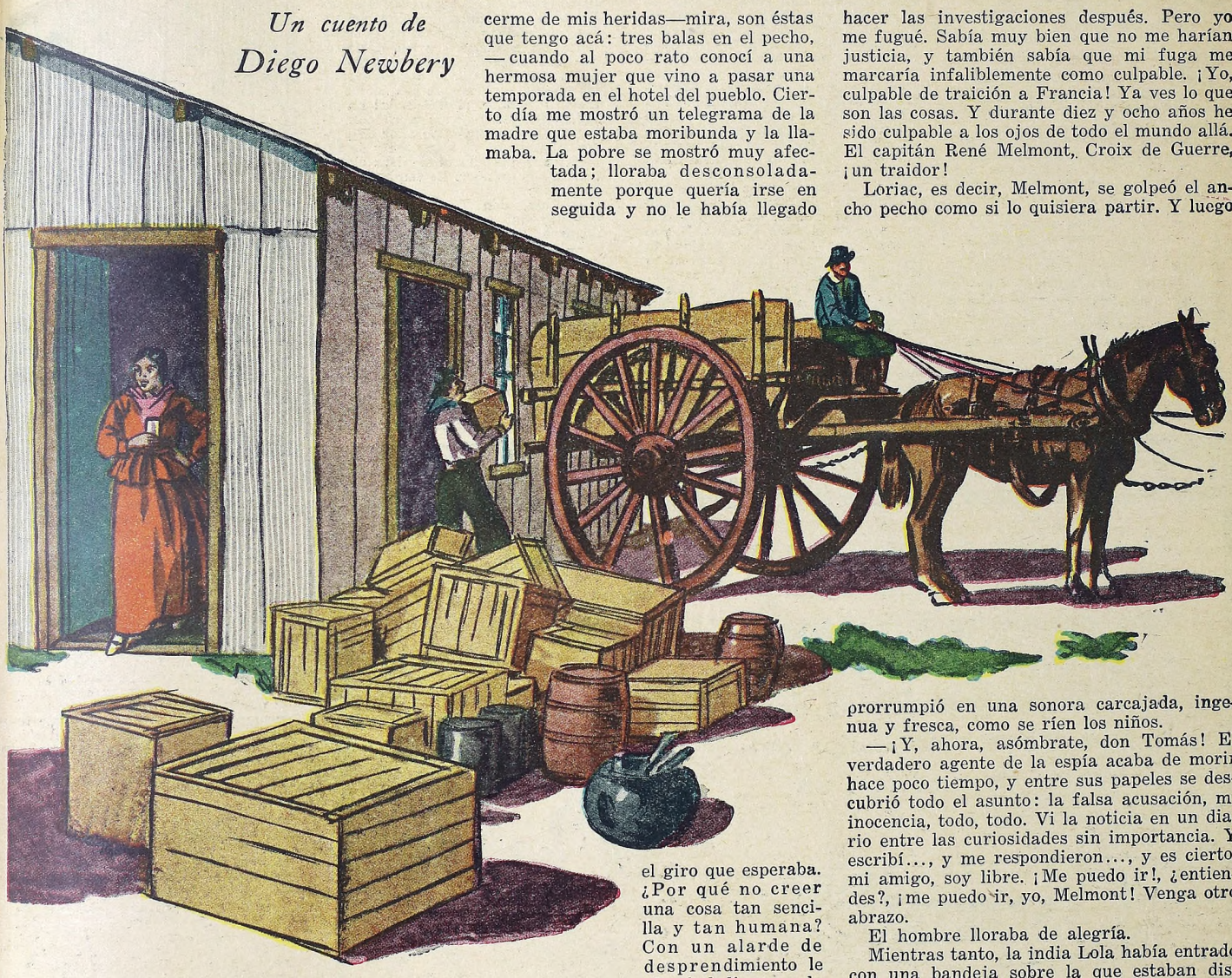
— No puedo estar callado por más tiempo. Te lo voy a contar todo. Nunca supiste por qué me metí en este arenal, ¿no es cierto? Nadie lo ha sabido. Yo mismo he tratado de olvidarlo. Hace ya tanto tiempo que guardo el secreto, que tiene olor a moho y tengo que sacarlo al sol. Y tú serás el sol por esta vez, mi amigo. Todo el mundo es claridad y maravilla para mí ahora.

— ¡Qué ganas locas debes tener de marcharte! — comenté. — ¿Por qué, entonces, has esperado hasta hoy? Me consta que no es por falta de dinero.

— ¿Volver antes? ¡De buena gana! Pero es que no podía. Si Marcelo Loriac pisaba tierra francesa, lo tomaban preso, lo lleva-

Un cuento de

Diego Newbery



de Neal Bose

ban ante una corte marcial..., lo fusilaban.

—¿Cómo es posible? ¿Fuiste desertor de guerra?

—Peor, mil veces peor. Fuí condenado por espía, por traidor a la patria. Mi familia ha borrado el nombre de René Melmont de sus registros. El ejército ha rayado al capitán Melmont de sus filas. Era peor que ser un cadáver. Fuí una infamia que envenenaba la vida de mis parientes y mis antiguos amigos. ¡Yo, que había sido citado en la orden del día frente a Verdún! ¡Yo, con mi Croix de Guerre! Mi madre murió de desesperación, esperando hasta el último momento que un milagro me reivindicara.

—¿Y cómo ocurrió esa infamia? ¡Tú, un traidor! No me hagas reír.

—No es para reírse, mi amigo. Todo ocurrió en la forma más inesperada. Me habían mandado a la frontera española para restablecerme de mis heridas—mira, son éstas que tengo acá: tres balas en el pecho, —cuando al poco rato conocí a una hermosa mujer que vino a pasar una temporada en el hotel del pueblo. Cierto día me mostró un telegrama de la madre que estaba moribunda y la llamaba. La pobre se mostró muy afectada; lloraba desconsoladamente porque quería irse en seguida y no le había llegado el giro que esperaba. ¿Por qué no creer una cosa tan sencilla y tan humana? Con un alarde de desprendimiento le ofrecí el dinero y, lo que es más, fuí hasta la estación para despedirla. ¡Qué quieres! Cuando uno es joven y hay una mujer hermosa de por medio... El oficial encargado de la inspección de los viajeros me conocía muy bien, éramos camaradas, y no creyó necesario revisar una dama que iba en mi compañía. Al día siguiente me arrestaron en pleno casino de oficiales. La mujer resultó ser una famosa espía y se había valido de mí para intentar la fuga cuando se sintió vigilada. Pero la prendieron... y tenía encima el dinero prestado. El oficial del andén tuvo que declarar que la había dejado pasar porque yo la acompañaba. Ella misma, cumpliendo su implacable deber, dijo que yo era el agente que trabajaba con ella, seguramente para alejar sospechas de su verdadero cómplice. De nada valieron mis protestas de inocencia. En aquel tiempo el ejército pasaba por una verdadera ráfaga de temor al espionaje, y bastaba una prueba de cualquier índole para llevar al acusado frente al pelotón. A los espías hay que fusilarlos primero y hacer las investigaciones después. Pero yo me fugué. Sabía muy bien que no me harían justicia, y también sabía que mi fuga me marcaría infaliblemente como culpable. ¡Yo, culpable de traición a Francia! Ya ves lo que son las cosas. Y durante diez y ocho años he sido culpable a los ojos de todo el mundo allá. El capitán René Melmont, Croix de Guerre, ¡un traidor!

Loriac, es decir, Melmont, se golpeó el ancho pecho como si lo quisiera partir. Y luego prorrumpió en una sonora carcajada, ingenua y fresca, como se ríen los niños.

—¡Y, ahora, asómbrate, don Tomás! El verdadero agente de la espía acaba de morir hace poco tiempo, y entre sus papeles se descubrió todo el asunto: la falsa acusación, mi inocencia, todo, todo. Vi la noticia en un diario entre las curiosidades sin importancia. Y escribí..., y me respondieron..., y es cierto, mi amigo, soy libre. ¡Me puedo ir!, ¿entiendes?, ¡me puedo ir, yo, Melmont! Venga otro abrazo.

El hombre lloraba de alegría.

Mientras tanto, la india Lola había entrado con una bandeja sobre la que estaban dispuestas las copitas del coñac. Miré furtivamente hacia la cariñosa y servicial mujer. ¿Qué diría Lola de todo esto? Desde que yo los conocí, unos diez años atrás, formaban una pareja tan desigual como feliz. Recordé el modo con que el gallardo francés me la había presentado por primera vez. Era entonces una "paisanita" de grandes ojos negros y andar rítmico, toda ella dulzura y adoración por el desterrado, cuyo porte distinguido y simpatía irresistible la hicieron abandonar el techo de su padre, el viejo y arruinado cacique de Arroyo Pescado, para seguirlo ciegamente.

—Te presento mi vida nueva, mi *petite*

sauvage — me había dicho entonces el rubio aventurero. — Van más de siete años que vago por estos territorios solo como un hongo, pero ya estaré bien acompañado, ¿no es así, Lola? ¿Te gusta el nombre, don Tomás? Yo mismo se lo puse. ¡Imagínate! La llamaban Petrona. ¡Vaya un nombre para una gacela salvaje!

Y se rió con todos los dientes. Ella lo había mirado como se debe mirar a un dios.

— Allá ellos — pensé yo. — Después de todo, Loriac no pierde nada..., y la soledad en estas pampas lo enloquece a cualquiera.

Ya habían pasado diez años. La "casita de negocio" se había convertido en un fuerte establecimiento que comerciaba con todos los rebaños de la comarca, y Lola era la más eficaz colaboradora del "bolichero" extranjero. La opinión unánime era que éste debía su fortuna más a la indiecita paciente y laboriosa que a ningún otro factor.

—Todas las cosas tienen su fin— musité para mis adentros. — El se ha hecho la América y levanta vuelo. Ella tendrá que conchabarse de lavandera en alguna estancia. Así es la vida.

Lola se acercó a la mesa y depositó su bandeja. Acto seguido arrimó una silla para terciar en la conversación, según era su costumbre, aunque por lo general escuchaba con atención lo que se decía, hablando sólo muy de cuando en cuando. Pero, a pesar de la impasible expresión de ídolo oriental tan característica de su raza, yo que la conocía, comprendí que vibraba con una intensa emoción contenida. Mientras Loriac, quiero decir Melmont, hablaba de los preparativos del viaje, yo observaba atentamente a su compañera. El hombre no había dicho una sola palabra sobre si la llevaba o la dejaba. Traté de imaginármela en el torbellino cosmopolita del Rue de la Paix, tomada del brazo del nuevo "boulevardier", el famoso capitán René Melmont, repuesto con los mayores honores por el gobierno de Francia, agasajado por todo el mundo, que se deshacía por reparar el daño hecho al héroe redivivo. La "pequeña salvaje" de hace diez años se había convertido en una mujer como las de su sangre, algo obesa, sin gracia en el andar, las pronunciadas facciones mongólicas salvadas de la fealdad sólo por los ojos que permanecían hermosos y expresivos, repletos de ternura y devoción. Decididamente, no era una mujer para pasear por los salones de París. A lo sumo su exotismo le depararía unos cuantos días de exagerada atención, pero después... ¡ah!, después estaría completamente fuera de lugar, de igual modo que una pobre piedra rústica en el escaparate de un joyero. Ella jamás podría llevar sobre sus obscuros y fuertes hombros la última creación de un famoso modisto, ni presidir la mesa entre un académico y un ministro, con sus torpes manos acostumbradas a manejar la escoba y descargar los cueros rancios que los indios le traían a vender. ¡Pobre Lola! La civilización que llamaba a su compañero le llevaba miles de años de perfeccionamiento, de selección y de aspiraciones que ella ni siquiera alcanzaba a comprender. De improviso me preguntó:

— Diga, don Tomás, ¿endeveras que hay que pasar po'el agua para llegar a París de la Francia?

— Así es — le respondí, mirando de reojo a Melmont.

— ¡Qué divertido v'a ser! — continuó ella. — Habrá que llevar una vejiga bien sopla'ita como solía hacer mi padre cuando cruzaba la laguna. Si da la casualidá que uno se cai al agua no le pasa na'a.

El francés la miró como si por primera vez la viera. La recorrió con la mirada de pies a cabeza, y su expresión alegre cambió súbitamente. La sonrisa se le fué de los labios y le apareció, en cambio, una honda arruga en el ceño, que nunca le había visto antes.



Observándole, sentí un escalofrío en lo más íntimo de mi ser. Comprendí que Loriac había sido siempre algo así como un niño; un niño que sobrelleva su tragedia porque supo deshacerse de las graves preocupaciones en un instinto de defensa adquirido luchando por alcanzar el olvido de lo irreparable. Ante mis ojos el niño se transformaba en hombre; el que nunca quiso pensar porque el recuerdo era intolerable, el que tenía la risa siempre a flor de labio en un desafío a lo que pudiera lastimarle, había sentido penetrar en su alma durante esos instantes, todo el dolor de vivir.

Miró a Lola con los ojos de la inteligencia, y comprendió que no era parte de su nueva vida, de esa nueva vida que ya soñaba con tanto entusiasmo. Ahora estaba en sus manos lastimar como él había sido lastimado. Por fin habló.

—Vete a preparar la cazuela, Lola. Y vamos afuera un rato, don Tomás. Tengo que pensar unas cosas.

La mujer, al pasar hacia la cocina, le tocó la frente con su mano en un gesto de infinita ternura. Todavía era su dios. Siempre lo sería.

Afuera el sol acababa de hundirse detrás de las azuladas cordilleras patagónicas que en la distancia se fundían con los nubarrones del horizonte para crear un bello país inalcanzable de color y de luz.

El francés colocó su mano afectuosamente en mi hombro.

— Olvídate de todo lo que te he contado, mi amigo — dijo con voz vibrante. — Loriac ha echado raíces en este suelo grande como un mundo. ¿Para qué volver a los que me enterraron en vida? Todos le escupieron al capitán Melmont cuando debieron creerle y amarle. Y Melmont no podrá perdonar. Ellos necesitan pruebas para abrazarlo. Su palabra de caballero no les mereció fe. Su abnegación y sacrificio no halló más que la bofetada y la execración. ¿Y qué quieres, mi amigo? Loriac no necesita de ellos. Ni ellos de él. Aquí hay una obra grande que hacer, y será mío, será nuestro, bien nuestro. ¿No te parece así? Vamos a tomar una copa, entonces, a la memoria del capitán René Melmont, Croix de Guerre. Creo que lo mataron demasiado muerto. ¡Lola! ¡Lola! Prepárate otro coñac, querida.

UN BAÑO DE PIES ANTES DE ACOSTARSE

Si Vd. sufre de los pies por tener callos, durezas o juanetes; porque se le inflaman, congestionan e hinchan los pies, le recomendamos darse por las noches baños calientes de pies con un poco de



Tarborats

SALES SANATIVAS

Tarborats descongestiona y deshincha los pies, ablanda los callos y durezas, desinflama los juanetes, evita las ampollas y quita el olor desagradable a la transpiración.

Tarborats remoza los pies, aún en los casos más rebeldes.

$ 2.60 en todas las farmacias.

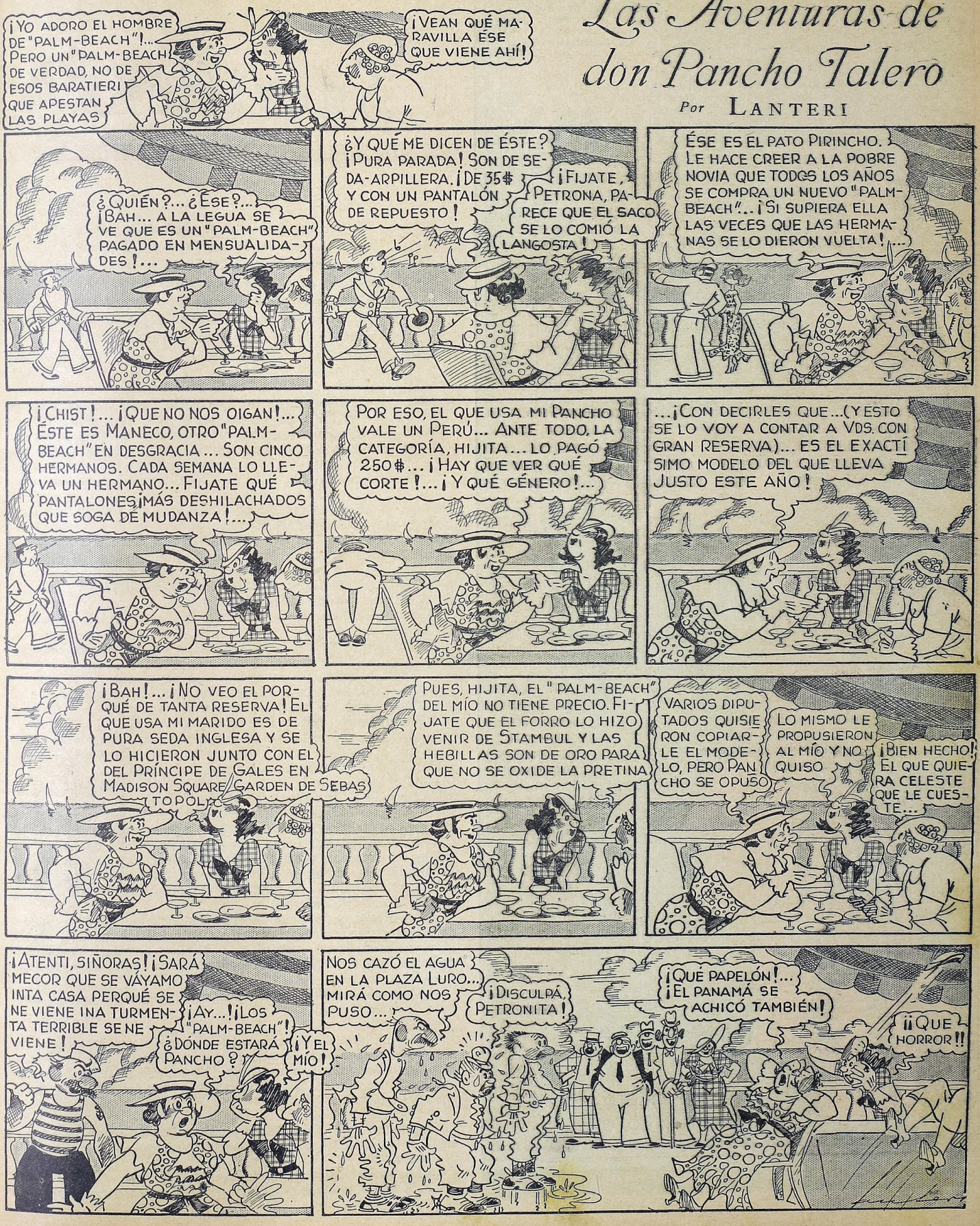
Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





— Soy capaz de todo, Lina; de matarte, de matarlo...

Sacrificio

Es éste un drama de la farándula, de esa gente que vive la farsa del teatro, y que muchas veces el destino les hace vivir toda una tragedia en el tablado real, lejos de las luces y del papel pintado, como para recordarles que ellos no son muñecos, sino seres de carne y hueso como los demás mortales.

REALMENTE, doctor, ¿es posible creer, en esta época que vivimos, flagelados por el más cruel materialismo, en los grandes gestos dramáticos y en los grandes sacrificios desinteresados y nobles?... ¿Acaso podría repetirse la divina y conmovedora epopeya del Gólgota?

— Sí, es posible... ¿Por qué no? Precisamente, en épocas como la actual, en la que sólo se cotiza el dinero, en la que sólo se rinde pleitesía al poder, al mando, al egoísmo bajo y vulgar, son muy posibles esos grandes gestos desesperados e inútiles. La edad romántica ha pasado, no hay duda. Una losa hermética ahoga los rebullos sentimentales y los alardes afiligranados del espíritu. Sin embargo, como una reacción poderosa, el hombre suele aparecer de tarde en tarde revestido por su atroz fiereza innata, con la tea de sus apetitos encendidos al rojo vivo...

— Entonces, ¿podría darse ahora un Barba Azul o un Gil de Rais?

— ¡Indudablemente!... Barba Azul se ha repetido en estos últimos años en Francia y en Alemania...

— Verdad; he leído algunas crónicas truculentas...

— Otros muchos, cuya historia no conocemos, habrán vivido y vivirán a nuestro lado... ¡Vaya uno a saberlo! La historia y la bibliografía se repiten. Es una canción sin fin.

— Con su perdón, no me animo a compartir semejante tesis. Creo que el nivel de cultura general ha sufrido una sensible mejoría. Ya no hay tragedias de amor, por ejemplo...

— ¡Qué inocentada! Voy a probarle a usted lo contrario.

(Este diálogo se sostenía en el "hall" de un gran hotel de lujo entre el doctor Iván y un "detective" célebre, cuyo nombre debe reservarse en atención a circunstancias e intereses muy respetables.)

— Será difícil que logre usted, querido señor, modificar mi juicio; sé observar, y estas cosas que rebasan por su naturaleza los límites corrientes de los hechos humanos merecen mi atención y mi estudio... Es propensión innata de mi espíritu, una manía, si usted lo quiere...

— Me alegra que así sea. Debe reconocerse que existe un medio de conocimiento que surge exclusivamente de la observación. Saber observar es saber aprender. A pesar de ello, y aun haciendo el debido honor a esa facultad que le reconozco, voy a pedirle una gracia...

— Diga usted...

— Que me permita leerle unas carillas que he escrito hace poco tiempo.

— ¿Novela?

— No, no. ¡De ninguna manera! Forman parte de mi archivo secreto y profesional. Se refieren a un proceso psicológico que hizo crisis en un vulgar asesinato. No existió móvil de robo, de venganza, de odio... No; sencillamente un "asesinato por puro romanticismo"...

— ¡Es raro!

— Y le advierto que el hecho es auténtico. Yo intervine en él y logré su esclarecimiento en la parte única que interesaba...

— ¿Cuál?

— Los motivos determinantes...

— ¿Y qué demostraron ellos?

Ilustraciones de

Un cuento de Héctor Olivera Lavié

— Demostraron hasta dónde pueden llevar a un hombre de naturaleza anormal las explosiones reiteradas del amor propio herido y de la pasión desorbitada...

— Lea usted entonces; me interesa el caso...

Y el "detective" extrajo del bolsillo interior de su abrigo un fajo de cuartillas.

— Escuche usted — dijo; — el relato interesa...

Y leyó:

(He reunido en minuciosas papeletas los detalles de las declaraciones de testigos y del mismo protagonista. Con ellas, después de prolijos análisis, he logrado reconstruir el hecho en su proceso ideológico, creo que de manera exacta. Tiene forma novelesca, siguiendo en esto, como en todo lo concerniente a mi carrera de "policía investigador", los sabios consejos del máximo "detective" sir Harold Mohon, para quien todo hecho pasional es el corolario de una "novela vivida y sufrida". La que hoy me ocupa no es otra cosa que eso: un crimen de pasión, que podría informar el asunto del más trágico drama teatral. El lector juzgará.)

.....

LINA SMITH ganó apresuradamente el portillo del escenario, cruzó un largo corredor subterráneo, alumbrado de trecho en trecho por lamparillas eléctricas, subió unos escalones y salió a la calle.

Esperaba encontrar allí su automóvil, un espléndido "landolet", confortable y muelle como una alcoba. Lo buscó inquieta, interrogó al conserje, que se retiraba en ese momento, cubierta la cabeza y el rostro por una gruesa bufanda. El auto no aparecía.

"Me iré a pie — pensó Lina; — ese maldito Gastón se habrá emborrachado otra vez. ¡Como si lo viera!"

Echó a andar, pegada casi a los muros para no tropezar, resignada a la busca molesta de un "taxi" nocturno. Al llegar a una esquina, un hombre se interpuso en su camino, la detuvo violentamente.

— ¡Lina!

Ella dió un grito, sorprendida.

— ¡Ah! ¡Valmir! ¿Tú?... Valiente susto... Siempre tan bromista, ¿verdad?

La expresión de Lina estaba impregnada de una ironía humillante, despectiva.

— No, no es broma — replicó Valmir; — hace rato que te aguardaba...

Los dos, Lina y Valmir, eran artistas de teatro.

Ella logró hacer una carrera rápida, en cierto modo brillante. Vestía con opulencia, de una manera original, con ese despliegue de recursos instintivos que es un secreto de la mujer. Mucha parte de sus éxitos teatrales los debía a una "toilette" escrupulosa y llamativa o a un modelo audaz de peinado...

En amor, era Lina de una inconstancia vertiginosa y cruel. Inspiraba pasiones sin otro propósito que el de defraudarlas a capricho.

"Amar de verdad, hasta el sacrificio, ¿es acaso una virtud?", se decía a menudo, exquisitamente ingenua y perversa...

No lo concebía; su ánimo la llevaba hacia lo inconsistente, a lo tornadizo y frágil.

"Nada más ridículo que esa tendencia absurda a eternizar el amor. ¡Vivamos como pájaros!", repetía.

Dos o tres frases como éstas le sobraban para justificar sus conflictos sentimentales y sus actitudes más íntimas.

Luciano Valmir era, por el contrario, en punto a pasiones, de un exclusivismo y de una arrogancia perfectamente españoles.

Había transportado a la vida algo de la idiosincrasia desconcertante de los héroes clásicos que hacía triunfar en los escenarios.

Dos o tres años tocóle trabajar al lado de Lina Smith.

Durante ese tiempo, ni una palabra, ni una frase que alterara el tono tranquilo de una relación de trabajo común. Su orgullo le obligó a disimular la impresión honda que le causaba la belleza y el donaire de su compañera de labor.

La espiaba; asistía con secreta angustia al despliegue impúdico de su truhanesca coquetería. Veíala reírse de unos y de otros, prometer a todos, soliviantarlos, burlarlos con una seguridad y un cinismo asombrosos... Hasta que un día, mordido, azuzado por las frases insinuantes y lagoteras de la actriz, hablóle de amor...

Fué claro, se descubrió sin advertirlo y quedó indefenso, a merced de aquella coqueta temible, fría y astuta.

— De manera, Valmir — exclamó

(Continúa en la pág. 14)



"EN UN EXTREMO, CUBIERTO POR UNA "ROBE DE CHAMBRE", SE VEÍA A LE BUIRON EN LA ACTITUD FAMILIAR DEL SIBARITA QUE SABE GOZAR DESPACIO LAS VOLUPTUOSIDADES DE UNA INTIMIDAD MUELLE Y LUJOSA"

Neal Bose

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Cabállito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

8 DE FEBRERO DE 1935
Año XXXI • Núm. 1321

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo 2012 y 2013
y 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

FLORES EN EL OJAL.



VUELVE en Londres la moda de llevar flores en el ojal. Son cada vez más numerosos los que la siguen, y los cronistas empiezan a percibir algunas tendencias y preferencias definidas. Para de noche, por ejemplo, es marcado el favor de los claveles rojos.

El rey Jorge gusta mucho de llevar flores en el ojal. Ultimamente solía llevar clavcles, pero ahora los ha reemplazado por un ramito de violetas.

La moda de llevar flores en el ojal estuvo precedida en Londres por un gran auge de la jardinería. El príncipe de Gales se hizo un maestro en este arte, y sirvió de consejero y guía a sus hermanos en el cultivo de flores. Otro príncipe de la familia real que tomó con empeño la jardinería fué el duque de York. Los jardines de los príncipes surtieron generosamente a la reina Mary, a la duquesa de York y a la princesa real. La reina Mary recibió diariamente un presente de flores cultivadas por el príncipe de Gales.

REACCIONA BROADWAY.

HE aquí la nueva noticia que propaga el optimismo: reacciona Broadway, triunfa de la crisis, recobra la animación y esplendor que le dieron celebridad universal. Los heraldos de la resurrección de Broadway no son economistas ni financistas que sepan decirnos si ella se debe a las virtudes del New Deal o a factores más universales, sino turistas y escritores que se aburren con las cotizaciones de Wall Street y pulsan la situación financiera del mundo en los centros de diversión. Resurge Broadway, anuncian en Londres los turistas y artistas ingleses que regresan de Nueva York, y la prensa de París dice lo mismo a propósito de un nuevo libro francés de impresiones norteamericanas, en que las de Broadway tienen una generosa cuota. Resurge Broadway, los norteamericanos vuelven a gastar dinero, prorrumpen en Londres y París. Esto es presagio, añaden, de que pronto lo vendrán a gastar también en Europa.



En consecuencia, Londres se promete tener muchos norteamericanos para las fiestas del jubileo, y el ingenioso París medita sobre los medios y modos de recobrar su antigua clientela norteamericana.

LOS CRONISTAS SOCIALES.



EL cronista social bien puede ser un espíritu tan distinguido y superior como fué entre nosotros Juanón Estrada, que, en efecto, y aunque a título de actividad accesoria, hizo mucha crónica social para el antiguo "Diario" de la tarde. Pero casi inevitablemente el cronista social es víctima de la murmuración literaria. Uno de ellos, Gil de Escalante, cronista social del "A B C" de Madrid, deplora su condición — no ya esas murmuraciones — en un párrafo de irresistible gracejo:

Los cronistas de sociedad — dice — no podemos ser críticos de nada. Todo lo contrario. Escribimos con una pluma suave que se moja en un frasco de mermelada. A fuerza de tener que usar de un estilo amerengado hemos conseguido una fama de cursis que ya nadie nos quitará de encima. Somos como una ametralladora que disparase durante todo el año adjetivos en almíbar: bellísima, distinguida, encantadora...



Sucesos del Uruguay

VERDADERA emoción causaron en Buenos Aires y toda la república las noticias de levantamiento armado en el Uruguay. Y no porque en los primeros días nadie tuviese idea de cuáles pudieran ser las proporciones del movimiento, ni mucho menos se atreviera a pronosticar en firme sobre su ulterior sesgo o desarrollo.

No por eso, sino por el eco de simpatía que despiertan en el alma argentina las alegrías y las penas del pueblo uruguayo.

Y también por la fuerza evocadora de los sucesos, aumentada por los nombres de personas y lugares asociados a las guerras civiles de la anterior generación.

El pasado revolucionario revivía en la memoria de los testigos de la época, y la romántica leyenda que ha dejado se animaba en la imaginación de los jóvenes y en la de los extranjeros llegados posteriormente a la pacificación.

Pero nadie creía que la historia fuera a repetirse y que la situación, en lugar de resolverse rápidamente, degenerase en una guerra civil.

Nadie lo creía, y todos hacían votos por que el pueblo uruguayo volviese a gozar cuanto antes de los beneficios de la paz y la tranquilidad.

MONOS MUY SABIOS.



REFIERESE el siguiente caso, ocurrido en Bengala (India). Dos monos sabios de un exhibidor de esos animales, que volvieron a casa solos, sin su amo, dieron a entender a la mujer del mismo — por medio de gesticulaciones y pantomimas — que éste había sido asesinado. Los monos guiaron también a una partida policial a un lugar de una floresta donde el cadáver había sido enterrado. Al regreso, habiendo hecho alto la partida en un restaurante, los monos fueron presa de violenta agitación a la vista de dos parroquianos, sobre quienes acabaron por arrojarse furiosamente. Esos hombres fueron detenidos, y la policía halló en su casa objetos de propiedad de la víctima, y un atado de ropas ensangrentadas.

Todo esto parece uno de esos cuentos cómicos rematados por un colmo; pero una firma de abogados de Londres ha sido requerida a efectos concernientes al proceso, y se considera posible que el tribunal inglés que actúa como corte suprema de los dominios tenga que pronunciarse sobre el valor del testimonio de los monos.

ELEGANCIAS DE CALCUTA.

TAMBIEN el hipódromo de Calcuta es notable por la exhibición de modas, pero no a la europea, sino a la miscelánea. Allí se ven las modas de Londres y las de Nepal, las de París y las de Golconda, las del príncipe de Gales y las de Rabindranath Tagore, las de la princesa Marina y las de la sultana Gerenarda. No es insólito que la indumentaria sea mixta. En un gran premio del mes de diciembre, el maharajah de Buthan, que se tocaba con un fieltro claro y calzaba lustrosas botas de montar, vestía una amplia túnica listada como los ponchos, formando blusa a la cintura y continuando hasta las rodillas, y ceñía al costado una lujosa es-



pada sin guarda. A su lado la maharani calzaba zapatos europeos de tira, y se tocaba con un gorro en forma de tambor; vestía un saco suelto, de mucho vuelo y mangas amplias y largas, que le llegaba hasta las caderas, y de la cintura para abajo se envolvía en un paño listado, también como los ponchos. En estas modas es de tenerse en cuenta la riqueza de las telas y los bordados y lo vistoso de los colores.

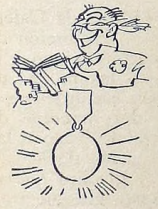
ALLA EN LOS LLANOS...



PUMAS hambrientos y sedientos, que proceden de la cordillera atacan los ganados en los llanos de La Rioja. Según un corresponsal, devoran el 90 % de las crías entre los yeguarizos, y el 50 % entre los caprinos, y ya han empezado a cebarse en los terneros, matando animales de hasta dos y tres años de edad. Este no es el mayor ni el más viejo de los males que afligen a los Llanos. Una conjunción de factores, climatéricos, económicos y administrativos, los largos años de sequía, sobre todo, están causando la despoblación de los Llanos. Pobladores y ganados emigran. En algunos departamentos la riqueza ganadera ha quedado reducida a la tercera parte, y la población a la mitad. Se ven estancias y pueblos abandonados y en ruinas, e inhospitalarios desiertos se dilatan a expensas de campos que conocieron el surco y la simiente.

NOBEL DE HUMORISMO.

HAY un premio Nobel, mejor dicho, un premio Mark Twain de humorismo, cuyo objeto no es enriquecer a los humoristas, sino honrar su talento, pues consiste en una medalla, la Medalla Mark Twain. La Sociedad Internacional Mark Twain adjudicó el Mark Twain 1934 de humorismo a un famoso humorista del Canadá, el profesor Stephen Leacock, de la Mc Gill University (Montreal), por su excelente contribución a la literatura humorística. Mr. Leacock es profesor de economía política en dicha universidad desde hace 27 años, y ha escrito varios libros sobre la materia, citándose entre ellos el que se titula Economía Política Práctica. Pero Mr. Leacock, como la medalla que le acaban de adjudicar, tiene anverso y reverso, pues es más conocido como escritor literario y, sobre todo, como autor de libros de cuentos humorísticos.



LONDRES ES CASAMENTERA.

MUY casamentera, mucho. La nupcialidad está en auge en Inglaterra, principalmente en Londres. El último trimestre ha batido todos los records de hace catorce años, con 109.000 matrimonios para Inglaterra y Gales. Esto representa una media de 1.400 matrimonios por día, cifra a la que Londres contribuye con 184. Londres mantiene así su posición como la primera por su nupcialidad entre las ciudades máximas del mundo, y al mismo tiempo se está haciendo notable por la juventud de sus parejas matrimoniales. Ya son pocos los varones que aguardan a la edad del duque de Kent para casarse. La inmensa mayoría lo hace antes de los 30, y una tercera parte entre los 21 y los 25. Las novias son unos cinco años más jóvenes que los novios; el 60 % es de menos de 25; una de cada seis es de menos de 21, y una de cada diez es de alrededor de los 18 ó 19.



LA PARTIDA

Por LINO PALACIO



FRASE OCURRENTE.

SI yo he recordado estos hechos — dice el conde de Romanones, refiriéndose a los que tuvieron por teatro el entonces Palacio Real de Madrid la noche del 14 de abril de 1931, — ha sido porque los evocó la lectura del último e interesante libro de don Gabriel Maura y, sobre todo, una de las escenas que describe y que se refiere a mí. Dice Maura: "...En pie ya todos, acercóse el rey a Romanones, reiterando advertencias y encargos sobre el viaje de la reina y de sus hijos. Sólo se tranquilizó algún tanto cuando el conde, enérgico y conmovido, le aseguró que de las reales personas respondía él con su cabeza..." Hasta aquí Maura; a lo dicho por él debo yo añadir que, al escuchar mis palabras, uno de los ministros me dijo: "Andese con cuidado, porque puede perder la cabeza que acaba de hipotecar."



Esta ocurrente frase tuvo mucho éxito en Madrid, al ser divulgada, hace muy poco, por el conde de Romanones. Fué el plato del día, a pesar del gran retraso con que llegaba a oídos del público.

RELIQUIAS DE JERICO.

RECORDARAN nuestros lectores que hará dos años interesaron mucho las informaciones sobre las ruinas de Jericó y los comentarios que hizo al respecto el erudito inglés sir Charles Marston, promotor de las excavaciones. La esposa de sir Charles, que compartía las aficiones de su marido, consagrado a los estudios bíblicos, acaba de fallecer en los Estados Unidos, su país natal. Lady Marston poseía en el salón de su residencia de Inglaterra, en Tunbridge Wells (Kent), un gabinete único en el mundo, con una numerosa colección de reliquias de Jericó. Los que la han visto elogian particularmente las piezas de alfarería, notables por su belleza. Entre las reliquias hay un trozo de soga medio quemado, hallado en el muro exterior de Jericó. Será una conjetura más seductora que consistente, pero algunos tienen la intuición de que sea parte de la soga de que se sirvió Rahab para favorecer la fuga de los espías de Israel, pues la casa de Rahab "estaba a la pared del muro, y ella vivía en el muro", dice el relato bíblico.



SOBRE CLIPS Y MODAS.

EN una conferencia que dió en la Universidad de Leeds míster Edward H. Symonds, presidente del Bureau Británico de Modas y Tejidos, refirió los orígenes de los difundidos clips. Le fueron inspirados a un famoso joyero por los prendedores u horquillas para tender la ropa a secar, una vez que estaba observando a una mujer en el momento de utilizarlos. De ahí nacieron los clips de diamantes que adornan los vestidos y sombreros de millones de mujeres de todas partes del mundo, que adoptaron recientemente la difundida y lujosa moda de origen tan prosaico.

Esto prueba, dijo Mr. Symonds, que una idea muy vieja puede inspirar una nueva moda internacional.

SACRIFICIO

(Continuación de la pág. 11)

ella, — que esa espléndida pasión es vieja y temeraria como la de Otelo..., ¡y yo sin advertirlo!

Le dió sus manos enjoyadas y le acercó al rostro el divino estuche de sus labios rojos. Él se turbó, embelesado...

— Y tú, Lina — musitó, casi en su oído, — ¿cómo pagarás este amor que no he sentido por nadie?..., di...

— Valmir... — replicó la actriz, — no me tengo fe, no sé qué decirte...

— Entonces..., ¿me rechazas?

— No, jamás..., ¡eso sería monstruoso!

Desde aquel día continuó el idilio, ahito de ilusiones doradas y de dulces promesas.

Una tarde, después del ensayo, Valmir llevó a Lina a un pueblecito de campaña donde había instalado un viejo mesón exótico. Cenaron allí, en una glorieta, bajo un toldo de glicinas.

La noche era templada y de luna. Perfumes de lilas y de margaritas impregnaban el aire.

— Esta noche no tenemos función, querida mía — exclamó Valmir.

— Sí, es cierto — repuso la actriz.

Y él, con timidez, delicadamente, añadió:

— ¿Y si nos quedáramos aquí?... ¿Si fuera ésta nuestra noche de bodas?...

Por toda respuesta, Lina, desfalleciente, recostó su hermosa cabeza rubia en el pecho de Valmir...

Después, las citas se hicieron frecuentes.

El actor adoró en Lina, con arrebato, de una manera delirante y absurda...

Muchas noches la acompañaba hasta su casa, después de la función.

A cada instante, punzado por una torturante idea fija, preguntaba:

— ¿Me quieres, Lina?... ¿Me quieres de verdad?

— Sí, ahora sí — le contestó cierta vez Lina; — ahora creo que voy queriéndote...

Y reía ingenua, ampliamente, con una risa inconsciente y extraña...

El quería a Lina con arrebato, ciegamente.

Tenía celos de cuanto la rodeaba. Espiaba sus frases, sus miradas todas, en un afán doloroso de análisis.

Cierta noche, aprovechando un éxito teatral de la actriz, que la había puesto de excelente humor, le dijo:

— Lina..., ¿y si nos casáramos? Tu madre es ya viejita y hay que pensar también en su futuro. A ella le gustaría dejarte a cubierto de lo imprevisto, con un hogar formado... Podríamos ser felices... ¿Quieres?

La rogaba meloso, tímido, casi avergonzado de su propuesta.

— No, no, muchachito mío — contestó la actriz, — es demasiado pronto; además, casarse..., ¿no es una tontería?

— No, ¿por qué ha de serlo? — murmuró Valmir. — Otras lo hacen y no veo que les vaya muy mal...

— ¡Ah, otras!..., pero yo, ¿qué quieres?, tengo la sangre inquieta — añadió Lina con un dejo de contrariedad.

Comenzaba a fastidiarle aquella obsecuencia de Valmir, aquella eterna súplica amorosa musitada en todos los tonos, a manera de ruego, de rezo, de limosna...

¡No, no, aquello era imposible!

Ella no iba a fracasar en sus ideales de artista sacrificándose a un cómico de éxito mediocre y de escasa influencia. Su ambición la llevaba a soñar en el brillo de los viajes fastuosos, de los amantes millonarios. La sola idea de su sacrificio la horripilaba.

— No — pensó; — habrá que disuadirlo de una vez, con energía.

Comenzó a esquivarse de Valmir, a faltar a las citas. Sus frases adquirieron sequedad, dureza.

— ¿Qué tienes? — le preguntó el actor. — Eres otra...

— ¿Yo?

— Sí, tú...

Pero ella no quiso precipitarse, llegar a la violencia. ¿Para qué? Las cosas habían de llegar a su tiempo...

Y llegaron.

Alguien dió a Valmir la noticia cruel, decisiva. Lina tenía un amante, el conde de Le Buirón. El actor lo conocía, lo vió infinidad de veces en el escenario, en los camarines.

Valmir juró vengarse. Aquella noche esperó a Lina, agazapado, perdido en la niebla, dispuesto a saber toda la verdad.

Aguardó dos horas mortales, hasta que al fin la vió avanzar en la penumbra...

— ¡Lina!... ¡Lina!...—exclamó.

Ella, instintivamente, se aprestó a la defensa; luego se echó a reír.

Esta risa absurda, perversa, desconcertó a Valmir. Sus frases se apagaron.

— Lina, te lo ruego, lo juro... — musitó el actor; — mi vida no vale nada sin ti...

Y ella, rudamente, habló:

— Es inútil, Valmir; tú eres pobre, yo también soy pobre... ¡Déjame hacer mi vida, seguir mi destino!

El actor, trémulo, invadido de súbito por una energía brutal, replicó:

— Soy capaz de todo, Lina; de matarte, de matarlo...

— ¿Tú?

— Sí, yo...

Otra vez volvió ella a reír con su clara risa llena de ironía y desprecio:

— No te hagas ilusiones, Valmir — dijo; — para "eso" no tendrás valor...

Y, rápida, sin darle tiempo a responder, cruzó a escape la calle y desapareció en la bruma, semejante a un diabólico injerto de pesadilla...

Valmir quedó inmóvil, vencido. No atinó a seguirla. Dejóla marchar, perderse en aquella obscuridad que la rodeaba y que iba haciéndose por momentos más densa.

El actor, dominándose al fin, echó a andar por la amplia avenida.

Caminaba a buen paso, como empujado por dos manos invisibles. De pronto paróse frente a un café que halló abierto. Entró en él.

Algunos parroquianos jugaban a las cartas.

La luz de una ampolla eléctrica les daba de lleno en el rostro.

Valmir los reconoció; eran viejos compañeros de farándula, coristas, actores de trapillo, gente vencida, la triste broza de los tablados que flota con su miseria y su orgullo en las noches de las grandes ciudades.

Acercóse al grupo, arrimó una silla y se sentó.

Valmir pidió una copa de aguardiente, la bebió de un sorbo y volvió a pedir otra.

Siguió así, bebiendo a intervalos, sin hablar, fingiendo atender el juego de sus camaradas. ¡Su pensamiento estaba tan lejos de allí!

Una y otra vez las palabras de Lina Smith tornaban a sus oídos más imperativas, más insultantes...

"No te hagas ilusiones, Valmir; para "eso" no tendrás valor..."

¡Oh, ya comprendía él todo cuanto quiso decirle!

Súbitamente, poseído de una idea trágica, abandonó el local. Ya en la calle, cercioróse de que el revólver se hallaba en su sitio... Consultó el reloj; eran las dos...

A esa hora Lina cenaría, como de costumbre, en su casa, quizá acompañada por Le Buirón...

Esta imagen la arrastró por las calles desiertas y obscuras, caminando con ese paso obstinado, nervioso, que

(Continúa en la pág. 35)



...Y el amor pudo menos

Agriado, siempre de mal humor, fué perdiendo sus amigos y hasta Cupido le dió vuelta la espalda.
Su estómago le traicionaba, y ahora, con amargura, busca remedio a su pena.
Sea Ud. amable con él. Aconséjele que empiece hoy mismo con una cucharadita de LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS, el antiácido laxante perfecto.

YO SOY PHILLIPS EL AMIGO DE SU ESTOMAGO



Estreñimiento
Desórdenes estomacales
Flatulencia
Mal aliento
Biliosidad
Eructos
Acidez

Leche de Magnesia de Phillips
el antiácido-laxante ideal para niños y adultos



Las aventuras del perro Bonzo

Por
G. E. Studdy

EL DESPRECIADO

Las mujeres son más prudentes que los hombres en el volante



Lo demuestran la experiencia de la policía metropolitana y algunas estadísticas

Una nota de

Ramón Garasa

UN toque imperioso de bocina me obliga a dar un salto atrás en el momento en que me dispongo, distraído, a cruzar la calle. El automóvil pasa veloz a mi lado y no me queda otro recurso que el de agradecer con una sonrisa la pericia de la mujer que lo maneja. El hecho, insignificante en apariencia, me lleva a una serie de preguntas y a representarme, finalmente, esa mujer como un símbolo. Keyserling, sagaz, descubrió en el "chauffeur" la expresión de nuestro tiempo. Un peatón porteño desprevenido optaría acaso por la "chauffeuse", pues poco a poco su vida va dependiendo de los miles de señoras y niñas que guían coche por las calles de Buenos Aires. Es verdad, me digo, que ponen una nota graciosa en el tumulto ciudadano y que, de cualquier modo, es preferible darle la razón a una conductora a ganar la discusión con un conductor; pero tanta dama empuñando el volante, ¿no constituirá al fin un peligro en la vía pública? ¿No se sentirán dominadoras, dueñas de un instrumento poderoso capaz de avasallarlo todo? ¿No llegarán a sembrar el pánico entre los propios "chauffeurs", es decir, entre la avanzada masculina de la intrepidez?

Como plantear un problema es resolverlo, acudo a la Dirección General de Tráfico y pido cifras.

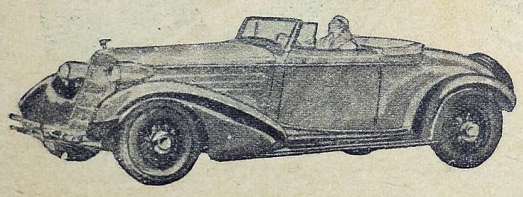
— ¿Sabe usted cuántos registros nuevos se han expedido a señoras en 1934?

— Setecientos ochenta y nueve, 7-8-9...

— Pero, entonces, ¿habrá ya dos mil o tres mil mujeres que manejan auto?...

— ¿Dos mil o tres mil? ¡Ocho mil trescientas setenta y cinco!...

La cifra nos parece asombrosa. Imaginar esa cantidad de mujeres quebrando la línea de los ciento cuarenta mil hombres que también guían actualmente, es de por sí un espectáculo. Y lo imaginado se torna realidad — bella realidad — cualquiera de estas mañanas de sol en Palermo. La avenida Alvear es un continuo desfile de automóviles conducidos por manos femeninas, a tal punto que por momentos predominan en el tráfico. Idéntica visión se puede tener los sábados a mediodía en Florida y ciertas noches en la Costanera.





Son 8.375 las mujeres que en Buenos Aires manejan auto. La probabilidad de tener que reparar un desperfecto en medio de la vía pública, no arredra a las porteñas.

Pero ocho mil mujeres en el volante pueden causar el mayor estropicio.

— ¿Manejan con habilidad o incurren en muchas infracciones? — pregunto al jefe de inspectores.

— Yo mismo me he detenido en un lugar céntrico, de tráfico intenso y difícil — tome usted, por ejemplo, la Diagonal Norte y Suipacha — para observar cómo actuaban las conductoras, y puedo asegurarle que he quedado sorprendido por su destreza. La misma comprobación han hecho nuestros inspectores. Son tan escasas las infracciones femeninas, que, de hecho, no se registran. Con todo, averigüen en la Sección Tráfico de la policía de la capital, pues sus oficinas anotan excesos de velocidad, marcha a contramano, negligencia, etc.

En la Sección Tráfico, funcionarios expertos nos confirman la impresión de la dirección municipal.

— No llevamos estadística especial de las infracciones cometidas por conductoras, pues no obstante la crecida cantidad de damas que manejan, están muy lejos de constituir un "índice de peligrosidad", como para determinar una clasificación particular. Guiándonos, entonces, por nuestro conocimiento, podemos declarar que, en general, las mujeres son, en este punto, más prudentes que los hombres, más respetuosas de las ordenanzas y más obedientes a la autoridad. Naturalmente, las hay audaces, y tanto, que no hay conductor que las gane en atrevimiento, pero son contadas y las conocemos personalmente sobre los miles de mujeres con registro.

— ¿A qué atribuyen ustedes esas cualidades de cautela y respeto?

— Aparte de las razones de cultura, si se quiere indagar las causas psicológicas, habría que pensar quizá en la natural timidez y en el espíritu de economía femeninos. Por temor a un accidente cualquiera, a la polémica consiguiente y a la

(Continúa en la pág. 21)



Pst...! Pero no digan que yo se lo dije...

No se me tome muy en serio si al dar término con estas líneas a mis crónicas de Mar del Plata mi juicio no es muy favorable a esta temporada de 1935. Cada uno habla de la feria según lo han tratado en ella, y es por eso que en vísperas de abandonar el balneario lo hago con cierto malhumor que no puedo disimular. Por supuesto que mis asuntos sentimentales, insinuados en EL HOGAR de la semana anterior, lejos de ir viento en popa han concluído con un desastre definitivo. No hay nada que hacer, Zulema; está de Dios que este verano, como tantos otros, te deje en el mismo estado de solteronismo. Lo peor del caso es que yo tengo la culpa si por una fuerte desilusión el simpático galán abandonó la empresa. ¿Quién me mandó mentir?... Figúrense que las otras tardes, en la ruleta del Club Pueyrredón, mi asiduo cortejante, entusiasmado ante la rápida ganancia que hizo don Saturnino J. Unzué de la suma de $ 10.000, me propuso que hiciéramos una sociedad para que intentáramos juntos la fortuna precursora, acaso, de otras comunidades. Resuelto a jugar el capital común en una sola bola, me pidió, entregándome las fichas, que las colocara en el número correspondiente a mi edad, asegurándome que la cábala no podía fallar. Volqué todas las fichas en el número 25, y, con gran estupor mío, el "croupier" cantó el número exacto de mi edad, es decir, uno de los últimos de la tercera docena. Total, por mentirosa, he perdido el dinero y el festejante. Cuidado, chicas, que nunca les vaya a ocurrir lo mismo.



A propósito del doctor Alvear, se observa con pena que se mantiene totalmente retraído de las actividades sociales, no obstante la fuerte simpatía de que goza en los altos círculos sociales, aun entre las personas que no participan de sus inclinaciones políticas. El amable ex presidente, que es, ante todo, un gentil hombre de mundo, no concurre a ninguno de los centros de reunión donde van sus amigos, y si me permito reprocharselo afectuosamente es porque nadie mejor que él es capaz de disfrutar de la buena sociabilidad, cuyos halagos no ignora.



Ya que se trata del Jockey Club, las otras noches, al final de la comida que dió en el Bristol Elvira Landívar de Calvo en obsequio de sus amistades, alguien comentó elogiosamente la donación que acaba de hacerle a ese club don Luis Cañás, recientemente llegado de Europa. Dicen que esa notable escultura, titulada "La Renomée", debida a un gran escultor francés, es toda de oro y de marfil, siendo tan delicada, que está cubierta completamente por una ánfora de vidrio. Es inútil: para cosas de buen gusto hay que dejarlo solo a don Luis Cañás.

COMO plato de actualidad que está siendo saboreado en algunos círculos, y a fin de que lo saboreen también aquellas amigas y lectoras mías que gustan de la sátira ingeniosa y cáustica de circunstancias, les transcribo aquí unos sabrosos comentarios aparecidos recientemente en "Criterio", tras los cuales se percibe el espíritu ático de monseñor Franceschi, que sabe, y mucho, de corrientes flaquezas mundanas. Helas aquí:

"¡A un peso el copetín! ¡Baile desde las veintidós hasta las cuatro de la mañana!" Estos y otros pregones del mismo estilo clama desaforadamente una serie de altoparlantes que coronan un complicado edificio encalado y luminoso. Vamos llegando a Mar del Plata en automóvil, y desde varias cuadras antes de alcanzar la fuente del ruido, la grita incisiva nos acomete. Miramos hacia el océano y recordamos los versos de Espronceda:

La luna en la mar riela,
Y en la lona gime el viento
Y alza el blando movimiento
Olas de plata y azul...

"¡A un peso el copetín!" Y hay también allí, según se nos explica luego, bailarinas profesionales, verdaderas "taxi-girls", que giran con quien les paga, bajo la cruda luz de los focos eléctricos. ¡Desdichadas criaturas obligadas a soportar, para ganarse un mendrugo, el aliento alcoholizado, los estrujones y las insolencias de los compadres de toda laya, porque ningún hombre serio va a buscar en semejante ambiente su compañera de baile.

Mientras nos alejamos de la exposición feria, nos persigue, bramado por los altoparlantes, un tango, el eterno imbécil lloriqueo del tunante a quien se le escapó la barragana; el idioma recogido en los figones del suburbio y en las tabernas donde hacen tertulia las gentes de pútrido vivir. Bajo la luz azulada de la luna, por encima de los techos de la ciudad que comienza a adormecerse, extiéndense las ondas de corrupción. Y recuerdo un tremendo dibujo de Felicien Rops: Satanás, el mal sembrador, gigantesco, recortándose en el disco lunar y arrojando puñados de larvas obscenas sobre el París nocturno...

"¡A un peso el copetín!"... La invitación nos llega, atenuada por la distancia. ¡Qué se le va a hacer! Es necesario, ¿no?, que los muchachos se diviertan..., y luego *la nigocios*." ..



UN distinguido caballero, diplomático en disponibilidad, que me tocó de vecino en uno de los últimos almuerzos de la "Gran Aldea", me ha anticipado una primicia interesante, pidiéndome la reserva de su nombre. Parece ser que durante la visita que harán a Buenos Aires en mayo próximo el presidente del Brasil, don Getulio Vargas, y su esposa, serán alojados en el soberbio palacio que posee don Celedonio Pereda en la calle Arroyo entre Cerrito y Libertad. Como se sabe, esta maravillosa residencia, que se levanta en los terrenos tradicionales que fueron del general Benjamín Victorica, es una copia exacta de uno de los castillos más famosos de Francia. Nuestro ilustre huésped no podría ser hospedado con mayor magnificencia.



SEGUN contaba las otras noches en el Club Pueyrredón Piruco Alzaga Unzué a un grupo de amigos, ya está casi concluído el programa de conferencias que el Jockey Club brindará este invierno a los asociados. Aparte de Salvador de Madariaga y Daniel Halevy, ilustres europeos que ocuparán esa tribuna, lo harán también el doctor Vicente C. Gallo, el poeta B. Fernández Moreno y otros escritores argentinos.



LES garanto que si yo hubiera sido hombre hubiera tratado de ser médico, porque, por lo visto, es la profesión que produce mayores satisfacciones. No hay para qué dar nombres, pero el hecho no es menos significativo. Al día siguiente de llegar a Mar del Plata la hija menor de una señora muy amiga de mamá, después de una larga jornada de golf se sintió fuertemente atacada de apendicitis. Resuelta, en consulta médica, la operación inmediata, la madre de la chica exigió que sólo el doctor X hiciera uso del bisturí. El doctor X, cirujano de gran notoriedad, estaba en Buenos Aires y tuvo que venir al balneario, valiéndose de un avión manejado por un amigo común. Por suerte, la intervención quirúrgica fué muy satisfactoria; la que no es tan satisfactoria es la cuenta de honorarios del médico, que asciende a la suma de veinte mil pesos. El que quiere celeste, que le cueste.

Julina Ramos Pacheco

Una mujer de su tiempo

NOVELA LARGA DE AMBIENTE SOCIAL, POR JOSUE QUESADA

X

ESA misma tarde, Malena e Iván volvieron a encontrarse. Fué necesario que uno y otro hablaran. Malena lo hizo primero. Puso en el tono de su voz y en la convicción de su gesto la firmeza de su verdadero sentimiento, de ese gran amor que acababa de surgir en su vida, pero que era indispensable, urgente, transformar en una quimera. Cuando él, llenos de lágrimas sus ojos, intentó una protesta, un reclamo, una súplica, ella habló:

— *Sabe usted bien que el sacrificio es superior a mis fuerzas. Pero no queda otro remedio. Soy una mujer de mi tiempo, pero lo soy también de mi sociedad. Estoy sometida a ella, me debo a mis antepasados, y mi destino no puede ser otro. Sabe usted mejor que nadie que no me caso enamorada. Sin duda lo saben todos, incluso mi novio, que es inteligente y no ignora que me lleva hasta él un afecto sereno. Se lo he dicho muchas veces, y no se ha inquietado. Piensa que llegará a conquistarme del todo, o tal vez no necesita más para su vida. Para él, la carrera es un sacerdocio, la gran pasión, casi me atrevería a decir que su gran amor. Yo no soy, en este caso, más que un complemento.*

— *Pero eso es infame* — balbuceó Iván.

— *Es posible, pero yo no puedo dar el grito de rebelión.*

— *Cobardía... ¿Qué le va a dar ese mundo egoísta en el que usted vive y actúa?*

— *Lo mismo que le da a usted, lo que nos da a todos... Ese algo inmaterial que no se palpa, pero que a todos halaga. Ocupar un sitio en él. No quedar fuera. Usted mismo, que ha llegado a ese círculo, ya está aclimatado. Ya no volvería a su bohemia, a su existencia anterior, cuando conocía el hambre y la miseria.*

— *La vida es una sucesión de etapas...*

— *Y es eso, nada más, lo que debe contenernos, amigo mío. Ni usted ni yo ignoramos que este amor puede constituir nuestra dicha, pero al propio tiempo nuestro infortunio. Sabe usted que ha inspirado en mí el primer amor, y sabe también que debemos sacrificarlo. Conservémoslo como un dulce pecado, llevémoslo oculto y seamos cómplices en un secreto que sólo a nosotros pertenece, y que todo ese mundo para el cual necesitamos vivir usted y yo ha de ignorar siempre.*

Iván habló a su turno. Lo hizo balbuceando sus palabras, contenidas por la emoción, porque ni la hora ni el lugar se prestaban para las exaltaciones sentimentales. Fué la suya una protesta resignada a los prejuicios, que una vez más cortaban las alas al ensueño.

— *Una ilusión que nunca se materializa* — concluyó Malena — *ha de ser para el espíritu como una esperanza. Quien no tiene en la vida estos halagos, amigo mío, casi no merece vivirla.*

Y Malena le tendió su mano, franca y leal. Se miraron en los ojos sin poderse decir más, y en el extraño fulgor de sus pupilas uno y otro comprendieron que esta separación no lograba otra cosa que acercarlos.

Iván la vió avanzar resuelta hacia el mar, sobre cuya orilla batían fuertemente las olas, y donde en una desbordante alegría de vivir millares y millares de bañistas ponían en el conjunto una nota animada y bulliciosa.

Sobre el azul del cielo, en caprichosos arabescos, las blancas gaviotas semejaban un pedazo de papel arrebatado al viento.

Desde su toldo, Iván vió a Malena sumergirse en el agua, afrontar sin miedo la violencia de las olas y bracear, decidida, hacia el centro de la bahía, en la que sólo se arriesgaban los nadadores expertos. Era apenas un punto en la inmensidad del cuadro, y se veían emerger sus brazos rítmicos en la progresión de la marcha.

Iván la siguió absorto, fija su mirada atenta. Su cerebro era en tal momento una fiebre.

"*¿Cómo era posible* — se preguntaba — *que aquella criatura, que de ese modo afrontaba los riesgos del mar, claudicara ante la fragilidad de los prejuicios mundanos?*"

Con todo, Iván comprendía claramente su situación. El no pertenecía al núcleo social en que Malena actuaba. Un casamiento por amor con un artista como él no era admisible para ese núcleo, que todo lo supeditaba a la conveniencia. Porque Guillermo Montaña tenía ante todo, y sobre cualquier otra virtud, la de ser "un gran partido". En cortos años de ejercicio de su carrera conquistó un lugar prominente y, como una lógica consecuencia, el fundamento de una fortuna. Si a ello se agregaba que sus pergaminos eran, dentro de



"ESA MISMA TARDE, MALENA E IVÁN VOLVIERON A ENCONTRARSE."

Resumen de lo publicado

Malena Malvar se ha comprometido con el joven médico Guillermo Montaña. En circunstancias que acude a la fotografía, se detiene a admirar unas esculturas. Son de Iván Krasinski, joven artista cuya vida novelesca llega a interesarle. A pesar de su noviazgo, Malena siente florecer en ella un gran amor por Iván. Decidida a ceder a un sentimiento superior, consulta con don Jorge Hurtado su situación. A su vez, Iván habla con su amigo Augusto Arroyo, un descreído del amor, que presenta ante sus ojos la realidad de su quimera.

la sociedad porteña, los más auténticos y limpios, se llegaba a comprender cómo su aspiración debía estrellarse contra una muralla inaccesible.

Las manos de Iván jugaban, nerviosas, sobre la arena húmeda, y al conjuro de sus dedos fué surgiendo una pequeña figura de mujer, cuyas formas reflejaron las que vivían como una visión en el fondo de sus ojos, ahora entristecidos, sin ese brillo de acero que les daba fuerza y que constituía, en los momentos de triunfo, uno de los atributos de su personalidad.

De pronto, le pareció oír una voz que le hablara al oído:

— *¿No te ha dicho, acaso, que te ama? ¿Qué necesitas más, tú, que eres artista, para saber que es tuya espiritualmente? No la pierdas como amiga. Disfruta de los encantos de su amistad. Nadie, como tú, estará nunca más cerca de su alma. Y considérate triunfante, abandona ese gesto de vencido y álzate con el vigor y la energía de quien se sabe fuerte. Malena es tuya, mucho más que si la hicieras tu mujer.*

Era su conciencia la que hablaba. Iván recobraba de este modo su equilibrio, porque pudo escucharla claramente y pensar así que ella era la voz de la razón y de la lógica que se contraponía a las exaltaciones del sentimiento.

XI

EL casamiento de Malena Malvar y de Guillermo Montaña había sido fijado para abril. Faltaba apenas un mes, y ya Mar del Plata había devuelto a la metrópoli todo ese caudal de vida que le había restado durante los meses anteriores. De nuevo las calles cobraban, en su alegría, una renovación de valores y matices. Buenos Aires retomaba su ritmo de gran ciudad y se aprestaba para el invierno, manantial inagotable de emociones, de fiestas, de bailes, de teatros.

Se hablaba en todas partes, lo mismo que se había hecho siempre — al decir de don Jorge Hurtado, el "abuelo", — de la intensidad de la crisis.

— *Desde que tengo uso de razón* — decía, — *no oigo hablar de otra cosa. Este país vive en una crisis permanente, pero lo cierto es que avanza y prospera. Muy pocos son los que dentro de él retroceden. Y si esto les ha podido suceder, ha sido por brutos...*

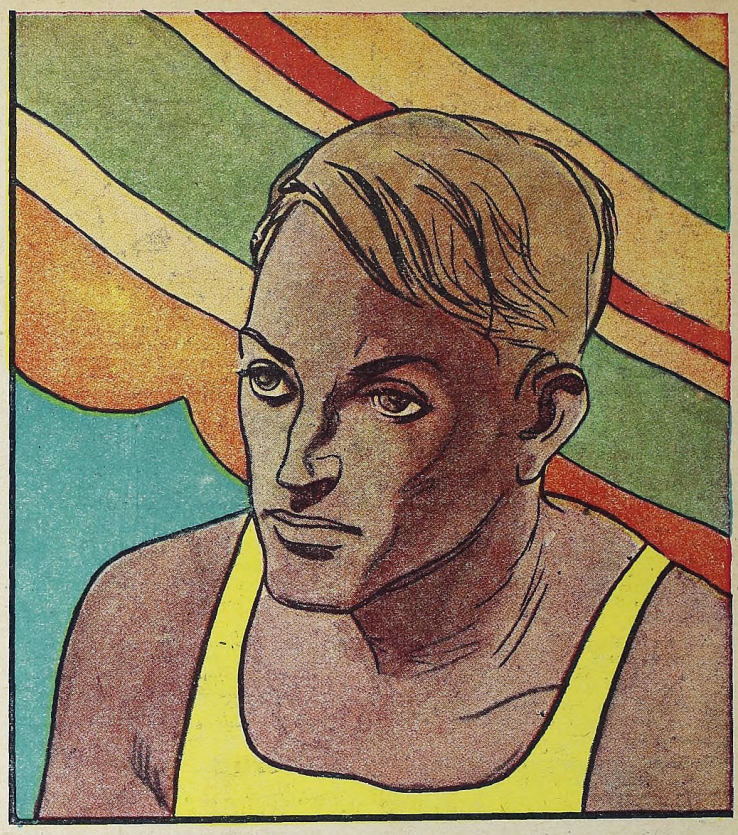
Era cruel en sus juicios el bueno de don Jorge cuando se le llevaba a comentar estos asuntos que mostraban el cambio de situación de tantas familias opulentas que él había conocido en sus magníficos palacios de la calle Florida y que ahora vivían soterradas en estrechos departamentos, cuando no en los pueblos suburbanos.

"Son otras tantas familias como la de Malena Malvar ahora — pensaba, — *cuyos antepasados, aquellos famosos Rosales, se gastaron la herencia recibida, el dinero que ellos mismos lograron multiplicar y hasta la herencia de los hijos."*

El iba a ser padrino de Malena en su casamiento, y cuando asomaban a su recuerdo los tiempos viejos, monologaba su protesta.

Recordaba los grandes casamientos de otras épocas, en su misma familia, las recepciones en aquellos palacios señoriales. Enumeraba los regalos que llenaban las amplias salas, y entre los cuales figuraba muchas veces, escrito en un trozo de papel, el nombre de la estancia con que "los viejos" contribuían para la dicha y bienestar de los hijos.

¿Dónde estaban esos hábitos? Ahora todo era mezquino y aparente. El casamiento había perdido su característica de suntuosidad, para convertirse en un acto fugaz, sintético y frívolo. El clásico "recibirá a usted y familia después de la ceremonia" estaba reducido a un apeñuscamiento de invitados en la estrechez de un cuarto o quinto piso, y del que todos se apresuraban a salir, porque al cabo de diez minutos el ambiente se tornaba irrespirable.



"DESDE SU TOLDO, IVÁN VIÓ A MALENA SUMERGIRSE EN EL AGUA..."

¿Y los regalos de hoy? Ahí era de oírlo a don Jorge descargar su ira. El había visto, diez veces al menos, el mismo juego de cucharitas en otros tantos casamientos. Y tal o cual florero o jarrón estaba seguro de volverlo a encontrar, como a un viejo amigo, en la primera ceremonia a la que debía concurrir. Era lógico, pues, que se hubieran cerrado las grandes joyerías de la calle Florida. El se acordaba de lo que era "Fabre" en cada una de estas oportunidades. Hasta la propia casa del cliente llegaba el joyero llevando en su cofre una verdadera fortuna. Y se sabía de este modo que Fulana se había hecho presente con una alhaja determinada y que era necesario superar. Eran, es cierto, los tiempos de "las vacas gordas", en que se nadaba en la abundancia, porque las estancias producían como para darse todos los lujos.

Todo este desorden evocativo se justificaba en don Jorge Hurtado frente al problema del regalo que él debía hacer a Malena, no sólo como viejo amigo de la casa, sino como padrino de su casamiento. No era la primera vez que se hallaba en trance semejante, porque, para su infortunio, ya había merecido idéntico honor en otras oportunidades. Se le invocaba su amistad con el padre de la novia y no quedaba otro recurso.

"Pero, ¿y los hermanos? — se preguntó esta vez. — *¿Por qué no han de serlo, si Malena los tiene?*

Y supo entonces, por la propia confidencia de Malena, que a sus hermanos les quedaba chico el jacquet y que no estaban en condiciones de hacerse uno nuevo...

Aceptó la explicación como un signo de los tiempos, y sonrió. El conocía muchos entretelones de estos casamientos de apariencia suntuosa, en los cuales hasta el novio se había presentado con un jacquet prestado. Trescientos pesos — que era su precio — decidía a muchos a aceptar el recurso del préstamo, ya que tal indumento se usaba únicamente, y cada vez menos, en esas únicas ceremonias.

Cuando le llegó la hora de elegir el regalo, marchó, como de costumbre, a lo de..., en la calle Florida. Ya le conocían allí sus gustos y el margen a que sometía sus aspiraciones.

— *Pero esta vez* — anunció al vendedor, — *esta vez debo elegir con cuidado. Soy el padrino y quiero mucho a mi ahijada.*

El vendedor hizo desfilar delante de don Jorge algunas fuentes de plata y alhajas de gusto, sin que le fuera dado advertir en la expresión del cliente el reflejo de su entusiasmo.

— *Algo más práctico... ¡Usted sabe, en estos tiempos!...*

El vendedor presentó a don Jorge una magnífica valija de cuero de chancho. La abrió sin decir nada y puso delante de sus ojos un completo "necessaire" de plata.

— *Es la única que tengo* — anunció el vendedor.

La detalló don Jorge, y sentado frente al mostrador fué examinando cada uno de los envases que integraban el conjunto.

— *¿Y el precio?...* — interrogó, decidido.

El empleado miró los jeroglíficos de un pequeño talonario, y respondió, sin vacilar:

— *Dos mil ochocientos pesos.*

Hubo un silencio de expectativa. Ni uno ni otro osaron violarlo, sin duda porque ambos comprendieron que no correspondían las palabras para la resolución definitiva.

— *Saladita...* — pudo decir don Jorge.

El empleado, entonces, volvió a la carga para destacar el elogio, y ganó sin esfuerzo la batalla.

— *¡Qué le vamos a hacer!...* — protestó débilmente don Jorge. *(Continúa en la pág. 21)*

Ilustraciones de
Bernabó

Cutis Impecable



La Crema Rugol, cuya fórmula se debe a la doctora Leguy, es insubstituible para embellecer la piel. Con su uso se notan los siguientes resultados:

1º Elimina las arrugas y protege la piel contra los estragos del tiempo.

2º Destruye y limpia las impurezas y la excesiva grasitud de la piel.

3º Corrige los poros dilatados y suprime los barritos y puntos negros.

4º Quita las manchas, rojeces, paños y pecas, dejando el cutis limpio, suave y con nueva lozanía.

5º Refresca, tonifica y suaviza el cutis.

La Dra. Leguy ofrece mil dólares a quien pueda comprobar que ella no posee ocho medallas de oro ganadas en diversas exposiciones por su maravilloso preparado de belleza. La Dra. Leguy pagará también mil dólares a la persona que pruebe que sus certificados de curas no son espontáneos y auténticos.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. Aires. — En Rosario: Farmacia "El Cóndor", Córdoba 864. — En Córdoba: M. Munté (h.), Rosario de Santa Fe 165, y en todas las farmacias y perfumerías.

RUGOL

"EL HOGAR"

vende las fotografías personales publicadas en sus páginas

RIO DE JANEIRO 262-300

U. T. 60 - 1021 - 1029

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

Del carnet de Bolonio

Llamábanle a aquel bebedor, el hombre fuente, porque se llenaba como las estilográficas.

El caballo es un animal que sirve para muchas cosas útiles: tirar de un carro, empujar a los autos desde adentro, dejar con los bolsillos vacíos a los frecuentadores del hipódromo, y producir a discreción carne de vaca.

Comer cebolla será el secreto de la buena salud; pero se hace difícil guardar el secreto.

Si a los peces se les llama pescado, ¿por qué a la perdiz, a la liebre, al pato, al peludo, etc., no se les llama cazado?

La primera vez que le dieron de comer tallarines, se resistió. Temía que en el estómago se le formase un asiento de rejilla.

No se podía divorciar del café aquel individuo. Cuando le daban café, se ponía nervioso; y cuando se ponía nervioso, había café para toda la familia.

Si a la indigestión se le llama la ingratitud del estómago, Dios nos libre de los estómagos agradecidos, porque ellos se tragan hasta la Biblia.

Los aperitivos modernos son copetines complicados y poliglotas, tan tónicos y agradables al paladar que a veces hasta abren el apetito.

Tanta fe le tenía a la cerveza aquel teutón, que se la servía en la mamadera a los chicos.

Uno de los principales beneficios reportados por el servicio público de las aguas corrientes, ha sido el fomento de la industria lechera.

UN POCO DE AGUA

Don Roque es un hombre de mundo muy distinguido y muy borrachín.

Cuéntase de él que un día muy caluroso de enero, al llegar a su casa, tuvo la ocurrencia de pedir un vaso de agua, y su esposa, sumamente asustada, tomándole el pulso, le preguntó con angustia:

—Pero, Roque..., ¿qué te pasa?, ¿estás enfermo?

En ninguna mesa de Buenos Aires se sirven vinos tan excelentes como en la suya; y excusado es decir que de su mesa está excluída hasta el agua mineral de la mejor marca.

Un día convidó a un amigo que, aunque conocía sus vicios, no había comido nunca en su mesa. A este amigo de don Roque se le ocurrió, a mitad de la comida, pedir al mozo de comedor, un poco de agua.

El mozo lo miró con sorpresa, y le dijo al convidado, como si no hubiera comprendido:

—Pide el señor...

—Un poco de agua.



EXPERIENCIA CONYUGAL

—A la que hoy es mi esposa yo la conocí cinco meses antes de casarme.

—¡Lo que son las cosas! Yo a la mía la conocí cinco meses después.

Se vió vacilar al mozo mientras sonreía socarronamente; y por fin salió del comedor. Mas como tardase un poco, don Roque preguntó por él.

—Creo—le dijo el invitado—que ha ido a buscar agua, porque se la pedí hace poco rato.

—¿Agua?... —dijo don Roque, echándose a reír.—Es el primer caso que ocurre en mi mesa. Ese muchacho debe estar aturdido y no sabe qué hacer. Veremos cómo resuelve el conflicto.

En ese mismo instante, el mozo entraba de nuevo en el comedor. En una mano traía una toalla y en la otra una palangana.

DEPORTE DEL FUEGO

Es tan coqueta Enriqueta
que es posible que no haya
otra mujer en la playa
más vistosa y más coqueta.
Llama tanto la atención
su figura venusina,
que entre la grey masculina
es la mayor atracción.
Todos la ven con ardor,
y cuando sale a lucirse
de seguro ha de sentirse
ese día más calor.
Cuando las líneas esplenden
de cuerpo tan admirado,
el sol la baña encantado
y mil ojos la sorprenden.
Sobre su cuerpo posando
tanto sol, tantas miradas
ardientes y entusiasmadas,
sin piedad la están quemando.
Y aun cuando ella no se inquieta,
la quemazón, hecha trizas
va dejando su silueta,
y ya la hermosa Enriqueta
se va quedando en cenizas.

DEPORTE DEL AGUA

A pescar se va Rolando,
muy satisfecho y ufano,
y con la caña en la mano
se pasa el día pescando.
Ya tiene dicho y escrito
que es su afición favorita
la guerra a la mojarrita
y comer pescado frito.
Se da el hombre mucha maña;
es un pescador artista;
no hay pez que se le resista;
llámanle el "rey de la caña".
Y con esas aficiones
es el terror de los peces,
y ocurre que muchas veces
pesca peces a montones.
Y es tan seria su manía
de pescar a todo evento,
que Rolando, el otro día,
en brevísimo momento,
se pescó una pulmonía.

Tancredo

La esposa joven, el marido viejo

Una nota de actualidad que interesa a todos: hombres y mujeres

Casos como este se repiten diariamente. Conocemos muchos matrimonios en igualdad de circunstancias, pero el caso que nos ocupa es típico. El marido, aunque joven de edad, da la impresión de estar avejentado notablemente, con su gesto de preocupación, flaco, malhumorado, en una palabra, todo un derrotado. En cambio la mujer hermosa, rozagante, siempre alegre, dando una impresión de vitalidad, hace con su marido un violento contraste.

Sin embargo, ambos tienen la misma edad. ¿En qué está, pues, la diferencia? Simplemente la salud, la exuberancia y vitalidad de la esposa contrastan notablemente con su marido, porque agobiado este último por las preocupaciones y los trabajos, olvida cuidar su vitalidad, enriquecer su sangre y tonificar su sistema nervioso.

Estamos viviendo una época de verdadera decadencia orgánica, debida en gran parte al exceso de actividad física e intelectual que la vida contemporánea nos exige. Pobres de aquellos que se dejan vencer por la debilidad y no procuran con tiempo restituir a su organismo las energías y la vitalidad que necesitan; ellos constituyen la legión de los envejecidos prematuramente, vencidos en la plena flor de su vida, y ya sin ánimos ni voluntad para triunfar.

Si Vd. nota que sus fuerzas decaen, que el apetito es poco, si se siente deprimido, cansado y sin voluntad, recurra en seguida al medio que la ciencia moderna pone a su alcance para recuperar las energías, enriquecer la sangre y tonificar los nervios: la Bioforina Líquida de Ruxell, el tónico de más prontos efectos. Este tónico regenera la sangre, tonifica los músculos y fortalece los nervios. Es el más completo de los fortificantes. Con razón los médicos son sus más entusiastas consumidores.

Cuando mayor sea el estado de postración y debilidad del paciente, más asombrosos son sus resultados. El eminente profesor Dr. Vicente Gallastegui ha constatado aumentos de 4, 6 y hasta 8 kilogramos durante el primer mes de tratamiento, y el Dr. José M. Goñi, de esta Capital, en un elogioso certificado, afirma que "produce siempre una verdadera revivificación del organismo".

La Bioforina Líquida de Ruxell es de riquísimo gusto y se aconseja tomarla antes de las comidas en reemplazo del clásico aperitivo, pues efectivamente aumenta el apetito de un modo extraordinario, al par que duplica el valor de la alimentación. Puede administrarse con entera confianza a todas las personas, sanos, enfermos y convalecientes. Considerada la Bioforina Líquida de Ruxell como el tónico ideal del cerebro y los nervios, los médicos de niños aconsejan a las madres que lo administren a sus niños, durante las vacaciones, para compensar el desgaste a que estuvieron sometidos en épocas de examen y prepararles para el nuevo período escolar.

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo, en sus laboratorios de la calle Perú 1645 - 55, Bs. Aires, lo cual constituye una segura garantía para recomendarlo como de la mayor confianza.

RESFRIOS DE VERANO

Siendo nuestro clima tan variable nada extraño es que haya actualmente tantas personas acatarradas. Por eso debemos prevenirles que el resfrío de verano no es menos peligroso que el de invierno y que denota casi siempre debilidad de los órganos de la respiración.

Por eso el sistema ideal para combatirlos es recurrir a las Pastillas de Bronquialina Ruxell, de grato sabor y eficacia extraordinaria. Las Pastillas Ruxell, de perfecta elaboración científica poseen una intensa propiedad antiséptica y tónica y su combinación está hecha de tal modo que al disolverse en la boca actúan por inhalación desarrollando en pocos momentos un ciclo de influencias bienhechoras sobre todo el organismo y una señalada acción antitóxica sobre los órganos de la respiración.

Pueden considerarse las Pastillas Ruxell muy superiores a cualquier similar del país o extranjera, no obstante lo cual su precio es de un peso m|n. solamente la caja en la capital.

Son de riquísimo sabor y se aconsejan tanto a los adultos como a los niños, quienes las toman con particular agrado. Los médicos son sus más entusiastas consumidores porque conocen su excelente fórmula y saben que en su composición no intervienen en modo alguno los narcóticos, base de tantos productos similares.

LAS MUJERES SON MAS PRUDENTES...

(Continuación de la pág. 16)

intervención policial, procuran estar atentas al volante y a los frenos y acatar siempre la indicación del agente. No se distraen, ni aun cuando van conversando con amigas; no se precipitan, esperan pacientemente en su fila, y, al fin, ni entorpecen el tráfico ni tienen la menor pérdida de tiempo. "El que va despacio llega lejos"...

—¿Y el espíritu de economía?

—¡Ah, eso es muy importante! Un hombre, por darse el lujo de desobedecer una orden o el peligroso capricho de alcanzar el máximo de velocidad, paga gustosamente la multa que se le impone. Una mujer se daría el mismo lujo, pero reflexiona en el acto y prefiere invertir el dinero de la multa en el precioso sombrerito que acaba de ver en un escaparate...

Las estadísticas que pueden consultarse en la biblioteca del Departamento Central de Policía, en lo que concierne a homicidios y lesiones causados por automóviles particulares, son, asimismo, favorables para las mujeres. Para no ser demasiado minucioso, anoto que, sobre millares de casos, los homicidios y lesiones debidos a automovilistas mujeres se cuentan apenas por unidades o decenas.

No resultaría arriesgado sostener, en consecuencia, que las mujeres están más capacitadas que los hombres para gobernar, siquiera sea automóviles. "Dadme un volante y yo muevo el mundo", podría decir la mujer conductora, esa mujer símbolo a que aludía al comienzo, parafraseando al conde de perilla. En medio del caótico tráfico de ideas actual, en medio de la congestión tremenda que padece el mundo, en medio de la desorientación, las marchas atrás y adelante y los angustiosos toques de bocina, tal vez la mujer supiera sortear mejor que los hombres todos los obstáculos, a fuerza de paciencia, "sin prisa y sin pausa, como la estrella".

Cabe, sin embargo, una suposición desalentadora. El día que ellas —las conductoras— gobernaran, no sólo los vehículos, sino también la sociedad, nosotros pasaríamos a ser, en relación, los ocho mil trascientos setenta y cinco hombres con registro, cautelosos, prudentes, tímidos y atentos a la indicación de la hermosa pero enérgica representante de la autoridad...

UNA MUJER DE SU TIEMPO

(Continuación de la pág. 19)

—*Es un magnífico regalo* —subrayó el vendedor.

Y cuando, de inmediato, don Jorge dió a conocer al empleado las iniciales que debían grabarse en los envases, advirtió sin esfuerzo que aquel muchacho rubio, de cara rosada, palidecía de pronto.

—*¿Es para la señorita Malena Malvar?* —pudo preguntar.

—*En efecto.*

—*Si es así* —dijo con desaliento el vendedor, —*tendrá que elegir otra cosa. Ayer mismo he vendido el otro ejemplar igual a éste para esa misma señorita.*

—*Mala suerte* —se limitó a exclamar don Jorge. Y, en seguida, cediendo a su incontenible curiosidad, interrogó:

—*¿Quién ha sido el que me ganó de mano?*

—*Iván Krasinski.*

Don Jorge sintió al pronto como el chasquido de un latigazo en sus oídos. Quedó un rato en su silla, sin que le fuera dado coordinar un pensamiento, y se incorporó.

—*Bueno* —dijo, —*volveré mañana... Vaya buscándome algo... Ahora me costaría decidirme por nada.*

Y salió. Eran las siete de la noche y la calle Florida era un hervidero de gente. Llegó hasta el Círculo de Armas sin ver a nadie, y se dejó caer, rendido, en uno de los amplios sillones del hall.

"*¿Podía ser cierto* —reflexionaba —*que aquella criatura endiablada y ese "bandido" hubieran llegado a un entendimiento? Se decían tantas cosas, y no eran las de menor importancia aquellas que aseguraban haberlos visto más de una vez en "voiturette" camino a Luján. ¿No era aquella figura que habían reproducido los diarios como la obra maestra del gran artista, una reproducción del propio cuerpo de Malena Malvar? ¿Habría acudido esta locuela al estudio del escultor? ¿Habría llegado en su inconsciencia a posar?*"

Se indignaba consigo mismo al suponer tales cosas.

"*Pero..., ¿y ese regalo? ¿Cómo era admisible que un extraño, por muy artista y afortunado que fuera, se permitiera un lujo semejante? Estaba bien y era lógico que se hiciera presente con un canasto de flores. Pero de allí a una valija de tanto precio y destinada a uso tan personal, media un abismo. ¿Sabría ella, acaso, que iba a recibir ese regalo? ¿No sería él motivo de un serio resentimiento con su novio?*"

Decidió ahí mismo hablar esa noche con Malena. Se consideraba con la suficiente autoridad como para observarla en su conducta. Aquello no podía ser y él estaba allí para impedirlo. El pudo creer que aquel romance de la playa había muerto ya, porque Malena no volvió a mencionarlo. Ya lo sabría dentro de pocas horas, porque estaba seguro de lograr una amplia confesión.

Cuando llegó a casa de Malena eran las nueve de la noche. Ella no había entrado aún.

(Continúa en el próximo número)



DEPILACION PERFECTA

Blan-Bert — la última palabra en depilatorio, además de ser de aplicación casi insensible, extirpa el vello de raíz (NO LO CORTA), y no irrita la piel. Uselo y comprobará que es un depilatorio perfecto.

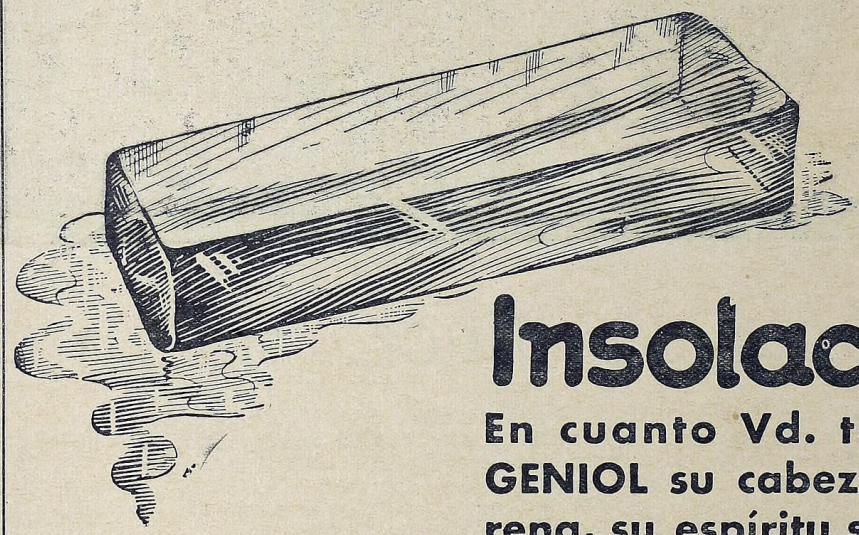
Pídalo en: Harrods, Gath y Chaves, Casa Cabo, Casa Silvio y Farmacias: Franco-Inglesa, Sarmiento e Inglesa.

Remitimos gratis folleto explicativo.

PRODUCTOS BLAN-BERT
Lavalle 1059 — Buenos Aires

MADRES!!

Cuidad a vuestras jóvenes hijas. La irregularidad periódica no sólo significa sufrimiento momentáneo, sino que puede ser causa de graves dolencias para el futuro. Asegurad a ellas la normalidad menstrual haciéndoles tomar cada vez en momento oportuno unas tazas de **TE DAMA**, el que ayuda al organismo, normaliza, calma y es inofensivo. En farmacias, a **$ 0.70 y $ 3.—**



Insolación

En cuanto Vd. toma un GENIOL su cabeza se serena, su espíritu se reanima y Vd. se siente mucho mejor y más resistente al calor.

MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL

SINTONICE LOS BAILES GENIOL **30** LAS TRES MEJORES ORQUESTAS

TREINTA CENTAVOS EL LIBRITO DE CUATRO



Un cuento de

Ernesto Silva Román

"AQUELLO ERA UNA CARA GRIS, REPULSIVA, CON LARGOS PELOS ERIZADOS SOBRE EL LOMO Y DE MIRADA FEROZ..."

Ilustración de C. Diaz

Cómo se hace un monstruo

EN casa de la señora de Saavedra hacíamos reuniones al estilo francés todos los viernes. Era un salón literario siglo XIX, redivivo en la época frenética del avión, del L. 101 y del Macón.

Ustedes seguramente conocerán la justa y merecida fama de su hermosa hija Odette, eximia escritora y vigorosa poetisa.

Bueno. Tan culta y distinguida como su hija, la señora de Saavedra era una diletante adorable. A sus virtudes y encantos unía una franca y luminosa alegría, que tenía la virtud de hacernos fraternizar a una docena de artistas: músicos, pintores y escultores, novelistas y poetas, y yo, que en esos años escribía para el teatro.

De cuando en cuando, una leve ironía, autorizada por la bondadosa dueña de casa, hacía notar la presencia de artistas y de estetas. Pero jamás las cosas pasaron más adelante.

Por las tardes, el bridge apasionaba la intrascendencia de los jóvenes y de algunos viejos. Las noches eran nuestras.

Después de una excelente comida en que, bajo la égida matronil, nos portábamos todos como disciplinados alumnos en vacaciones, tomábamos el café y los licores en una pequeña "boîte tártara", que imitaba con fiel exactitud una Turga mongólica.

A los hombres se nos permitía fumar cigarrillos, habanos o quemar cachimbas. Para los vicios espirituales — cocó, morfina y opio — teníamos refugios magníficos.

Momentos más tarde se hacía música. Concurrían a nuestras reuniones dos rusas maravillosamente lindas, una austríaca, segunda edición de Anna Sten, una inglesita fría, que tocaba el piano con rara virtuosidad, un anciano chellista y un violinista egipcio, melenudo y flaco, que murió hace dos años mientras daba un concierto en el Aeolían.

Finalmente, los poetas nos recitaban. Esto era lo único ridículo y falso de las reuniones. Sin embargo, soportábamos con resignación sus "declamaciones", con tal de llegar cuanto antes al número de fondo. O sea a las narraciones.

¡Eran todas tan interesantes y tan amenas!

Yo, naturalmente, hacía mis estudios y extraía mis tipos. Confieso ahora que las reuniones de la señora de Saavedra me dieron, en más de una ocasión, material para una comedia, media docena de cuentos y algunas otras cosillas.

Siempre me he documentado como he podido.

Aquella noche, los habituales narradores no estaban de vena, y la reunión languidecía, contenida y ponderada.

Alberto Rudel intentó reanudar sus impresiones africanas, pero ante nuestra hostilidad se calló. Nos aseguraba haber sido amigo de Stanley y Livingstone, cuando nosotros sabíamos que no había pisado jamás el continente negro.



La señora de Saavedra comprendió que necesitábamos algo original. Le dirigió una encantadora sonrisa a un joven de veintiocho años que por primera vez asistía al salón. Era un personaje vulgar en su insignificante apariencia. Talle y cuello corto, gordo, redondo de cara. Vientre de burgués. Tras los inquietos lentes montados en oro, saltaban, rápidos, dos ojillos pardos. Debía ser lampiño, porque sus mofletudas mejillas aparecían sonrosadas y frescas.

— ¿Por qué no nos cuenta alguna de sus aventuras, señor Lando? Usted, que ha viajado tanto por el Tibet, debe tener un seductor archivo.

Se puso intensamente pálido y "vi" que detrás de ese cuerpo torpe y blando se debatía un espíritu vigoroso y extraño.

Ni agradeció, ni se inclinó ante nuestra curiosidad.

— El relato de viajes está resultando un clisé demasiado vulgar y corriente, señora. Anda tanto charlatán por ahí, que todo lo lejano es lo que está más cerca. Lo exótico ha terminado definitivamente, muerto, asesinado, por exceso de publicidad.

(Continúa en la pág. 68)

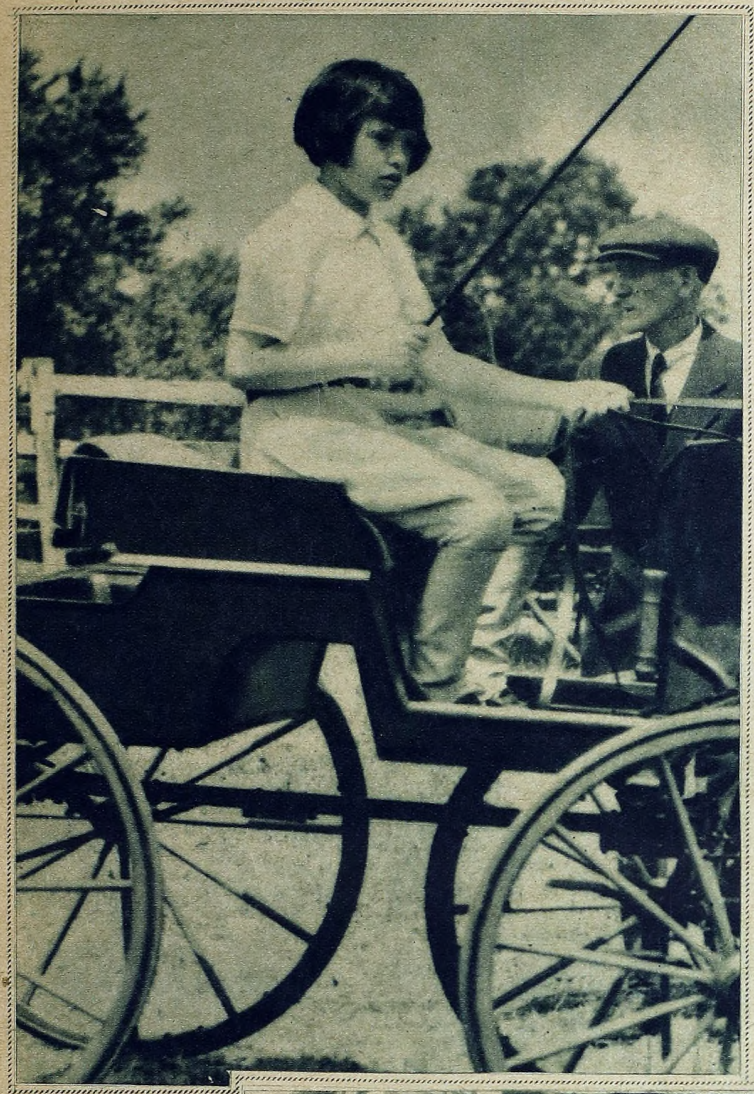
En bronce ha sido fundida la estatua del conquistador Francisco Pizarro



CON motivo de cumplirse el cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Lima, la viuda del escultor Charles Cary Rumsey obsequió a los habitantes de Perú con esta estatua de Francisco Pizarro, el conquistador de la nación hermana y fundador de su capital. Pizarro, que fué sin duda una descollante figura en la historia de la conquista, nació en Extremadura en el siglo XV. No tuvo educación alguna, pero desde muy joven reveló grandes dotes de carácter. En 1526 se le dió el puesto de jefe en la famosa expedición a Perú, que obtuvo un triunfo completo. Nueve años más tarde fundó la ciudad de Lima, donde permaneció por el resto de su vida. Fué asesinado el 26 de junio de 1541, cuando contaba setenta años de edad.

La tragedia de una niña multimillonaria

EN Nueva York acaba de ventilarse por vías judiciales un caso que, por participar en él varios personajes de la más rancia aristocracia de la América del Norte, tuvo la virtud de apasionar al público. A la muerte del multimillonario Reginald Vanderbilt, su viuda, Gloria Morgan, se dedicó a viajar por todo el mundo en compañía de su hijita, que lleva el mismo nombre, y que es heredera de una fortuna que, calculada sobre nuestra moneda, no baja de diez y ocho millones de pesos. Parece ser, a estar por las declaraciones de los testigos, que la señora



Es heredera de diez y ocho millones de pesos, tiene diez años de edad, y no puede gozar las delicias de un hogar fijo, donde se sienta contenta, rodeada del cariño de sus familiares. He aquí a Gloria Vanderbilt, cuya tenencia se han disputado hasta ahora su tía paterna y su madre.



Gloria Morgan Vanderbilt, viuda del multimillonario Reginald Vanderbilt, cuyos desesperados esfuerzos por recobrar a su hijita resultaron poco menos que estériles, pues sólo la podrá tener un día y medio cada semana. Es una de las figuras más prominentes y jóvenes de la sociedad neoyorquina.

La esposa de Harry Payne Whitney y tía paterna de la pequeña Gloria, que tras un apasionante juicio ante los tribunales logró, aunque no completamente, su tutela. La niña la quiere mucho, habiendo declarado en reiteradas oportunidades que deseaba más vivir con ella que con su madre.



El "caso Vanderbilt" tuvo gran resonancia en Estados Unidos, y fué por ello que un verdadero ejército de fotógrafos y periodistas estuvo listo en todo momento para asediar a los principales personajes. Aquí se ve a "la niña de oro" saliendo de una iglesia, asustada ante la cantidad de gente que la observa. Detrás aparece su tía, con quien tendrá que vivir la mayor parte del tiempo.



que se ha quedado sin hogar

Vanderbilt no era persona adecuada para educar a la niña, y por eso su cuñada, la señora Harry Payne Whitney, presentó demanda ante los tribunales exigiendo la custodia de la criatura. Tal petición fué apoyada por la propia abuela materna, que igualmente hizo declaraciones contrarias a su hija. Varios meses duró tal proceso, hasta que al fin falló el juez de la siguiente manera: Gloria Vanderbilt permanecerá con su tía paterna toda la semana hasta el sábado al mediodía. A esa hora saldrá de allí y marchará a casa de su madre, con la que permanecerá hasta el domingo a la puesta del sol. Y así resolvióse el "caso Vanderbilt".



He aquí a Gloria Vanderbilt saliendo de la iglesia de San Francisco de Asis en Nueva York después de haber asistido a una misa. La niña es custodiada por dos detectives, que aparecen en primer término. En el comienzo de la escalera se ve a su primito Tony Furness, hijo de Lady Furness.



Asediada por los fotógrafos que acechan la menor oportunidad que se les presenta para retratarla, la infortunada heredera baja la cabeza y se tapa el rostro con una mano para romper a llorar poco después. Su madre la toma de un brazo, entretanto uno de los detectives encargados de custodiarla trata de calmarla, aunque sin conseguirlo.



Lady Furness, hermana gemela de Gloria Vanderbilt, llega a la casa de ésta, en Nueva York, para pasar allí las fiestas de Navidad. La acompaña su hijito Tony, de seis años de edad. Lady Furness está divorciada de un noble británico, y llegó a Nueva York con el propósito de ayudar a su hermana en el juicio.



Las fiestas de Navidad la pequeña las pasó en compañía de su madre, que aparece aquí a su lado, rezando en la iglesia neoyorquina de San Francisco de Asis. Era la primera vez que estaban juntas desde el comienzo del juicio entablado por su cuñada. Obsérvese la expresión de temor de la criatura.

ESCUELAS Y TENDENCIAS DEL ARTE MODERNO

El cubismo

Por Pilar de Lusarreta



Arlequín músico, por Picasso.



Fernand Leger.



El bock, por Picasso

AL cubismo y a los cubistas estaba reservada la difícil y noble tarea de "profundizar" las intenciones esbozadas por el "fauvismo".

Lo que se quería lograr era que la emoción puramente artística no naciese de los sentidos ni de la sensibilidad, que la imaginación no tuviese parte en ella; y por eso se buscaba desesperadamente, pero con frialdad, una forma expresiva despojada, que se concretase al puro análisis plástico.

El cubismo fué el mecano con que se entretuvieron en hacer construcciones todos los jóvenes pintores de hace veinte años. Pero entre estos hubo algunos que lograron lo que se habían propuesto: darse (a sí mismos o a sus colegas, porque el cubismo es pintura para pintores) el lujo de una emoción estética provocada por la combinación de líneas y de colores, sin punto antecedente de comparación ni representación aparente de cosa alguna.

Claro que un trabajo así, deshumanizador, hace del arte pictórico lo mismo que el análisis gramatical hace de la literatura; pero se trató de probar, y los que pasaron por el cubismo "comprendiéndolo" supieron evadirse sin renunciar a lo aprendido en él ni sujetarse a sus normas.

Hablar del cubismo es hablar de Picasso (1918). Después (o casi al propio tiempo) se le unieron Braque, Dalaunay, Juan Gris, Gleizes, Leger, Sousa Cardoso, Picabia y muchos, muchos, muchísimos otros. Todos ellos se pusieron afanosamente a disociar los elementos plásticos de la realidad para utilizar el "principio de ruptura de la línea" del "fauvismo". Y para cada uno o al menos para cada grupo tuvo un sentido. Picasso y Gris, que no hicieron más que seguirle, se mantuvieron en un riguroso lirismo plástico; en Braque hubo espacio para que cupiese cierta dosis de ternura corruptora.

Para todos se estableció una "geometría lírica", y el trabajo consistió especialmente en la descomposición de los objetos hasta convertirlos en "esencia geométrica". Algunos, sin embargo, no desdeñaron la presencia material en forma de pegadura o aditamento sobre la tela; se usó, además de la carbonilla y la pintura, arena, recortes de periódicos, etc.

Hacia 1920 el cubismo había evolucionado hacia el sintetismo, al que, lógicamente, corría como por un cauce; el cuadro cubista no tenía el aspecto catastrófico de los comienzos, había ya algo hecho, realizado, completo, aunque incomprensible en ciertos casos; la práctica ha suavizado el excesivo escolasticismo de los primeros tiempos, y el cubismo — llamado así por Matisse, en humorada — sigue transformándose.

Muchos pintores le han abandonado, aun de los más fervientes; Picasso entre otros, porque a Picasso no hay manera de encerrarlo ni en las jaulas que él se construye, pero en las que deja siempre un alambre flojo para hacer presión y salir al espacio.

He aquí cómo él mismo lo explica (no, lo comenta al pasar), según la versión de Michel Georges.

"Cuatro personajes estaban ya en el salón, hablando, sin hacer caso del recién llegado. Entonces Mordrú se puso a mirar unos dibujos clavados sobre el muro. Eran desnudos de bailarinas, de un realismo brutal.

"— Magníficos Degás — dijo Mordrú.

"—¿Degás? ¿Dónde ha visto usted Degás semejantes?

"— Pero, ¿quién ha hecho esto?

"— Este...

"Y Mordrú vió a Picasso que entraba, como siempre, sonriente.

"— Sí, sí; ahora dibujo como Ingrés — aclaró con su acento español.

Y más adelante:

"— ¿Te extraña? — preguntó Picasso.

"— No, pero, ¿y el cubo?

"— Chico, ¿qué quieres?, no se puede estar siempre en lo mismo; hay ya tantos imitadores... que es mejor que ellos solos se disputen el hueso..."

EL defecto fundamental de esta escuela de pintura no está, precisamente, en ella, sino en sus practicantes. El ejemplo audaz y fecundo de Picasso, de Gris, de Delaunay, de Leger, ha dado en verdad una pléyade de imitadores entusiastas, pero entusiastas sin comprensión, que abandonan la escuela antes de que su conocimiento les haya madurado.

A esos suele llamárseles maestros, cuando en realidad no hacen más que transcribir, cuando, creyendo extraer la esencia formal de un objeto, no hacen sino representarlo disfrazado. A esto llaman "cubismo sensible".



¡Manos Hermosas!

sus manos le servirán de guía

Manos ásperas y coloradas después del lavado casero... indican que su ropa fina se está arruinando.

No exponga su ropa delicada a jabones comunes que revelan sus deficiencias mediante la aspereza de sus manos.

Jabón SUNLIGHT es puro y su uso nunca es perjudicial. Empléelo para el próximo lavado casero y verá cómo su espuma extra jabonosa lava cualquier tejido rápidamente. Verá, además, después del lavado, que sus manos se han conservado suaves y blancas... y, ésta es la prueba de que también encontrará su ropa fina tan nueva como antes.

JABON RESPALDADO POR 58 AÑOS DE PRESTIGIO

Fabricado por LEVER HNOS. LTDA. - ESMERALDA 70 BUENOS AIRES

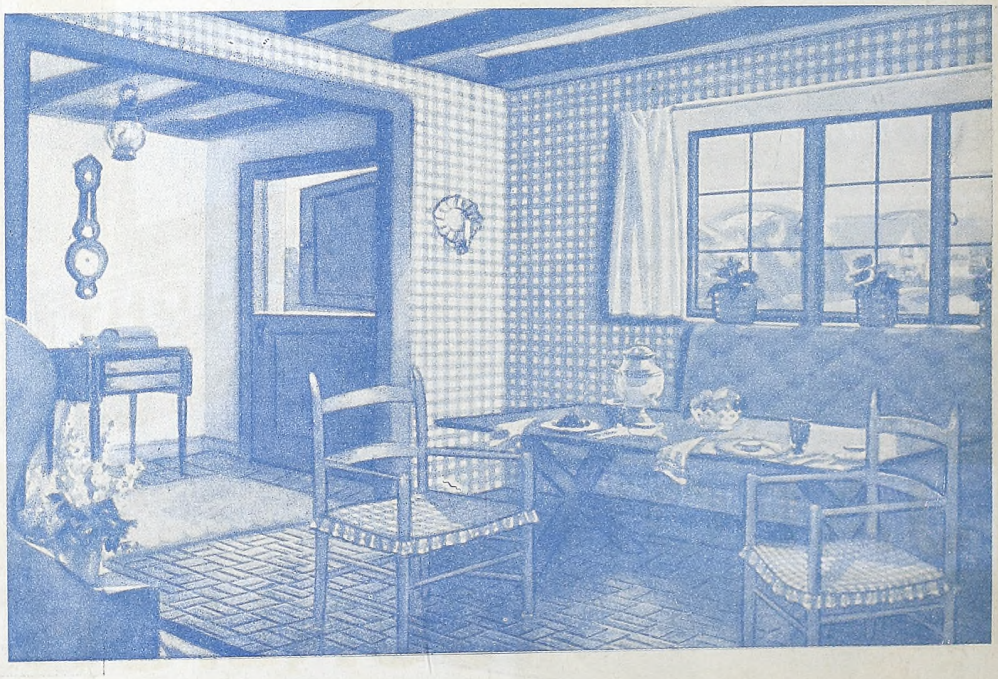
SUNLIGHT

S L. 104



● Después de haber hecho todos los prodigios imaginables dentro de las ciudades, el arte de la construcción ha salido de sus estrechos límites y ha ido a imponerse en las viviendas de campo. Aquí reproducimos una casa de campo moderna, de líneas sobrias y gusto exquisito. En medio de todo ello, como puede verse, predomina la tendencia tan moderna de la ventilación: ventanas amplias en profusión, terrazas, y, sobre todo, nada de árboles alrededor, que si bien en verano le prestarían sombra, en general le causarían perjuicios con la humedad.

EDIFICACION MODERNA



● También las casas de campo pueden estar amuebladas conforme a los gustos más modernos de las residencias ciudadanas. En este interior, en que puede observarse la mano de una inteligente dueña de casa, predomina el buen gusto que se acentúa aun más en el colorido de la decoración. Por el amplio ventanal se ve el jardín lleno de sol, que parece impregnar el ambiente de vida sana y optimismo.



● *La señorita Marta Fuchs, que es la que aparece en la parte superior de la graderia, está acompañada de una amiga, disfrutando del sol, luego de haber ensayado sus aptitudes deportivas en la pileta.*

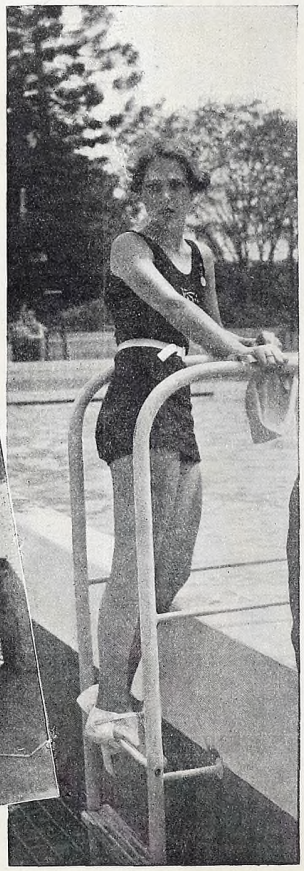


● *Un grupo de socios del Club Belgrano en una tarde de intenso calor, afrontando los rigores de la temperatura a orillas de la vasta pileta, con la cómoda y ligera indumentaria*

EN LA PILETA DEL



● *A la sombra de una de las grandes sombrillas, integran un grupo la señorita Rosa Pottier y los señores Mario Argerich, Perico Mom y Ernesto J. Schuchard.*

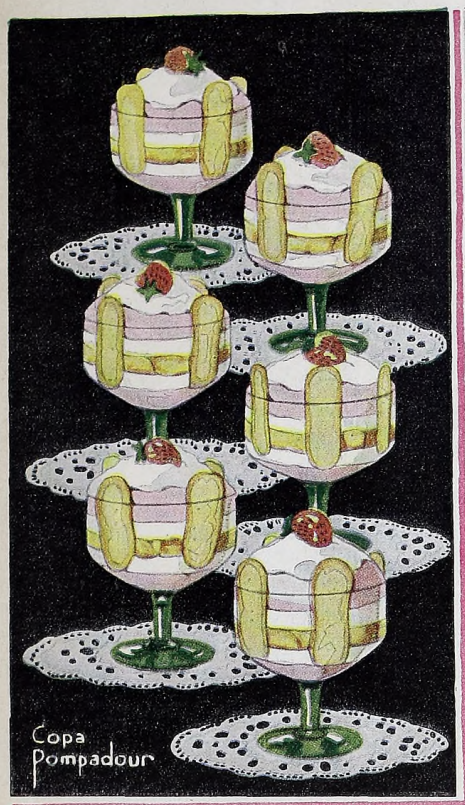


Los clubs de "faubourg", que han alcanzado ya singular importancia entre nosotros, adquieren en estos meses del año extraordinaria animación. Establecidos en las viejas quintas porteñas, están en condiciones de ofrecer a sus asociados amplias comodidades y grandes ventajas, las cuales no pueden brindar los muy suntuosos y confortables clubs del centro. Entre aquellas instituciones, el Club Belgrano es, sin duda, una de las más importantes y prestigiosas.

● *La señorita Sara Genser dispuesta a sumergirse en la pileta, y sorprendida a la vez por la presencia del fotografo que la enfoca.*

Preparación de copas de helados

Por Petrona C. de Gandulfo



COPA DELICIA

Ingredientes:

Diez yemas.
Un litro y medio de leche.
Cuatrocientos gramos de azúcar.
Una barrita de vainilla.
Doscientos gramos de crema de leche.
Seis barritas de chocolate rallado.

Preparación: Preparar un helado de chocolate.

Poner en una cacerola la leche y la vainilla; colocar al fuego y dejar hervir cinco minutos. Aparte, batir ligeramente las yemas y el azúcar, agregarle el chocolate y, poco a poco, mientras se va revolviendo, agregarle la leche caliente; colocar nuevamente al fuego, y antes de que rompa el hervor se retira, se deja enfriar bien, se le agrega la crema de leche, se mezcla y se coloca en la máquina, procediendo en la misma forma que para los demás helados.

Para preparar esta copa necesitamos también un poco de helado de crema, el que se prepara en la misma forma que éstos, pero suprimiendo el chocolate.

También necesitamos doscientos gramos de chantilly mezclada con guindas y marrón glacés, cortaditos.

Una vez todo preparado, se coloca en cada copa una parte de helado de chocolate, otra de helado de crema y otra de chantilly.

Estas copas son exquisitas.



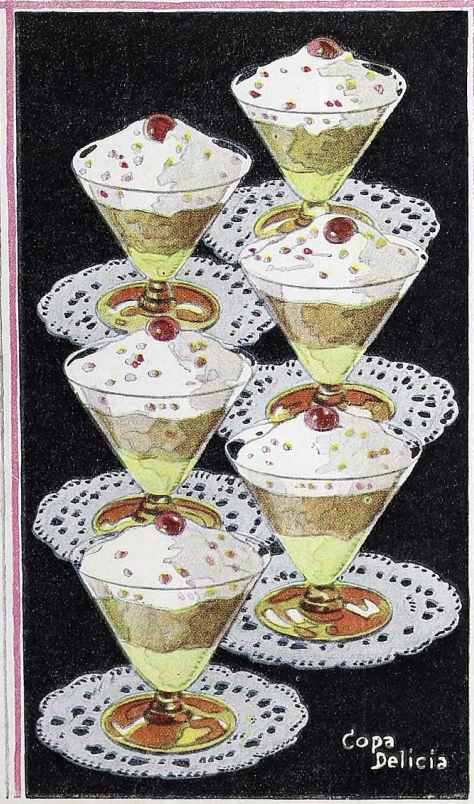
COPA POMPADOUR

Ingredientes:

Helado de frutillas
Doscientos grs. de crema de chantilly.
Tres bizcochos de vainillas.
Una copita de rom.
Lengüitas de gato.

Preparación: Preparar el helado de frutillas como ya se ha indicado en otra ocasión.

Preparar la crema de chantilly con doscientos gramos de crema de leche, cincuenta gramos de azúcar impalpable, una cucharadita de esencia de vainilla, batiéndolo todo junto hasta que espese. Prepárense luego las copas. Colocar en ellas un poco de helado de frutillas, y sobre éste un poquito de crema de chantilly, el medio bizcocho de vainilla rociado con rom y otro poquito de crema, cubriéndolo con helado y adornándolo por encima con chantilly y una frutilla.



COPA TUTTI FRUTTI

Ingredientes:

Helado.
Duraznos bien maduros.
Cuatrocientos gramos de azúcar refinada.
Tres cuartos de litro de agua.
Doscientos gramos de crema de leche.
Hielo.
Sal gruesa.
El jugo de un limón.
Una banana.
Un durazno.
Unas frutillas.
Una perita.
Una copita de vino dulce.
Dos cucharadas de azúcar.

Helado. Preparación: Pelar unos duraznos bien maduros (la cantidad suficiente como para formar tres cuartos de litro de jugo), y pasarlos por cedazo.

Poner en una cacerolita el agua y el azúcar, colocar al fuego hasta que rompa el hervor, retirar y dejar enfriar.

Mezclar después con el jugo; agregarle el jugo de limón, la crema; mezclar bien y colocar en la máquina de hacer helado; tapar, poniendo alrededor abundante hielo cortado y sal gruesa, y trabajar dando vuelta la manija en una forma pareja y continua hasta que esté bien consistente, dejándolo descansar después una hora más, como todos los helados, en la misma máquina.

Cortar las frutas, una vez peladas, en pedacitos chicos, agregarles el azúcar y el vino, dejando todo así un momento.

Poner en el fondo de cada copa un pedacito de bizcochuelo o vainilla, sobre éste una buena cucharada de frutas con un poco de jugo y vino, cubrir todo con helado de duraznos y adornar con lengüitas de gato y crema de chantilly.

Dibujo de Dino P. Mazza



apropiada para el baño. Otros, según puede verse, se dedican a practicar la natación, considerando que se está mejor dentro del agua cuando el termómetro marca alta temperatura.

CLUB BELGRANO





● *El culto del baño de sol tiene también sus entusiastas partidarias en la pileta del Club Belgrano. Y mientras se dora la piel, lo mismo que a orillas del mar, se hace un poco de sociedad cordial.*



● *Las señoritas Nélida Etchemendi y Aixa Liddle, acompañadas por el señor Joaquín González, haciendo como todo el mundo, que antes y después del baño se dedica a dorar su piel al sol.*



● *La señorita Ernestina Genser no es de las que practican los saltos ornamentales; prefiere, para llegar hasta el agua, la tradicional escalera. Desde la borda, sigue atenta su descenso la niña Marta Reyssier.*

● *El señor y la señora de Torhauer, Jackson Hernández, Juan B. Cabrera y Roberto Dansey, reposando después del baño.*

Fotografías especiales de "El Hogar".

EL VERANEO EN LAS SIERRAS

Una velada tradicional en La Falda



Aspecto que ofrecía la mesa ocupada por los familiares e invitados del señor intendente de La Falda, ingeniero Jorge Copello, en la tradicional "Fiesta de las sierras", celebrada en el Edén Hotel, y a la cual concurrieron numerosos turistas llegados hasta allí de diversos puntos de Córdoba.





En tanto las parejas bailan después de la cena, el fotógrafo ha aprovechado la oportunidad para retratar a las señoras Pando de Semmartin y Baltaini de Rodríguez en compañía de sus respectivos esposos, los señores Esteban Semmartin y J. Rodríguez.

Grupo de asistentes que animó la velada, formado por las señoritas M. Semmartin, Pochola Salvat, Marta Sedano Acosta, Susana Rodríguez, el doctor Palacios Posse y los señores Raimundo Salvat, Carlos Casal, Rafael Sedano Acosta y F. Cárdenas.



La señora Elía Coria Gallegos de Domínguez rodeada de un grupo de familiares, durante la velada que se prolongó en un marco de animación hasta las primeras horas de la mañana.



Detalle de una parte del salón, cuyas mesas estuvieron ocupadas por las familias de Martínez Zavalía, de la Vega, Madrid Páez, Lauría, Colando Berra y Ceballos, con motivo de la celebración en La Falda de la "Fiesta de las sierras".

Cumpleaños de una matrona



En un ambiente de cordialidad y optimismo la señora Celia de las Carreras de Ramos Mejía celebró recientemente el 80º aniversario de su natalicio. En esa oportunidad se vió rodeada de sus hijos y sus nietos, que constituyen las familias de Funes Lastra, Galíndez, Ramos Mejía, Pico y Peña. Esta foto fué tomada en casa de la señora de Ramos Mejía en momentos en que se hallaban reunidos todos sus familiares.

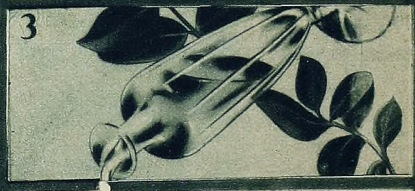


El Secreto de un cutis adorable



2

De mañana y noche limpie su cutis así: dése un buen masaje con la balsámica espuma del Palmolive; luego enjuáguese bien y séquese delicadamente. . .



3

La mezcla de aceites de palma y oliva, que entra en el Palmolive, produce esa espuma balsámica que limpia los poros sin irritación.

Lo esencial es conservar el cutis perfectamente libre de impurezas. El Jabón Palmolive lo aconsejan a ese fin más de 20.000 especialistas de belleza.



Sintonice *Audición Palmolive - música selecta y alegre - por L.S.2, Radio Prieto, todos los lunes y viernes de 21 a 21.30 horas*

Hecho de abundante
ACEITE de OLIVA

Sucesos mendocinos



El doctor Guillermo G. Cano, gobernador electo de la provincia, entregado a la grata tarea de contestar las cartas de felicitación recibidas desde diversos puntos de la república.



En la residencia del señor Tomba, en Godoy Cruz, se llevó a cabo un "dinner dansant" a beneficio del hospital del Carmen. Un aspecto de la concurrencia que asistió a la fiesta.



Hermosa vista obtenida en las termas Los Molles durante una de las excursiones que realizaron los miembros del magisterio local, aprovechando los días de descanso que ofrecen las vacaciones.



El ministro de Obras Públicas leyendo su discurso en la inauguración del primer monumento de los varios que jalonarán la ruta del Ejército Libertador, en el lugar denominado Picheuta.



Después de ser inaugurados el mástil y la balaustrada donde estuvo emplazado el fortín, las autoridades que concurrieron a la ceremonia se reunieron en un almuerzo en Uspallata.

Sea MECANICO DENTAL



Es una profesión noble y altamente lucrativa. Le enseñamos en pocos meses. Clases diurnas y nocturnas para ambos sexos. Otórganse diplomas. Abrase camino en la vida. Hay gran demanda. Vd. podrá cubrir los gastos de aprendizaje. Pida datos hoy mismo en la Escuela de Mecánica Dental de Bs. As. Fundada en el año 1916. Sistema reg. por el Sup. Gob. Nac.

2021 — RIVADAVIA — 2021

DEPILACION Dr. M. CARBALLO
MEDICO ESPECIALISTA
Consultas de 17 a 20 hs. — MAIPU 497

Firmeza de Líneas



La moda exige que la silueta tenga firmeza de líneas; las curvas del cuerpo dan relieve a la belleza. Para tener un busto armoniosamente desarrollado, recomendamos las Píldoras Orientales, que son además tónicas y reconstituyentes. Las Píldoras Orientales son conocidas en todo el mundo y han hecho la felicidad de miles de mujeres.

Pueden ser tomadas en secreto.

Solicite un folleto explicativo a Casilla Correo 1585.

Se venden en todas las farmacias.



El mástil, con la bandera argentina flameando a los vientos, en el mismo lugar donde estuvo el fortín Picheuta, en que tuvo lugar la batalla entre las fuerzas patriotas y realistas el 24 de enero de 1817.

Fotos López Medina.

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas, blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

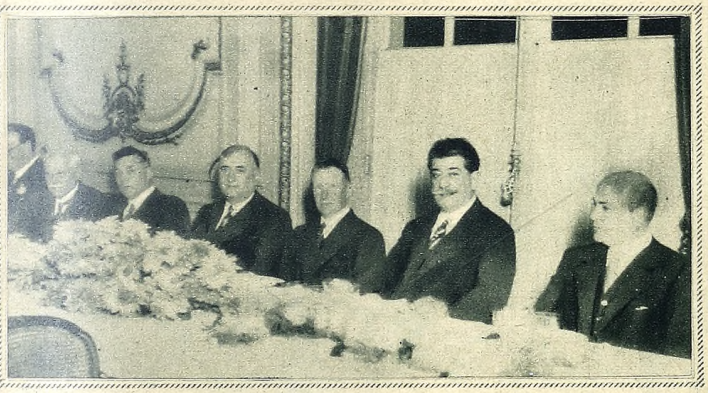
Quita las Pecas — Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.
Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA
Sarmiento y Florida Buenos Aires

Noticiario gráfico



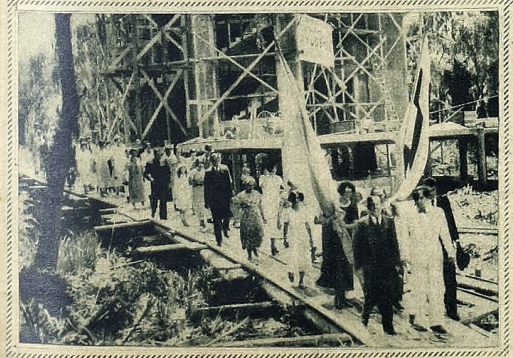
Recientemente visitó nuestra redacción el prestigioso escritor y periodista griego Constantino Panás, quien ha venido a la Argentina con el propósito de fomentar el intercambio intelectual entre su patria y la nuestra. El distinguido visitante llegó acompañado del doctor Leopoldo Longhi y del escritor Fernando Jauregui. En la foto aparecen despidiendo con el director de "El Hogar", señor León Bouché.



Cabecera del banquete ofrecido al señor Leslie V. Oxenford con motivo de haber cumplido sus bodas de plata con la Compañía argentina de seguros "La Rosario". Le rodean los señores Boyd, Becc. Roberts, Perkins, Colombo y Bordenave.



En esta foto aparece el señor Leslie V. Oxenford, rodeado de altos jefes y empleados de la Compañía de seguros "La Rosario", en ocasión del homenaje que le tributaron.



Presidida por el señor P. J. Albanese y acompañada por el doctor Aníbal F. Tobía, una delegación de profesores de enseñanza secundaria ha visitado recientemente las obras de la Ciudad Universitaria Argentina, en el Tigre. En la foto aparecen los miembros de la delegación momentos después de la visita.



VACACIONES

100% Vacaciones perfectas, gozadas hasta el último minuto! Llévese hoy mismo un frasco de "Sal de Fruta" Eno en la valija y verá Vd. que ni el cambio de agua, de comidas o de clima, le restarán un solo instante de placer. Un vaso matinal de Eno, limpia y alegra el organismo por dentro!

ELIMINELOS CON ENO

PESADEZ
INSOMNIO
INDIGESTION
BILIOSIDAD
INAPETENCIA
NERVIOSIDAD
ACIDEZ
ESTREÑIMIENTO

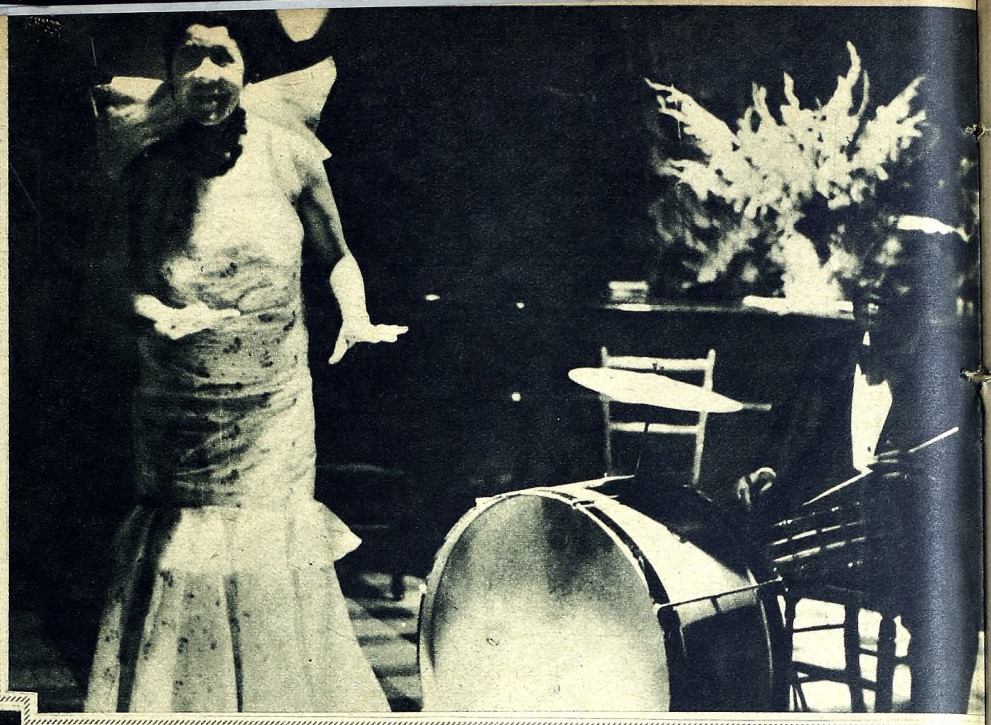
PRUEBELA HOY MISMO



'SAL DE FRUTA' ENO
tómela al levantarse
LAS PALABRAS "ENO" Y "FRUIT SALT" SON MARCAS DE FABRICA REGISTRADAS

Dinah renueva su éxito en Mar del Plata

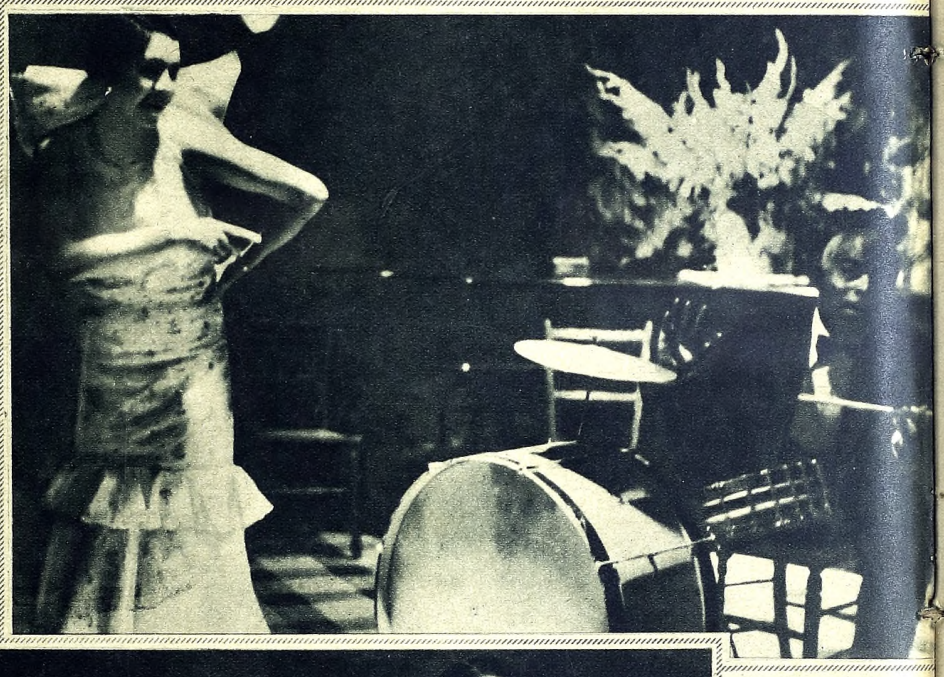
RECIENTEMENTE ha abierto sus puertas "Chez Son Altesse", donde ha debutado Dinah, la expresiva artista negra, que, como se recordará, ha sido una de las favoritas del público de París y recientemente de Buenos Aires. Actúa en Mar del Plata en compañía de Sam, gran animador y excelente acompañante de las canciones que con singular gracia interpreta Dinah. Publicamos en esta página algunas expresiones de dichos artistas, tomadas durante una de las reuniones realizadas en "Chez Son Altesse", las cuales han sido muy celebradas.



"Close Your Eyes"



"Parlez Moi D'Amour"



"Some Of These Days"



"Going To Heaven On A Mule".

Fotos de Bravo Flores, hechas especialmente para "El Hogar".

Despedida a nuestra enviada especial



En el momento de partir de Balcarce para continuar su jira periodística, la enviada especial de "El Hogar", señora Elvira Ferreira, es despedida en la estación por un grupo de damas y jóvenes de la sociedad local. Son éstos, de izquierda a derecha: señorita Delia Castelli, señor Héctor Castillo, señorita Esthela Carman, señoras Cipriana A. de Carman, Elvira Ferreira, María L. H. de Helicabe, señores Juan Carlos Carman, Hernán B. Helicabe y señoritas Blanca Castillo y Julia Bellati.

Foto Rodríguez.

SACRIFICIO

(Continuación de la pág. 14)

denota siempre el trabajo de la sugestión...

Paróse de pronto frente a la casa de Lina...

En una de las ventanas se veía brillar una luz.

—¡Estará allí! —pensó Valmir.

Una oleada de sangre le nubló el cerebro.

Veía ya las manos velludas y fofas de Le Buirón acariciando el cuerpo de Lina... Lo veía grotesco, miserable en medio de sus riquezas, dueño ahora de esa mujer que era su vida...

—¡No, no será! —exclamó el cómico.

Espió la calle. Ni un alma se veía a esas horas. Acercóse cauteloso, puso un pie en la moldura saliente del zócalo y trepó luego hasta el borde mismo de la ventana. Miró a través de los cristales. Allí estaba Lina, recostada en un sofá, frente a la mesa tendida para cenar.

En un extremo, cubierto por una "robe de chambre" se veía a Le Buirón en la actitud familiar del sibarita que sabe gozar despacio las voluptuosidades de una intimidad muelle y lujosa...

El violento contraste que ofrecía aquel interior cálido, lleno de luz, con el frío y el desamparo de la calle, trastornó al cómico. En rápida sucesión de imágenes evocó su vida miserable, todo el pasado mezquino y el porvenir sombrío, sin una ilusión, sin un amor... Maquinalmente sacó el revólver. Vió en ese instante a Le Buirón abandonar su asiento y acercarse a Lina. Sin titubear, acercó el caño del arma al vidrio de la ventana e hizo fuego...

Oyóse un grito estridente y el ruido sordo de un cuerpo que se desplomaba; era el de Le Buirón.

—¡Excelente puntería!—pensó Valmir, satisfecho, engreído por aquel éxito que era el último de su vida.

De un formidable empellón abrió entonces de par en par la ventana, y saltó al interior.

Estaba ensopado, con el cabello en desorden.

—¡Lina!

Ella dió un grito agudo, estridente.

—¡Valmir!... ¡Tú!... ¡Tú!...

Tranquilamente, como si lo hiciera al final de un drama de teatro, buscando el aplauso de la sala, él contestó:

—Sí, soy yo... Y ahora, dime: ¿sirvo o no sirvo para "eso"?

FIN





Vd.,

que ama los deportes

El cuidado del cutis, impone, a toda mujer amante de los deportes, el uso diario de la perfumada espuma de seda del Jabón Corydalis, cuyos finísimos aceites vegetales constituyen la más eficaz receta de belleza, pues nutren la piel, manteniéndola siempre suave, fresca y rebosante de juventud.

No cavile: use, también Vd., Jabón Corydalis. Su precio está al alcance de todos (de todos).



Jabón Corydalis

Todo un tratamiento de belleza en forma de jabón

De los premios ganados deriva su nombre

AGUA DE COLONIA

Atkinson

MEDALLA DE ORO



Una tras otra, las Exposiciones y Ferias de todo el mundo otorgaron a Atkinson el Gran Premio y Medalla de Oro. De ahí que en 1878, para identificarla bien, se le diera el bien ganado nombre de Agua Colonia Atkinson *Medalla de Oro*. En esta forma no sólo se encontró un medio de identificar su calidad, sino de facilitar la enumeración de las famosas Colonias de Atkinson.

Medalla de Oro (etiqueta azul) delicioso perfume de distinción.
Loción (etiqueta roja) para asear y fortalecer el cabello.
Etiqueta Amarilla Agua Colonia para el baño y tocador.

Y esa famosa y triunfadora *Medalla de Oro* viene ahora en frascos hermosos, manuables, en cómodos tamaños y precios desde 70 centavos. No se prive del placer de usar esta distinguida Agua Colonia de tan delicioso perfume. En venta en todas las farmacias y perfumerías, en frascos con tapa de metal o de bakelita, desde 70 centavos.

UNO DE LOS PRODUCTOS DISTRIBUIDOS POR MAYON.

Inauguración de un mástil en la colonia de vacaciones del parque Avellaneda



Se inauguró un mástil y se hizo la jura de la bandera en la colonia de vacaciones "Antonio Zaccagnini" del parque Avellaneda. Niñas y niños de la colonia aparecen en esta fotografía ostentando banderitas con letras que forman el apellido del creador de la iniciativa de las colonias de vacaciones para niños débiles.



Al izarse la bandera en el mástil inaugurado, los niños de la colonia la saludaron con emoción, constituyendo una ceremonia tan sencilla como conmovedora.

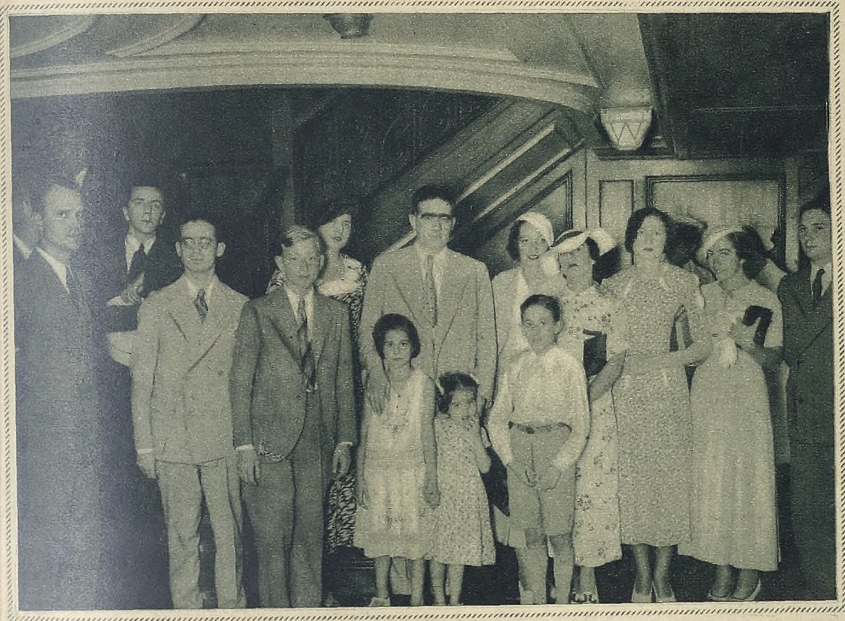


Numerosas madres del futuro concurren diariamente a la colonia que funciona en el parque Avellaneda, donde en un grato ambiente reponen energías durante las vacaciones para reanudar con nuevos bríos el próximo año escolar.

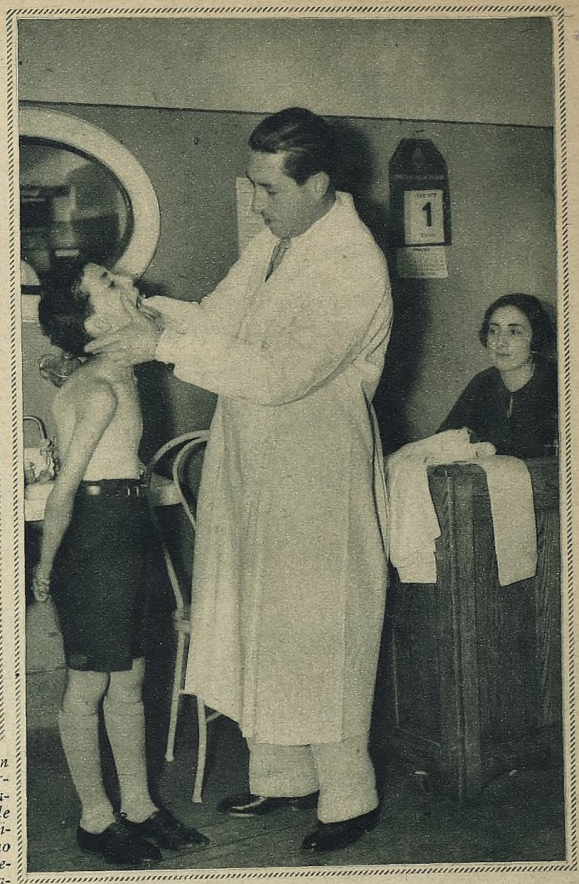


Protegidas por la sombra del comedor, las niñas se disponen a almorzar bajo la vigilancia de las autoridades y el personal docente de la colonia, después de haber realizado saludables ejercicios en pleno aire libre.

Dos designaciones



La Fundación Rockefeller ha nombrado recientemente al doctor Eduardo del Ponte miembro integrante de la misión científica creada con el propósito de explorar la cuenca del río Amazonas. Aquí vemos al doctor del Ponte a bordo del vapor "Northern Prince" momentos antes de su partida para Río de Janeiro, a fin de incorporarse al resto de la misión.



El Consejo Nacional de Educación designó al doctor T. Antonio Turno para dirigir la Colonia de Vacaciones creada en la ciudad de Baradero. Aquí vemos al prestigioso facultativo revisando a uno de los niños inscriptos, en vísperas de la partida para el campamento instalado en Baradero.

COLEGIO "GUIDO SPANO"

... PARA NIÑAS Y SEÑORITAS EXCLUSIVAMENTE

Incorporado

... NORMAL - LICEO - COMERCIAL - SECRETARIADO

... ESCUELA PRIMARIA - JARDIN DE INFANTES

★PUPILAS
★MEDIO PUPILAS
★EXTERNAS

OMNIBUS ESCOLAR

Solicite el reglamento



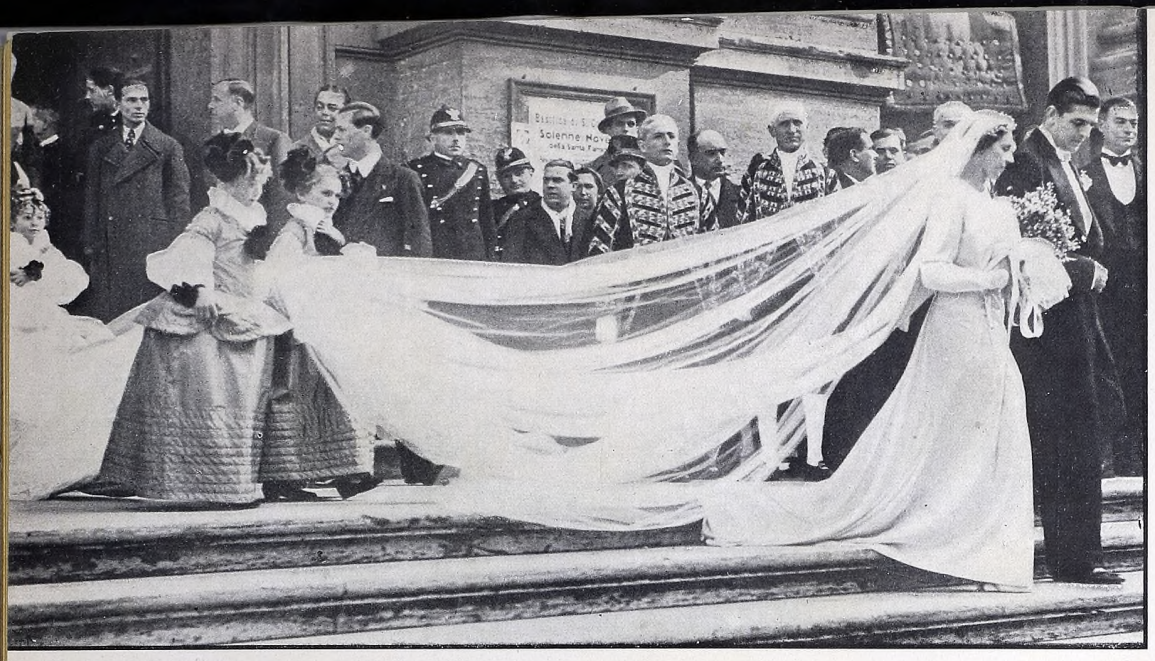
... VISITE LA MEJOR ESCUELA ARGENTINA DE AMERICA DEL SUD

2653 • SANTA FE • 2653

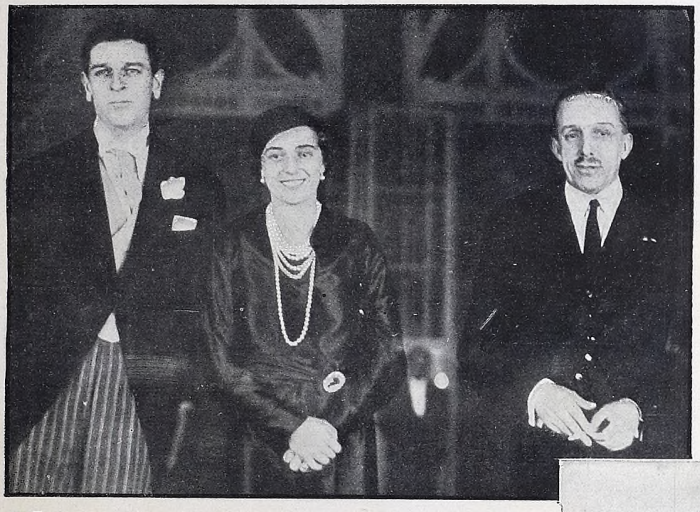
U.T. 44, 5343 • Bs. AIRES

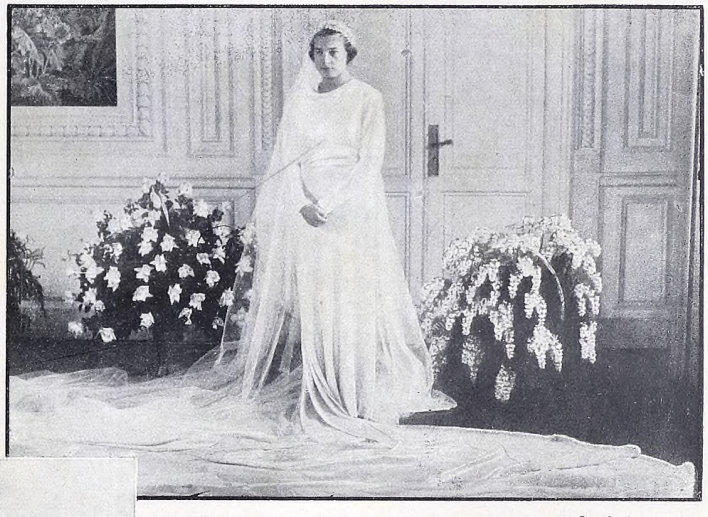
La ex infanta Beatriz de Borbón contrae enlace con el príncipe Alejandro Torlonia

En Roma tuvo lugar hace poco el enlace de la infanta doña Beatriz de Borbón, hija de los ex monarcas españoles, con el príncipe Alejandro Torlonia, perteneciente a una antigua familia de la nobleza italiana. Poco antes de la ceremonia religiosa la pareja fué recibida por el Sumo Pontífice, quien le impartió su bendición. Ofrecemos aquí algunas interesantes fotografías que se refieren a tan importante acontecimiento.



● *Ya realizada la ceremonia en la iglesia de Jesús, los desposados abandonan el templo. Obsérvense a las niñitas que forman el cortejo, ataviadas con trajes cuyo estilo difundió Velázquez en sus cuadros.*





● *En compañía del ex rey Alfonso XIII, los novios aparecen aquí en Roma, poco antes de haberse celebrado el acto civil.*



● *Del brazo de su esposo, la hija de los ex monarcas de España abandona la iglesia de Jesús, en Roma, donde la principesca boda se realizó.*



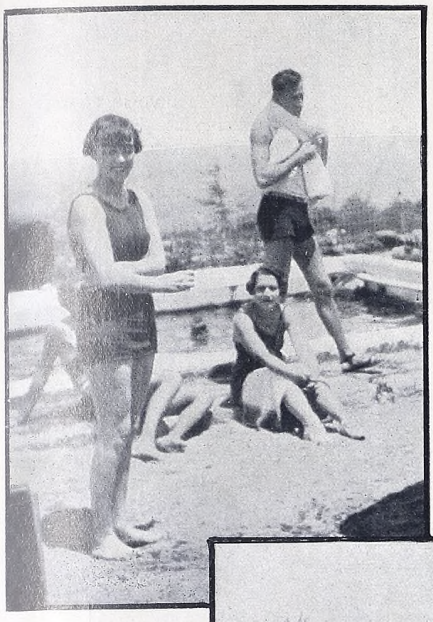
● *Desde Roma los flamantes esposos pasaron a Frascatti, y de allí a Londres con objeto de visitar a la ex reina Victoria, que no asistió al casamiento.*



● *La infanta doña Beatriz de Borbón posa con su magnífico traje de novia el día que contrajo enlace con el príncipe Alejandro Torlonia.*

● *A la iglesia de Jesús llega la ex infanta acompañada de su padre, que la condujo hasta el altar. Obsérvese la natural sonrisa del ex monarca.*

UNA PILETA DE NATACION EN PLENA SIERRA CORDOBESA



● Gozando los beneficios de un espléndido sol serrano, la foto ha sorprendido a las señoras Villamil de Castaño y Susana Shoo de Blancas en compañía del señor Edgardo Martínez Seeber, en la pileta que el señor Raúl del Sel posee en su residencia de La Falda.

● El alejamiento de la ciudad no impide que antes del matinal baño en la piscina la señora Susana Shoo de Blancas dedique unos minutos al cuidado de su cabellera, cuyo brillo suele apagar el sol implacable, que no respeta coquetería de clase alguna.

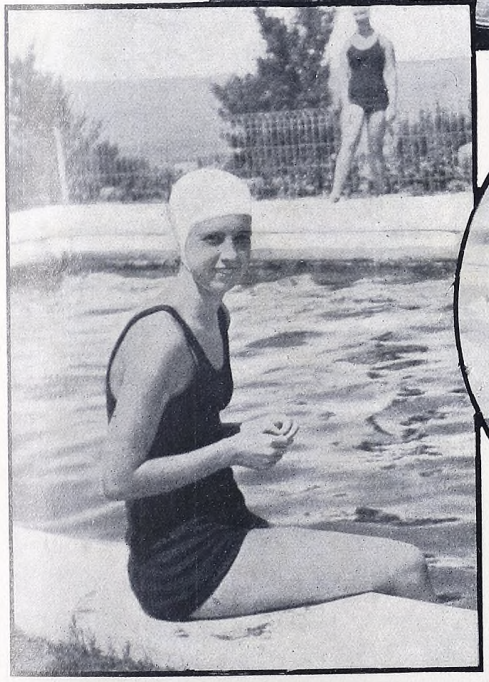




● El señor Carlos María Casal parece hallarse satisfecho de la forma cómo las señoritas Elena y Silvita Miguens Casares han resuelto el problema del baño de sol sin salir del agua.



● En tanto el señor Carlos María Casal parece preocupado por alguna anormalidad en su traje de baño, la señora de Miguens observa a su hija Elena, que ya está preparada para arrojarse al agua.



● A pedido del fotógrafo, la señorita Silvita Miguens Casares se resigna a hacer abandono momentáneo del agua, y brinda a la cámara una pose que, en honor a la verdad, no tiene nada de estudiada.



● Mientras sus amistades se divierten en la piscina, la señora Margarita Pirovano de Gómez Molina dedica su atención a la correspondencia que de la capital acaba de llegarle.



● El señor Enrique Castaño no parece muy convencido de la habilidad que como fumadora demuestra su esposa, quien hace un gracioso gesto al tratar de impedir que el cigarrillo rubio se apague.

La impresión del primer baño en Mar del Plata



• *Margarita Lodieu presenta todas las características de una friolenta de buena ley. Una ola acaba de bañarla imprevistamente, y se ha quedado así, aterida, agitada por una risa que le impide avanzar. Pero ya vendrá otra, y entonces se habrá pasado el difícil momento.*



• *María Luisa Jornet avanza con la precaución de la persona que no ignora que así ha de resultar menos violento el contraste. Cuando el agua haya sobrepasado la cintura, dará un chapuzón resuelto y audaz, y entonces habrá logrado vencer la impresión que la va conteniendo en su marcha hacia donde rompe la ola.*



o *Josefina Bell, por su parte, soporta con gran esfuerzo la primera impresión del agua fría. También ha debido detener su avance a la espera de que desaparezca el temblor que la agita de pies a cabeza. Y como es muy devota, de su cuello penden algunas medallas religiosas y otras que serán posiblemente un recuerdo...*



• *En cambio, este sistema de zamparse en el agua a la carrera tiene sus ventajas, porque se reduce el término de la primera impresión a breves segundos. Pero para lograr éxito en el empeño hay que emplear por tener decisión y coraje, atributos que no siempre acompañan a las del bello sexo cuando se trata de hacer frente a una tan extraordinaria cantidad de agua como la que presenta el mar.*



• *Mabel de Cusatis traduce su protesta con los gritos sobresaltados que llenan los aires en las mañanas de la playa. Es esta una manera de suponer que la violencia del mar ha de apaciguarse, como si efectivamente el océano fuera una criatura cuyas iras pudieran ser apaciguadas con estridencias.*

EL OPTIMISMO FRENTE AL MAR





● Frente al mar el espíritu se anima. Nos comunica una extraña sensación de optimismo y sana alegría. Tal lo revela en esta interesante fotografía la señorita Blanca Nazar Basualdo, cuyo rostro refleja la fiel expresión de la vida que se siente y palpita frente al mar. Su cuerpo, libre de trabas, adquiere maravillosa elasticidad y da relieve a su elegante figura, que se destaca en este salto rítmico en que la ha sorprendido el fotógrafo.

Fotografía de Bay Baudoin, hecha especialmente para "El Hogar".

PREPARE UNAS SEMANAS ANTES ALGUNO DE



GRETCHEN

Vestido de algodón; delantal, casquette y chalequito cuadrillé, de muselina almidonada.



JAZZ

Pantalones y cuerpo de satín pesado, reverso de algodón. Cada túnica de los pantalones y del cuerpo está forrada y ribeteada con galón plateado. Gorro de lamé plata, y cada cono del sombrero de satín forrado.



REINA DE LA COCINA

Sombrero compuesto de una chimenea y un batidor de huevos, cabello de viruta de acero, aros de tazas de té irrompibles. Las charreteras son ralladores, y los botones esponjas de viruta de acero. Sobre las caderas, moldes curvos de pescado y tres plumeros a cada lado. El delantal es de cucharas de madera.



CAPRICHO

Pollera de raso amarillo, estampado con "fleurs du champ". El coselete es de taffetas verde. Pantalón de organza bordada. Del mismo material es el cuello adornado con ribetes de cinta blue. Como accesorios, sombrero y guantes de alpaca roja.



TIA SAM

Traje de satín, reverso de algodón, con estrellas y rayas aplicadas del mismo material. Pollera con dobladillo de muselina colocada sobre una armazón de alambre. La gola va plegada en forma de abanico.

Cuando se pasa de la tibia y confortable bañadera a la realidad del mar y del agua fría, el cambio brusco produce una impresión que se manifiesta en reflejos casi siempre nerviosos y risueños. Los teóricos aconsejan que "hay que meterse de golpe", pero en la práctica resulta difícil tal consejo porque no todos tienen idéntica sensibilidad. La fotografía ha sorprendido a un núcleo de bañistas en Mar del Plata en el momento de tomar su primer baño. Cada una de ellas, según se ve, contiene su avance decidido ante la frialdad del agua que obliga a la vacilación. Pero como siempre hay ojos que están mirando, el temor al "papelón" impulsa a seguir adelante y a soportar, entre risas, saltos y gritos, los violentos embates de las olas, que en Mar del Plata no son de juguete.



• *Zulema Serra, aunque tímida, sabe que una bañista que se aprecia no puede perder la gracia y el encanto de su feminidad. Penetra al baño con la coquetería de la bañista que no ignora que la están mirando, tanto más que ella es una de las muy pocas que no ha cedido a la influencia de la melenita.*



• *Hay quienes entran al baño como bailando. Esta bañista es también de las que creen que alzando los brazos, y levantándose ella misma sobre la punta de los pies, la impresión será menor. Un observador atento podría establecer sin esfuerzo que este tipo de bañista demora más tiempo en entrar al agua que en permanecer en ella.*



• *No faltan tampoco las bañistas que no se bañan. Aunque parezca paradoja, el hecho es perfectamente auténtico. Llegan a la playa, se sientan o se tienden a tomar su baño de sol, y cuando el calor arrecia entonces acuden a la orilla del agua y se deciden, por fin, a tomar un prudente baño de pies*



• *A veces, se vuelve menos dificultoso el avance, cuando la solidaridad amistosa se hace una cadena. Pero en muchos casos toda esta elegancia casi coreográfica suele verse desbaratada cuando una ola más fuerte que las anteriores da en la arena con las figuras femeninas, que pierden en el violento revolcón la armonía de la línea.*

Fotografías de Bay Baudoin, especialmente hechas para "El Hogar".

NUESTROS NIÑOS

LIA ESTELA BUSTAMANTE

Foto Schneider.

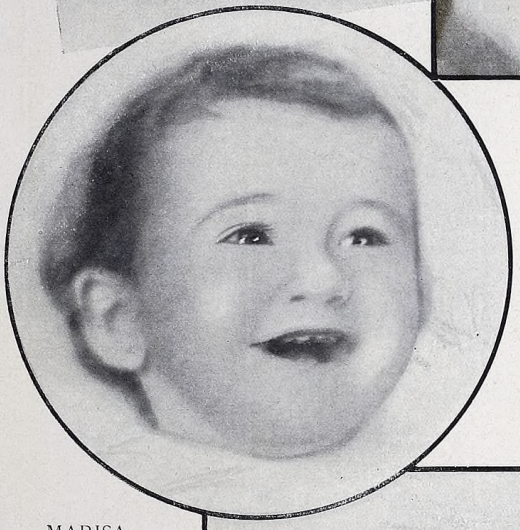




GEORGINA ALSTON

Hija del señor Tomás Alston y su señora, Ivy Franklin de Alston, y nieta del ex embajador británico en la Argentina sir Beilby Alston y de su señora, Lady Alston.

Foto de Marcus Adams. Londres.



MARISA C. ARES DE PARGA

Foto Sergio.



BEATRIZ OLGA MENN

Foto Rencir.



LUIS Y CARLOS OLIVERO LIX-KLETT

Foto Gross.

ESTOS NOVEDOSOS MODELOS PARA CARNAVAL

El carnaval, un poco viejo y gastado, corre el riesgo de desaparecer bajo el entusiasmo avasallador e irreflexivo de nuestra época. Sólo una inyección de modernismo puede salvarlo. Así lo entiende la dibujante inglesa Ada B. Peacock, creadora de estos modelos, que se halla de paso en Buenos Aires, y cuya labor como escenógrafa y diseñadora de modelos y trajes teatrales se destaca con caracteres propios, por el colorido y personalidad que imprime a sus creaciones. Los disfraces que presentamos, estilizados cuando no exóticos, llamarán la atención por su originalidad, lograda mediante detalles inesperados que ponen en evidencia la variedad de recursos de su creadora.



EL SEÑOR Y LA SEÑORA

Traje en satín grueso, reverso de algodón. La pollera, forrada en muselina, lleva una armazón de alambre. Los lunares y rayas van aplicados.





FOLLIES BERGERE

Traje formado de bandas de tul dispuestas en grandes volados de tono degradé. El cuerpo es de crêpe satín. Lo completa un gran cuello de plumas sobre fondo de lama de plata. Casquette de lamé y aigrettes.



EL MILLON

Pantalones muy ajustados; cuerpo y traine de terciopelo negro. Adornos de cintas al sesgo, de lamé plateado. Tocado de lamé y diamanté, aros y hebilla de fantasía.



CARIOCA

Traje de terciopelo negro y organdí blanco con ribetes de cinta negra. Adorno de pompones de lana. Sombrero de satín.



JOAN CRAWFORD RENUEVA SU CONTRATO POR CINCO AÑOS MAS

• En estos momentos en que los contratos de las estrellas cinematográficas no son renovados con la facilidad de antes, Joan Crawford ha obtenido la renovación del suyo a pesar de faltar todavía diez y seis meses para que finalice. Ello es una prueba elocuente del concepto que de ella tienen en Hollywood quienes andan de continuo a la caza de artistas de grandes condiciones. La Metro Goldwyn Mayer no ha querido exponerse a perderla, y es por ello que volvió a contratar tan anticipadamente sus servicios, que en la actualidad son valiosos.

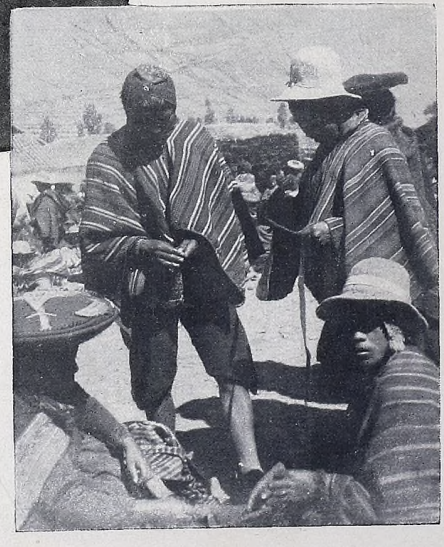




Cuzco, considerada la ciudad más antigua de América, fué la capital del imperio de los Incas. Desde entonces hasta hoy poco ha modificado su fisonomía, y en gran parte también han perdurado sus costumbres en los habitantes que la ocupan. Muy poco se ha alterado en ella; la vida sigue siendo allí la expresión de un primitivismo sin modificaciones fundamentales, y los nativos apenas si han variado su indumento tradicional. De su antiguo esplendor quedan aún algunas ruinas dignas de ser admiradas. Y los rasgos coloniales de la edificación se acentúan con los vivos colores de las fachadas y los techos de teja que por doquier ponen su nota típica.

● *Una pintoresca calle de la ciudad milenaria*

LA CIUDAD MAS ANTIGUA DE AMERICA: CUZCO



● *Algunos nativos en el mercado de Pissac.*

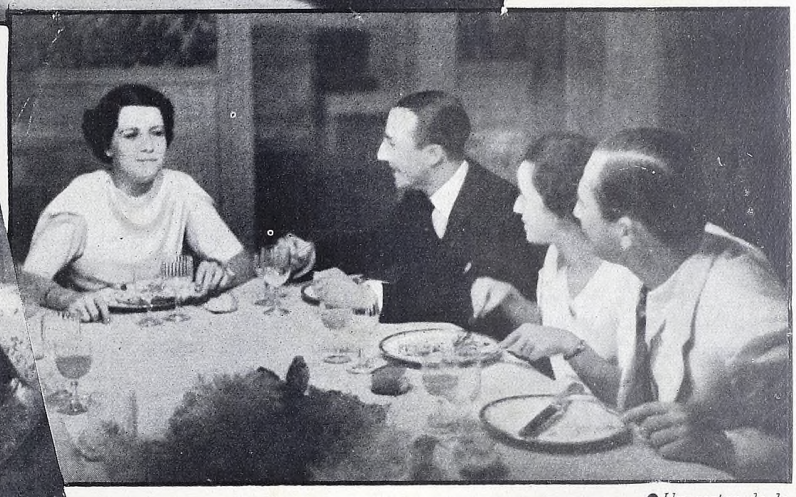
Fotografías de la Press Graphic News.

UNA DE LAS PRIMERAS REUNIONES EN MAR DEL PLATA



Una de las primeras reuniones realizadas en Mar del Plata ha sido la que ofrecieron recientemente las señoritas Etelvina y Rosa Herrera Schlieper. Fiesta de reducidas proporciones, no faltó en ella la animación y el buen humor, habiéndose bailado con gran "entrain" por espacio de varias horas.

● *Una vista de la mesa durante el diner que ofrecieron las señoritas Etelvina y Rosa Herrera Schlieper.*

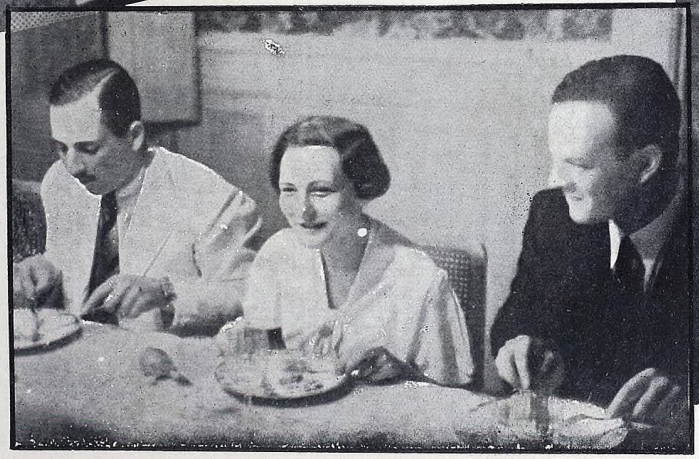




● *Un intervalo durante el baile es aprovechado por la señorita Etelvina Herrera Schlieper y el señor Alberto Rivero Haedo para cambiar impresiones sobre la jornada cumplida ese día en el balneario.*



● *Un sector de la mesa ocupado por las señoritas Alcira Ortiz Quirno y Etelvina Herrera Schlieper y los señores Germán Pirán Balcarce y A. Rivero Haedo.*

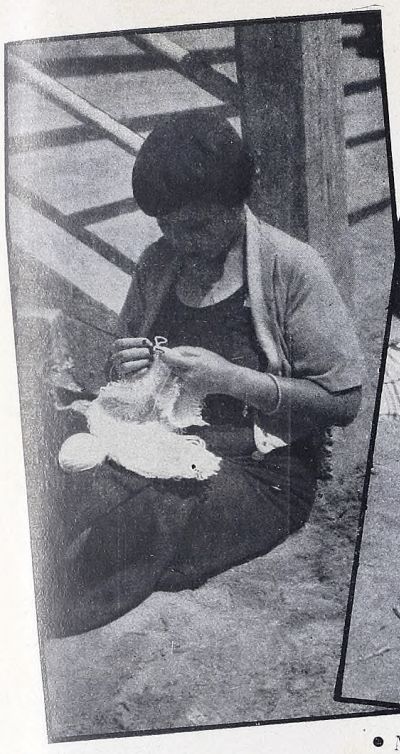


● *La señorita Silvina Bullrich y los señores Germán Pirán Balcarce y Raúl Pizarro, durante la comida, en la que se congregó un grupo representativo de figuras conocidas.*

● *La señorita Florencia de Lezica y el señor Raúl Pizarro sorprendidos por el fotógrafo en un paso de baile durante la fiesta ofrecida recientemente en su casa por las señoritas Etelvina y Rosa Herrera Schlieper.*

Fotografías de Bravo Flores, hechas especialmente para "El Hogar".

LA HORA DEL TEJIDO EN LA PLAYA DE MIRAMAR



● Delia J. de Romero teje mientras piensa que hay que prevenirse para el invierno por si resulta crudo.



● Margarita Guisasola de Guisasola y su hija Margarita, que está aprendiendo, afanosa, un nuevo punto.



● Elsa Paz inicia en este momento su labor, que piensa dedicar a uno de los posibles ahijados



● Ana R. de Suárez Anzorena prepara todo un "señor abrigo" porque ha oído decir que tendremos un invierno cruel.



● María Luisa y Julia Elordi y María Teresa Carrique, han resuelto así el problema de la ausencia de jóvenes.



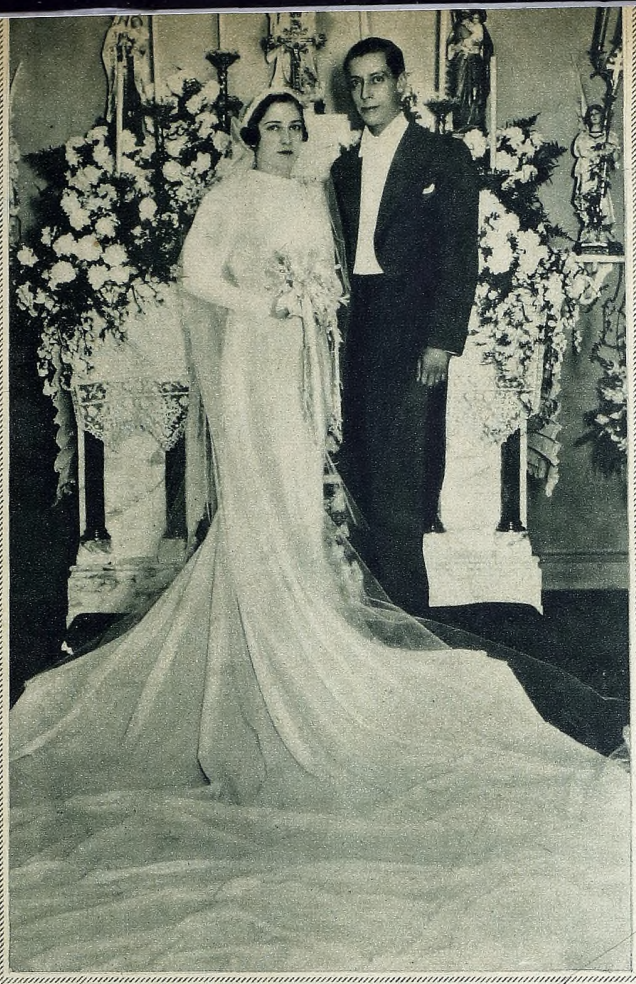
● Isabel Matsos ha emprendido una labor que promete ser importante, mientras el sol dora su piel.



● Beatriz García no parece dispuesta a trocar su labor por la charla de sus compañeros de playa acampados tan cerca.

Fotos Domínguez.

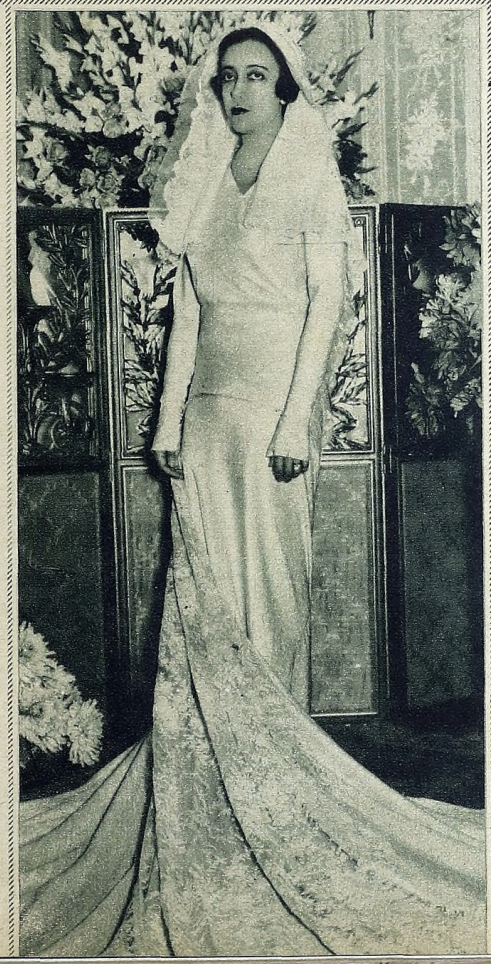
Los últimos enlaces



Amalia Truffa y Carlos A. Ocampo, cuyo enlace ha tenido lugar recientemente.



Bertha Keen, que acaba de contraer enlace con Carlos Mezquita Luro.



Esther Jennes, cuya boda con Carlos Rodrigué realizóse recientemente.

Foto Pérez.



Marta Pérez Millán, después de sus nupcias con Michael Prehn Eberhard.

HOUBIGANT

CREADOR DE "LA ROSE FRANCE" Y DE "QUELQUES FLEURS"

... afirma esencialmente que su marca no garantiza más que artículos de muy alta e inmutable calidad.

En consecuencia, todas las creaciones HOUBIGANT, sin excepción, están fabricadas en FRANCIA, bajo la atención y bajo el control constante y personal de sus creadores.

Selección severa de las materias primas, verificación del alcohol puro de primera clase, destilación de las esencias de flores, tamizado de los polvos, envasado, etc... todas las operaciones son efectuadas en los laboratorios modelos de NEUILLY-sur-SEINE, cerca de PARIS.

GRACIAS A ESTA RIGUROSA POLITICA, HOUBIGANT MANTIENE ALTO Y FIRME SU IDEAL DE PERFECCION.



El mitin grandioso del Sarre

Bajo la cúpula de los paraguas charolados por la lluvia se reunieron nada menos que ciento cincuenta mil habitantes del Sarre, una semana antes de que se realizara el famoso plebiscito. Estas miles de almas sentían la necesidad de reunirse en un mitin grandioso para escuchar la palabra de diversos oradores, quienes expusieron sus ideas acerca de la votación que iba a realizarse una semana después. No obstante la inclemencia del tiempo, impropio para manifestaciones al aire libre, los habitantes del Sarre sintieron el patriótico fervor de estrechar las filas y aplaudir la palabra de quienes le hablaban de su terruño. Fué un espectáculo magnífico, como lo revela este documento gráfico que reproducimos.

EL VERANEO EN LAS SIERRAS

En La Cumbre Golf Club



El doctor Francisco Llobet pronunciando su discurso de bienvenida al gobernador de la provincia, doctor Pedro J. Frías, en ocasión del cocktail ofrecido en su honor por el presidente del La Cumbre Golf Club, señor Domingo Minetti, con motivo del décimo aniversario de la inauguración oficial del mencionado club.





Señoras Olga R. de Marx, Inés Llavallol de Llobet y Rita López de Piattini López, señores Jorge Oster y Domingo Minetti, doctores Heriberto Martínez, Francisco Llobet, Rafael Mantilla, y Bartolomé Vassallo, y señor Juan Minetti, en el cocktail ofrecido al gobernador Frías.



Señoritas Adriana Cabanne, Martha Acevedo, Rita Dodero, Ernestina Mantilla y señorita de Bengolea, y los señores Jorge White y Alberto Dodero, asistentes al cocktail dancing efectuado en el pabellon social.

Señoras Martha Larguía de Acevedo, Sara Lamas de García Merou, Lola Larguía de Pueyrredón, Dora Brusafferi de Dodero y Martha Lamas de Schuchard, en el cocktail dancing ofrecido en la mencionada institución.

CERA MERCOLIZADA



Hace Desprender el Velo que Oculta su Belleza

Puede parecer viejo y exento de belleza su cutis, pero inmediatamente debajo de la cutícula exterior existe una suave y aterciopelada tez, que la Cera Mercolizada se encarga de revelar. La Cera Mercolizada, imperceptiblemente, absorbe el viejo cutis con todos sus defectos, aún los más persistentes, tales como pecas, arrugas, puntos negros, etc. La hermosísima tez, que toda mujer posee debajo de la piel muerta, aparece en todo su esplendor, dejando ver el color natural. Quedará usted encantada con resultado tan sorprendente y perfecto.

Porlac hace desaparecer el pelo superfluo. El Porlac, aplicado al vello de la cara, cuello, brazos o piernas, lo extirpa sin dejar rastros. Su uso es sencillo y completamente inofensivo. No irrita. Deja a la piel lisa.

Palidez molesta. Un rostro naturalmente rosado siempre es atrayente. Un toque de Rubinol en polvo confiere instantáneamente el efecto deseado. Es mucho mejor que el rouge común y se adhiere por más tiempo.

De venta en todas las buenas farmacias y perfumerías.

LA TRANSPIRACION
ya no constituye un problema
...¡porque Odorono protege!



El sudor y sus desagradables efectos pueden evitarse — sin peligro — con un desodorante líquido: **Odorono.** Es una fórmula médica — inofensiva — que presta protección duradera. Con **Odorono** se evita el sudor bajo las axilas. Al prevenir la transpiración en esa pequeña área, (donde la humedad no puede evaporarse) el **Odorono** evita el olor y la humedad misma. Asegura así su pulcritud y su comodidad — y elimina el peligro de manchar de sudor sus vestidos.

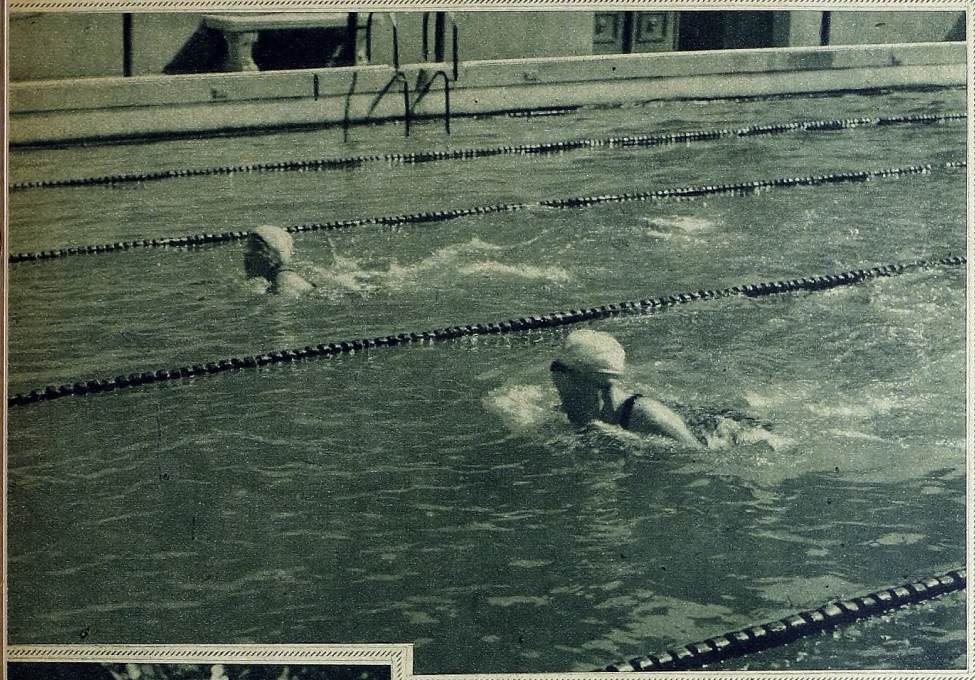
No deje que le falte la segura protección del **Odorono.** Haga de su uso una costumbre. Conserve siempre sobre su tocador un frasquito de **Odorono,** como conserva su loción preferida.

Hay dos clases: **Odorono "Normal"** — que se aplica al acostarse — y cuya protección dura de 3 a 7 días — y **Odorono "Instant"** para uso diario, según se necesite. Siga siempre las indicaciones en el frasquito.

Distribuidores:
PALMER y Cía.
Calle Moreno 574
Buenos Aires

ODO-RO-NO

TORNEO DE NATACION EN EL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA



La foto ha sorprendido en plena carrera a las dos competidoras de los cincuenta metros estilo pecho para damas novicias. Venció la señorita Lita Tiraboschi, empleando 50".



La señorita Lita Tiraboschi, que en excelente estilo se adjudicó la carrera de cincuenta metros reservada para damas novicias, venciendo a la señorita Rosa Lozano.



A la izquierda aparece Ricardo Gadea, que, empleando 42" 4/5, llegó primero en la carrera de cincuenta metros estilo pecho para menores de diez y siete años. A su lado está Carlos Fernández Díaz, que finalizó segundo.



Tita González y Edith Lawler, que en ese orden finalizaron en la carrera de veinticinco metros estilo libre para niñas menores de trece años. La vencedora empleó 19" 3/5



Grupo de socios del Club de Gimnasia y Esgrima que participaron en el último torneo interno de natación celebrado con gran éxito, ya que los tiempos marcados por los vencedores han sido casi todos muy destacados.

Notas de Rosario

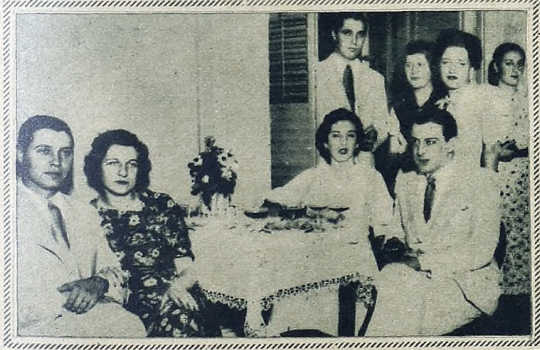


La Asociación Sinfónica de Rosario le ofreció una demostración en el foyer de la Opera al ministro de Hacienda y Obras Públicas de la provincia, ingeniero Alberto T. Casella, acto que, como puede verse, estuvo sumamente concurrido.



En el Jockey Club se realizó el banquete en honor del doctor Vicente Brevi, con motivo de hacérsele entrega del premio Estímulo 1934, galardón honroso que anualmente otorga el Colegio de Doctores en Bioquímica y Farmacia.





Baile blanco en Plaza Jewell. Damas y caballeros de la colectividad británica en un descanso de la danza: señora de Fogg, señoritas de Kirwood, Hoyle, Smith e Hill, y señores Paget, Sylvester, Cogg y Keene.

Srtas. Elvira R. Sellgmann, Carolita G. Elía y Nenina Schleisinger, Dr. José A. D. Guerra y Sres. Carlos y Ricardo Lagos, en la recepción en casa del Sr. Rueda.

Fotos Flores Toledo.

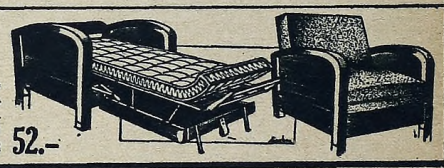




MESITAS fantasía en nogal de Italia, a.. $ 15.-

25 modelos distintos

SOFAS-CAMA



SILLON - CAMA legítimo "GICOVATE", de Elástico Metálico, tapizado en T. cuero, como OFERTA GRAN RECLAME, a ..... $ 52.-

SEPA VD! que el mejor SOFA-CAMA, de más resultado y económico, es el "GICOVATE" legítimo y sólo lo hallará en nuestra Casa.



SOFA-CAMA. Dos modelos distintos, reglamente tapizado en tela estampada a elección. Compuesto de: 1 Sofá, 1 Cama, 1 Colchón y 2 almohadas. Todo como GRAN RECLAME, a ..... $ 38.-

No se deje sorprender por IMITACIONES. Unicamente nosotros tenemos los legítimos SOFAS-CAMA "GICOVATE": los mejores y más económicos que se fabrican.



CAMA-TURCA

Elegante Cama Turca guardarropa, moderna, con tres almohadones, tapizada en tela estampada de moda, a elección. Como OFERTA GRAN RECLAME, a..... $ 45.-



Regio LIVING-CAMA, 3 piezas, compuesto de SOFA-CAMA "GICOVATE" y dos butacas. Tapizado Tapestry, varios colores. Como OFERTA DE GRAN RECLAME, $ 145.-

Tenemos una gran variedad de modelos, desde el SOFA-CAMA más económico hasta el más suntuoso.

Visite nuestra Exposición

AL INTERIOR CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS

MUEBLES Casa Gicovate SOFAS-CAMAS

1134 - CORRIENTES - 1134.

CLINICA PRIVADA de CIRUGIA ESTETICA y PLASTICA

Corrección de todos los defectos de la forma NASAL (giba, punta gruesa caída, narices anchas, largas o torcidas, etc.) SENOS grandes o caídos. OREJAS grandes o apantalladas. LABIOS gruesos. Afinamiento de BRAZOS o PIERNAS. ARRUGAS de la cara, cuello, papada. PATA de gallo. PARPADOS. Agrandamiento de OJOS. CICATRICES feas. LUNARES artificiales. DEPILACION definitiva. Regímenes de ADELGAZAMIENTO.

Dr. RAMON PALACIO POSSE

Miembro correspondiente de la Sociedad de Cirugía Estética de París y Nueva York.

MONTEVIDEO 1669. - U. T. 44 Juncal 4387.—Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 18.

INFORMACIONES GRATUITAS SOBRE LAS OPERACIONES DE CIRUGIA ESTETICA

De la temporada en Necochea



En pleno apogeo se encuentra la temporada veraniega en la playa de Necochea, que todos los años renueva el espectáculo de su extraordinaria animación. He aquí una vista de la extensa playa durante la hora del baño, en que los veraneantes buscan en el agua un alivio a la tortura del calor.



Sonriente y escultural, la señorita Betty Corregido Lillo es una de las más atrayentes figuras femeninas que se ven en la arena de la playa.



La expresión que en esta fotografía tiene la señorita María Haydee Catrén demuestra que está nerviosa al sentirse golpeada por las traviesas olas que vienen a morir a la playa.



La equitación es uno de los deportes predilectos de los veraneantes de Necochea. Aquí tenemos a Cora y Enrique de la Torre bien sentados sobre sus pingos, dispuestos a dar un alegre galope.



Acariciando su caballo aparece en esta fotografía la señorita Magdalena Bleyle, amazona que le gusta galopar por la arena húmeda, sintiéndose acariciada por el frescor de la brisa marina.



Con lindos sweaters y boinas he aquí a las señoritas Irma Azcoeti y Cholín Echeverría en un día, desde luego, de no mucho calor, cuando es grato el paseo por la playa.

Fotos Yca.

ACTUALIDAD MARPLATENSE



Los ganadores del campeonato de tenis disputado en Mar del Plata, durante el té con que fueron obsequiados en la confitería del Aguila para hacerles entrega de los premios otorgados. Aparecen en la presente fotografía las señoritas Lucila Quesada Urquiza, María Elena Casado y Dora Morales, y los jóvenes que intervinieron en el mencionado torneo.

Foto Bravo Flores.



Parte de los asistentes a una de las últimas fiestas realizadas en el Royal Hotel, en la que se congregaron numerosas familias conocidas que se encuentran en el balneario.

Foto Bay Baudoin.



Familias de Lagos, Molina Carranza, Romay, Calise y Campos, durante el último "diner dansant" realizado en el Grand Hotel Nogaró, fiesta que se caracterizó por la animación que reinó durante la misma.

Foto Graf-Mazer.



Núcleo de socios del Rotary Club que se reunieron recientemente en un almuerzo en la confitería del Aguila con el objeto de estrechar vínculos de amistad y aunar ideas.

Foto Kodama.

Sufrió estreñimiento por 30 años

Larga búsqueda de un remedio

Terminada con Kruschen

El inconveniente de la mayoría de los remedios contra el estreñimiento, según llegó a saber esta mujer, es que sólo dan un alivio temporario. Habiendo encontrado por fin el remedio indicado, nos escribe sobre él:

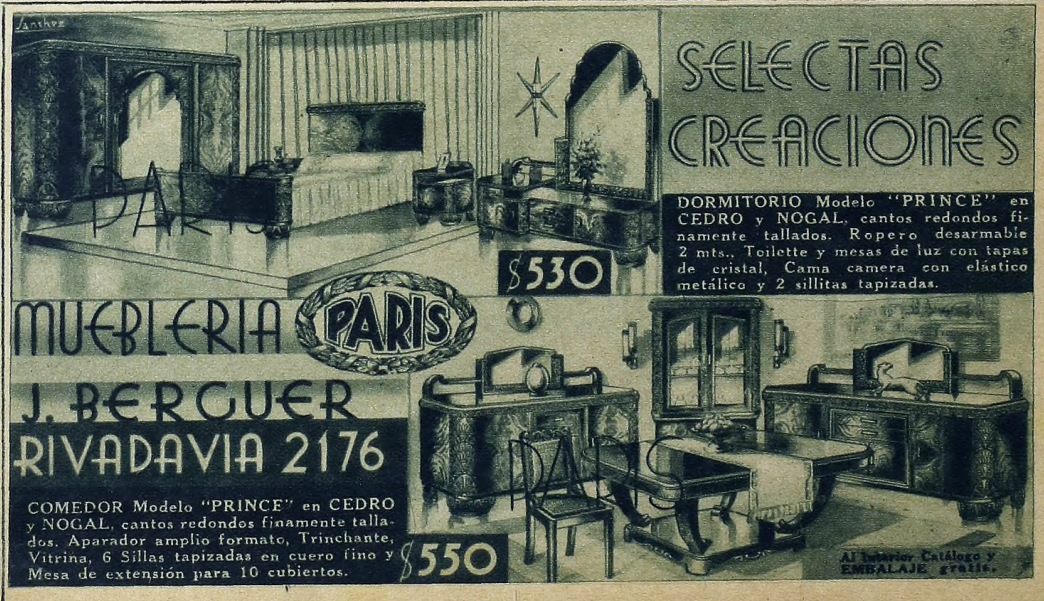
"Por más de 30 años fuí víctima de estreñimiento agudo. Durante ese infeliz período probé prácticamente todo lo que podía, y gasté mucho dinero tratando de mejorar mi situación. Admito que era un caso crónico, pues cada nuevo remedio ayudaba por un día o dos, pero luego yo quedaba tan mal como antes. Hace tres meses probé por primera vez Sales Kruschen, y todas las mañanas desde entonces, y todas las mañanas en lo que me queda de vida, mi primer pensamiento será para Kruschen — Kruschen para siempre, nada de substitutos. Francamente me siento una mujer diferente. Mis órganos internos trabajan como un reloj, y mis amigas notan la buena apariencia que tengo. Al César lo que es del César — Kruschen es quien ha hecho todo esto por mí. Lo único que siento es no haberlas probado hace años." — Sra. A. M.

Las Sales Kruschen son la receta de la Naturaleza para mantener una condición de limpieza interna perfecta. Las seis sales de Kruschen estimulan a los órganos internos hacia un funcionamiento regular y sin torpezas. Su interior es en esa forma mantenido libre de impurezas que, si se les permite acumularse, rebajarán el estado general del organismo.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

La casa de los hilos

es la que más barato vende. Lanas, sedas, hilos y algodones para toda clase de labores las encontrará en nuestra casa: **LIMA 126. Buenos Aires.**





De organdí chiffon a lunares es este modelo de Lelong. Los volados en el cuello, que se prolongan sobre el decolletté, lo hacen muy vaporoso.

Un volado plissé en la parte inferior de la falda da originalidad a este elegante vestido, creación de Bruyère. Recortes en las mangas y corsage.

Los botones forrados que adornan el delantero, y las nervaduras en la falda y el corsage, prestan gran elegancia a este modelo para la tarde.

Un detalle novedoso en este modelo es el cinturón en forma de cordelier. La pollera, ajustada, es de crêpe negro, y la berta, en cuadrillé, se anuda atrás.

Día de



LA MODA FEMENINA

Para un baile en el Ocean

Modelo interpretado en rosalba, en que se advierte la nueva tendencia de la moda: delantero de gran simplicidad, decolletté muy pronunciado en la espalda y adornos que se prolongan sobre la falda.

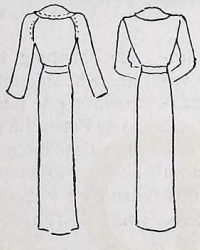
De gran sencillez es este modelo cuyas líneas ofrecen similitud con una túnica griega. Un rabat de lentejuelas de plata cubre el corsage y lo adornan caídas de satín blanco incrustadas en el hombro.

De faille negra es este modelo para gran recepción. Lleva ruches de tul en la falda y abiertas en abanico alrededor del escote. La línea es estrecha hasta el corsage y se ensancha a la altura de la falda.

Elegante traje de noche en crêpe satín color "lie de vin". La pollera forma traine sobre la que cae un volado drapeado, sujeto con un lazo de terciopelo. El escote de la espalda es en forma de V.



"Pour tout aller"



Modelo 497
Para talles desde el 42 al 50.

De líneas interesantes es este modelo, en el que ponen una nota original los bolsillos y solapas adornados con botones de madera. Puede interpretarse en cuadrillé de lana.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 498
Para talles desde el 42 al 50.

Tapado para sport o viaje, realizado en genero de lana. Lleva un cuello redondo y puños adornados con recortes, cerrando con botones y un cinturón de la misma tela.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 499
Para talles desde el 42 al 50.

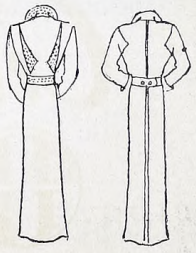
De líneas elegantes es este modelo de lainage blue, con pespuntes en el cuello, los puños y cinturón. La solapa, de líneas muy originales, lleva botones de color azul.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 500
Para talles desde el 42 al 50.

Tapado interpretado en género de lana fantasía. Las mangas son de estilo ranglan y llevan grandes puños. El cuello se une a la solapa formando una sola pieza.

Precio del molde: $ 2.50



LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 68)



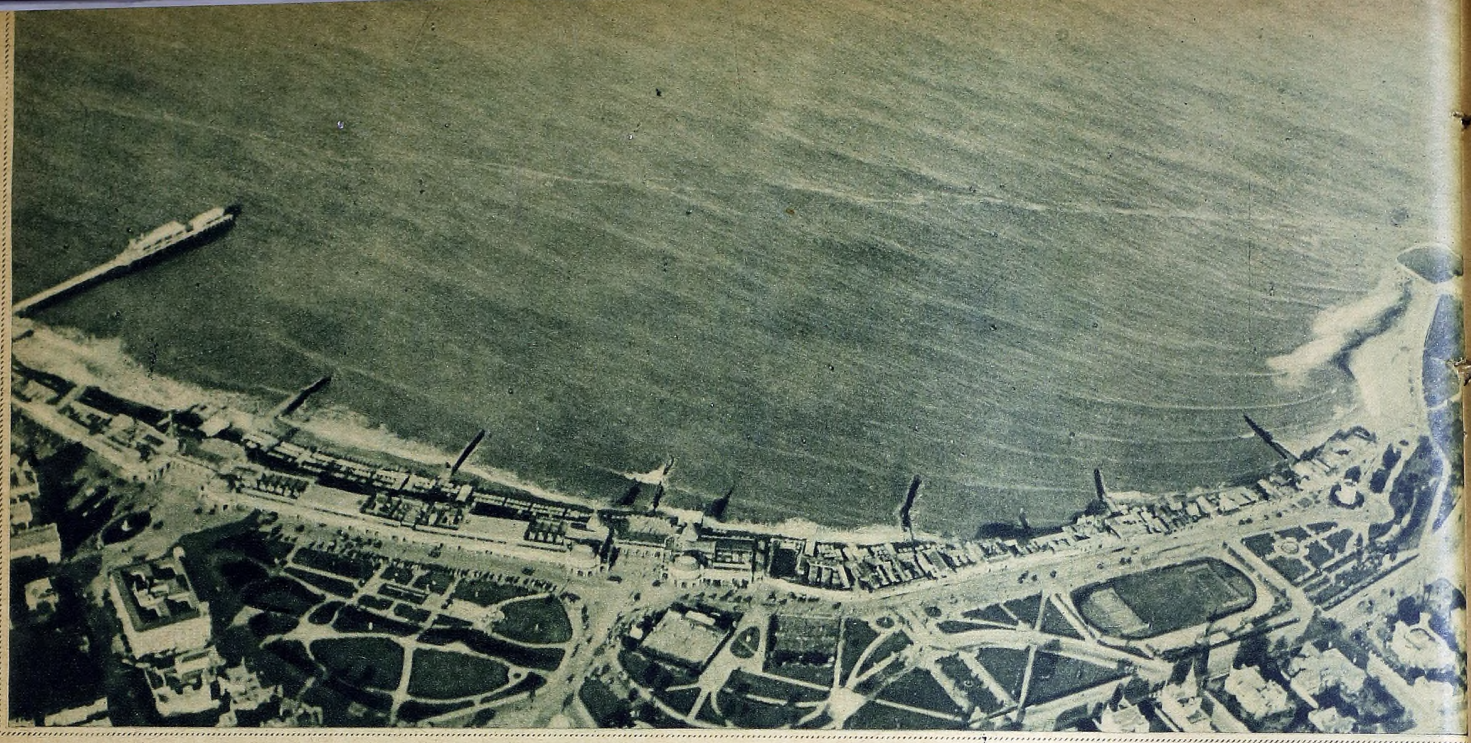
De marrocain negro combinado con gris es este vestido en el que se destacan las mangas abullonadas a la altura del codo. El escote es cuadrado.

Las amplias mangas de este vestido de túnica, en rayonné, contrastan con la línea estrecha del corsage. El cuello es de color claro, con plisados.

Un canesú de organdí de seda y volados en las mangas adornan este modelo en crêpe imprimé. Lleva en la pollera recortes del mismo género.

En shantung brillante ha sido interpretado este modelo de Patou. La pollera tiene incrustaciones, y lo completan clips y una hebilla de fantasía.

recibo



Una vista a vuelo de pájaro de la bahía en que está ubicada la playa Bristol. En el extremo izquierdo aparece el muelle del Club de Pescadores, y en el opuesto el "parterre" del Pigeón Club. Se advierte sin esfuerzo el trazado de los jardines del hermoso paseo General Paz, el anexo del Bristol y la rambla.

Mar del Plata llegará a ser

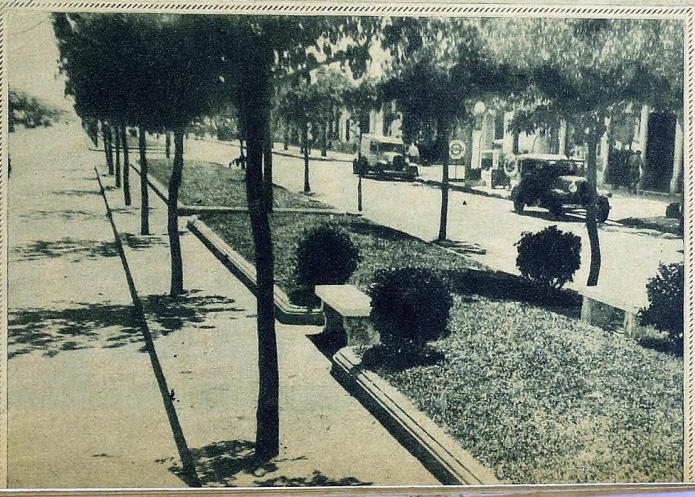
Así lo expresa el actual intendente, señor José Camusso, a nuestra



La plaza Luro, la principal de la ciudad por su ubicación, ya que está rodeada por los principales edificios: la intendencia, la basílica de San Pedro, el teatro Colón, la escuela número 1 y otros más, reúne en el trazado de sus jardines algunas obras de arte que contribuyen a embellecer su conjunto. En este aspecto, Mar del Plata ha dado un gran paso, porque antes de ahora las obras de arte eran pocas y malas.

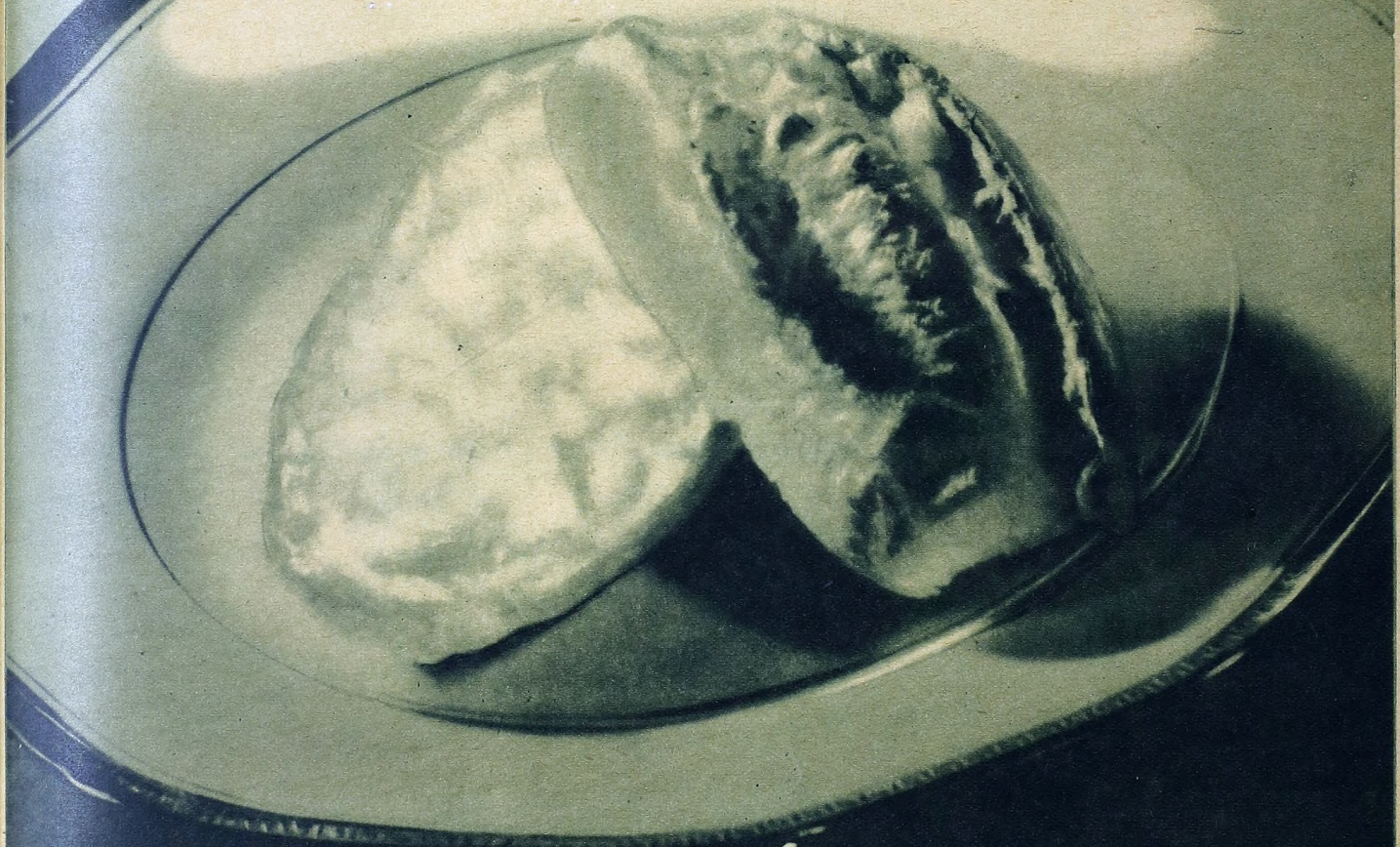


Otro detalle de la misma plaza Mitre, a la que, sin haber destruido su vieja arboleda, se ha modernizado, haciéndole un nuevo trazado. Mar del Plata es, de esta suerte, una ciudad que ofrece grandes espacios libres, aun dentro de su nutrida población.



La avenida Independencia divide en dos la ciudad desde el balneario La Perla hasta el límite del municipio donde estuvo ubicado el hipódromo.

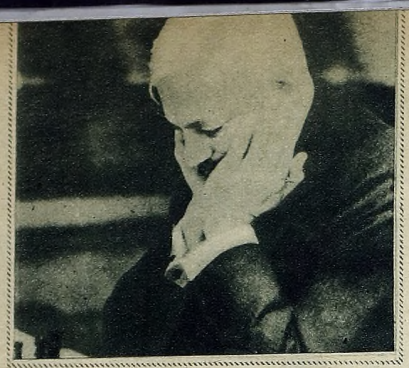
Unte su PAN con MANTECA



Ganará SALUD

Junta Reguladora de la Industria Lechera

Cuando los grandes maestros juegan al ajedrez...



SIR GEORGE THOMAS (Gran Bretaña)



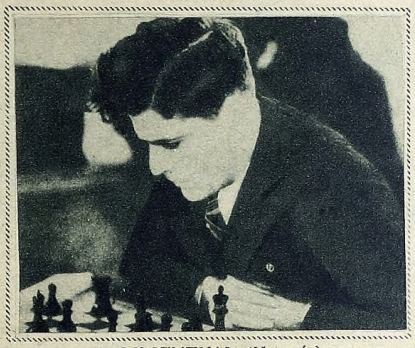
SALO FLOHR (Checoeslovaquia)



M. BOTWINNIK (Rusia)



JOSE RAUL CAPABLANCA (Cuba)



A. LILIENTHAL (Hungría)



L. PRINS (Holanda)



RUPERT CROSS (Gran Bretaña)



VERA MENCHIK (Rusia)



G. KOLTANOWSKI (Bélgica)



P. S. MILNER-BARRY (Gran Bretaña)



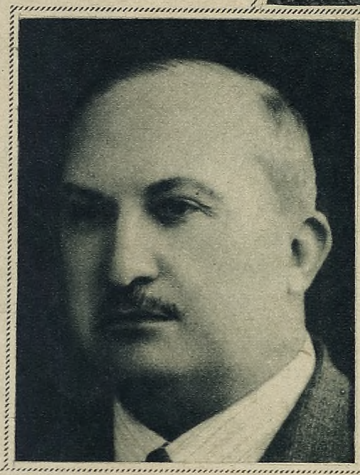
MAX EUWE (Holanda)



SONJA GRAF (Alemania)

EL 27 de diciembre ppdo. comenzó en el Music Pavilion de Hastings (Inglaterra) el décimoquinto torneo internacional de ajedrez, que reunió a algunos de los principales maestros en tan difícil juego, entre los cuales se contaba el ex campeón mundial José Raúl Capablanca. Nueve días duró el torneo, cuyas partidas depararon no pocas sorpresas por sus inesperados finales. Una prueba de la forma reñida en que se disputó la tenemos en el hecho de que el primer puesto resultó empatado entre los maestros Sir George Thomas, representante de la Gran Bretaña, Salo Flohr (checoeslovaco) y Max Euwe (holandés) que reunieron cada uno seis y medio puntos. Segundo resultó Raúl Capablanca con cinco y medio, y terceros M. Botwinnik y A. Lilienthal con cinco. Ofrecemos algunas fotos de los participantes, obtenidas en las primeras ruedas del certamen que finalizó el día 5 del mes pasado.





El señor José Camusso, intendente de Mar del Plata, es un prestigioso vecino de la ciudad, a la que ha dedicado desde hace muchos años sus mejores energías. En la actualidad cumple una labor que está mereciendo general aplauso.

la capital social de la Argentina

enviada especial a las ciudades argentinas, señora Elvira Ferreira

UNA obra de arte, según la conocida definición naturalista, es un paisaje visto a través de un temperamento. Recordando esta frase, que corre en todos los manuales de preceptiva, he ido a entrevistar al intendente de Mar del Plata, don José Camusso, pensando que, si hay lógica en las cosas humanas, ninguna impresión de este paisaje ha de ser más completa que la que se desprenda de la visión del hombre encargado de transformarlo.

En efecto, y como luego ha de verse, nada ha resultado más certero que esta mi primitiva intuición. La fisonomía de Mar del Plata está en trance de mutación continua, modelada por una parte por el mar implacable, y por otra por la paciencia tesonera de sus habitantes. Esta lucha permanente entre las fuerzas naturales y las humanas, ley geológica eterna que se libra y se cumple en todas partes, tiene en este floreciente balneario contornos verdaderamente dramáticos. Ella ha determinado el desplazamiento de la zona urbana hacia el sud, cada vez más hacia el sud, hasta rebalsar el antiguo perímetro edilicio y ganar sobre las dunas móviles de Mogotes y del Faro la arena que el mar se llevaba de la Perla o del Brístol.

A mayor abundamiento, y para dar aun mayor verdad a la vieja lección del manual

(Continúa en la pág. 75)

El paseo General Urquiza, que bordea las barrancas de Playa Grande, es una de las obras surgidas bajo la acción particular de la "Comisión Pro-Mar del Plata". La urbanización de este paraje deberá completarse con la supresión de todo ese casillerío que ha invadido la playa. He ahí la obra que los gobernantes debieran completar de inmediato.

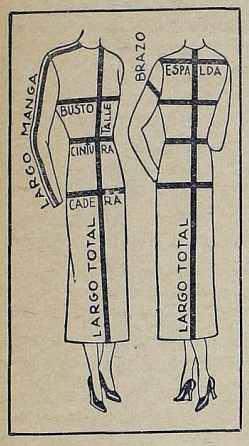


Sobre este trozo de la nueva diagonal de Mar del Plata serpenteaba hasta hace pocos años un arroyo, al que se procedió a entubar, con el excelente resultado estético que puede admirarse.



La plaza Mitre, que la mayoría de los veraneantes desconoce, está situada en el centro de la ciudad de Mar del Plata, y ha sido embellecida notablemente en este último tiempo, al punto tal que puede ser considerada como una de las más hermosas.

La iniciativa de *El Hogar*
LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 62

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga ..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

Cerrado de 12 a 14

MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle ..... Nº.....

Localidad o Provincia..... F. C.....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 500 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes. Consulte el álbum económico.

COMO SE HACE UN MONSTRUO

(Continuación de la pág. 22)

"Por lo que a mí respecta, me molesta sobremanera hablar de esas cosas. Lo que más me atrae es el estudio del espíritu, de sus gradaciones interiores y de todo lo que se relaciona con ese gran misterio que duerme dentro de nosotros mismos.

"A pesar de todo, no defraudaré por completo la curiosidad de ustedes.

"Tengo un buen recuerdo juvenil. Quizá les interese, aunque carece por completo de mérito episódico.

"Tenía yo siete años. Me acuerdo muy bien de la fecha. En esa época me encantaba observar por largas horas el abigarrado y tumultuoso mundo de mi calle.

"Desde temprano me instalaba en uno de los anchos balcones de la casa de mis padres, y allí permanecía hasta que los sirvientes venían a buscarme para mis comidas.

"Apenas terminaba, corría a reanudar mis observaciones.

"Un día me di cuenta de que las maderas que formaban la base del balcón se habían desunido dejando a la vista una pequeña hendidura. Con un cuchillo que sustraje del comedor saqué buena parte de la reseca masilla. Agrandé el agujero y noté, con cierta satisfacción, que era bastante profundo.

"El lápiz de mi pizarra me sirvió para estas audaces exploraciones.

"Me gustaba, por esos años, perseguir a las moscas. Les arrancaba la cabeza y luego las apretaba dentro de un papel blanco. Me habían dicho que la sangre de esos pequeños seres formaba paisajes, calaveras y muchas otras cosas auguradoras, y yo, claro está, quería conocer mi porvenir por medio de esas manifestaciones.



"Ese mismo día, poco después de haber descubierto aquel profundo abismo dentro de mis dominios, sorprendí un hermoso mosco. Inmediatamente se me ocurrió una idea diabólica. Corté las alas al pobre insecto y lo arrojé a las pavorosas profundidades de aquella obscura sima.

"Corrí luego al repostero y le traje una buena porción de pan.

"Desde entonces, todas las tardes, al terminar mi café le llevaba masitas y dulces.

"El pobre mosco, días después, conocía todas mis actividades. Esperaba sus provisiones y me observaba curiosamente a través de la abertura con ojos dilatados y absortos.

"Así pasaron quince días, hasta que opté por alimentarlo de moscas. Al principio rehusó el plato; pero como yo no le suministraba ningún otro avituallamiento, hubo de resolverse a comer.

"Y así, lentamente, lo convertí en un desesperado caníbal.

"Exacerbé sus nervios y vencí todos sus escrúpulos. Hasta que lo transformé en un verdadero animal de presa. Su cuerpo se ensanchó, sus patas se robustecieron y sus mandíbulas fueron tan poderosas que en un segundo trituraba entre sus dientes a sus débiles y cobardes enemigos.

"Cuando lo noté apto para la lucha, le arrojé moscos de gran tamaño. En un instante los destrozaba y los comía ante mi intensa alegría.

"Finalmente le eché un moscardón formidable que le compré por dos centavos a un chico de la calle. La lucha fué emocionante, pero mi pequeño amigo lo deshizo. Esa fué la primera vez que lo sentí gruñir de satisfacción.

"A todo esto crecía, crecía cada vez más, hasta tener el volumen de una pequeña rata.

"Se hizo agresivo y dominador. Cuando no le arrojaba un puñado de moscas, trataba de salir de su encierro y se lanzaba a dentelladas contra la dura madera.

"Un día noté un súbito cambio en su carácter. Se tornó amable y atrayente. No dudo ahora de sus aviesas intenciones, mas, en esos años, no me di cuenta de nada. Me invadió una verdadera alegría verlo tan amigo.

"Corrí por un cuchillo y ensanché la abertura haciendo poderosos esfuerzos. Tuve que destrozar media tabla. Cuando traté de tomarlo me dió una dentellada y se ocultó en uno de los rincones del salón.

"Antes de que se perdiera por completo pude verlo, y su aspecto me aterrorizó. Sus alas habían desaparecido. En cambio tenía una especie de tentáculos que se elevaban amenazadores sobre su cuerpo duro y rígido, cubierto ahora de un erizado pelaje. El brillo de su mirada era fulgurante y brillaba en la obscuridad terriblemente.

"No habían transcurrido tres días desde la huída de mi prisionero, cuando una mañana, después de una terrible noche de angustia, no pude levantarme. Me sentía aniquilado, deshecho. Una extraña enfermedad dominaba mi cuerpo. Tenía alta fiebre y la debilidad más extrema me impedía casi moverme.

"Mis padres se volvieron locos. Mandaron buscar doctores y enfermeros y, por varios días, pasé en constante observación. Finalmente los doctores declararon que no tenía nada, salvo la inexplicable debilidad de que ya he hablado.

"Volví a pasar solo las noches y volví a empeorarme. Día a día me sentía más débil, más decaído. No era ni sombra de lo que había sido. Enflaquecido, amarillo, mi cuerpo era sólo una armazón de huesos.

"Y en esta forma llegó la noche terrible...

"Estaba desvelado. Serían tal vez las tres de la madrugada. Una sombra imprecisa y audaz rayó la pared. Reinaba el más completo silencio. De pronto sentí que algo saltó a la cama y empezó a subir, cauto y receloso, hacia mi cara.

"Quise gritar, intenté moverme, pero todo fué inútil. Me sentía tan desfallecido que no pude hacer el menor gesto.

"Aquello era una cosa gris, repulsiva, con largos pelos erizados sobre el lomo y de mirada feroz.

"En mi delirio vi que se agrandaba, que se inflaba hasta tocar el techo y después abría una boca enorme, infinita, roja, hacia la cual me precipitaba sin poderlo evitar.

"En un segundo de lucidez vi que aquello seguía avanzando hasta tocar mi sien derecha. Sentí una cosa húmeda que se adhería a la epidermis y luego un pequeño pinchazo. La sangre tibia empezó a correr libremente mientras el monstruo bebía gozoso y feliz.

"La garganta hecha un nudo no dejaba salir el menor sonido. El corazón saltaba loco dentro del pecho. Hasta que por fin, haciendo un esfuerzo gigantesco, puede mover la mano derecha y llevarla lentamente hacia la sangrienta herida.

"La vió venir la bestia y se preparó para el asalto.

"Apenas la tuvo cerca, dejó de beber y se lanzó con poderoso empuje hacia mis engarrotados dedos.

"Uno crujió al primer choque. El agudo dolor me hizo incorporarme y lanzar un aullido desesperado.

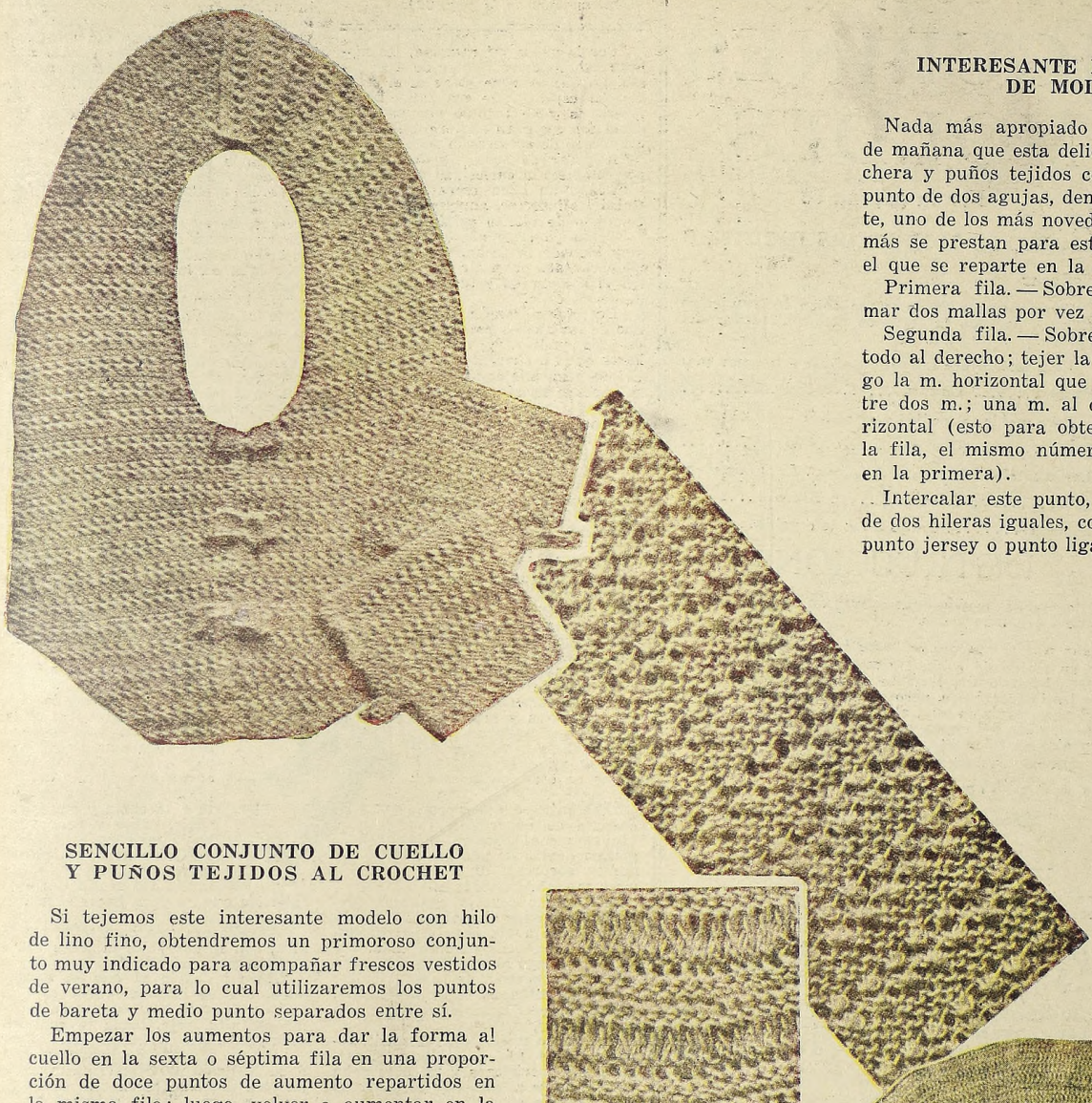
"Mis padres y los sirvientes lucharon denodadamente con aquella creación de pesadilla, hasta que la hicieron pedazos.

"Hasta el último instante peleó decidido y salvaje. A mi padre le mordió un pie y a una sirvienta le desgarró una pierna.

"Yo.. yo perdí dos dedos. El índice y el anular de esta mano. Y me habría devorado íntegramente en justa venganza por sus alas rotas..."

FIN

Labores femeninas, por Malisa



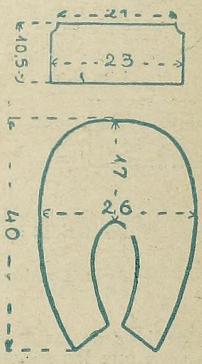
INTERESANTE FANTASIA DE MODA

Nada más apropiado para un vestido de mañana que esta delicada y bonita pechera y puños tejidos con hilo de lino y punto de dos agujas, denominado diamante, uno de los más novedosos y de los que más se prestan para esta clase de labor, el que se reparte en la siguiente forma:

Primera fila. — Sobre el derecho: tomar dos mallas por vez en toda la fila.

Segunda fila. — Sobre el revés: tejer todo al derecho; tejer la primera m.; luego la m. horizontal que se encuentra entre dos m.; una m. al derecho; una horizontal (esto para obtener, al terminar la fila, el mismo número de puntos que en la primera).

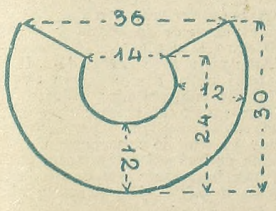
Intercalar este punto, que se compone de dos hileras iguales, con cuatro filas de punto jersey o punto liga.

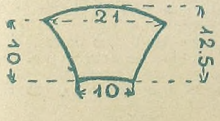


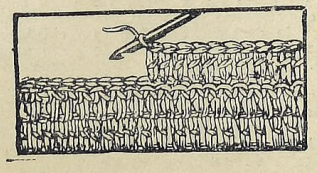
SENCILLO CONJUNTO DE CUELLO Y PUÑOS TEJIDOS AL CROCHET

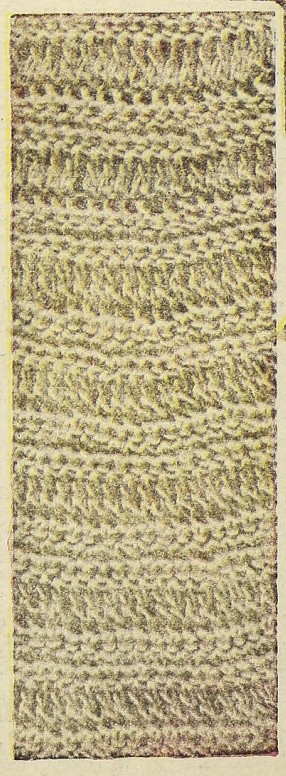
Si tejemos este interesante modelo con hilo de lino fino, obtendremos un primoroso conjunto muy indicado para acompañar frescos vestidos de verano, para lo cual utilizaremos los puntos de bareta y medio punto separados entre sí.

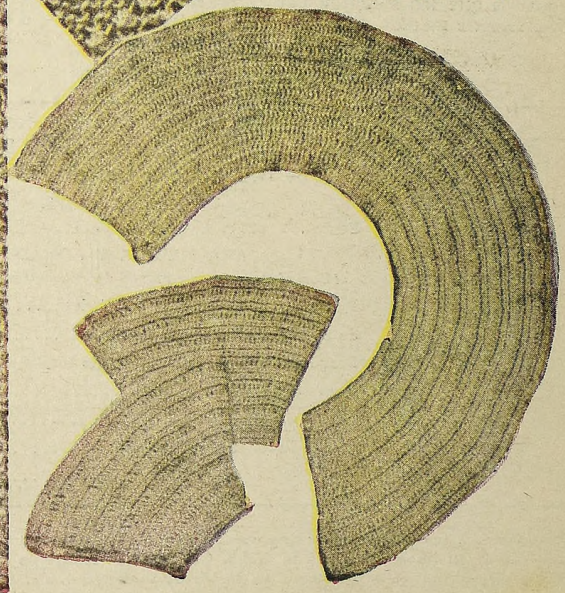
Empezar los aumentos para dar la forma al cuello en la sexta o séptima fila en una proporción de doce puntos de aumento repartidos en la misma fila; luego, volver a aumentar en la novena o décima fila, pero siempre en las filas de medio punto, siguiendo en la misma proporción, según el tamaño del cuello, y procurando que los aumentos no vayan nunca los unos encima de los otros, sino distanciados, con el fin de que se pierdan mejor en el conjunto.













— Le traigo vino. Su alma necesita un poco de locura; si usted fuera capaz de distraerse, de salir de sí mismo, ella se daría como yo sé que es.

Una historia común

Cuento de

Concepción Menéndez de Masi Elizalde

Ilustraciones de

YA no tienes la alegría segura de antes... Se lo había dicho acaso sin sentirlo, como un reproche cariñoso, por ganar tal vez una caricia más, y ella se sumió en un mar de cavilaciones.

...Ya no tienes la alegría segura de antes... Y era cierto; ahora creía notar un poco de cansancio por lo que le rodeaba... ¿Cómo era su alegría de antes? Sí, le faltaba algo; ella lo buscaba, un poquito seria, por la casa y en las pequeñas cosas que había amado.

...Ya no tienes la alegría segura de antes...

Se lo decía al despertar, durante el día y antes de dormirse. Temblaba en el agua que bebía, atisbaba detrás de su sonrisa. Y se reconcentró para analizarse.

Si él hubiera tenido un minuto de duda, de claudicación en su amor; si él hubiera cambiado un punto en su manera de ser y de ofrecerle constantemente, como una flor fresca, su atención cariñosa y vigilante; si él... ¡Cómo la quería él! Y recordó una tarde del invierno pasado cuando lo encontró haciéndole unos zapatos de franela, rojos, porque le había dicho que tenía los pies fríos. Se detuvo en ese recuerdo y le sonrió agradecida.

¡Qué buen mozo estaba medio despeinado, recibiendo la luz de la lámpara tan baja!... Sobre la suela de otros zapatos viejos iba clavando, con unos clavitos dorados, el género grueso y rojo. Levantó los ojos y le preguntó con timidez:

— ¿Te los pondrás? Yo mismo te los calzaré todas las mañanas; tendrás los pies tibios y será una manera de acariciártelos...

Si él hubiera tenido un minuto de claudicación en su amor... Pero su vida había sido siempre como una consecuencia lógica de la de ella, y la mujer lo sabía. También le había dicho una vez:

— No esperes cosas maravillosas; después de mi amor, no tengo nada en el alma para encantar tu vida. Soy sencillo y simple. La vida será simple y sencilla. El prestigio que me da la inquietud de no tenerte se acabará con la alegría serena de encontrarte cada mañana a mi lado. ¿Sabrá entender tu imaginación inquieta?

— Sí, sí — afirmaba ella, bonita, coqueta, inteligente.

Pero no entendió. Bien comprendía ahora, cuando al cabo de tanto análisis se descubría triste. No estaba en él el motivo, estaba en ella. Monstruo inquieto, perversa, inconstante. Y para pensarse más, para amargarse a solas, con la sinrazón tremenda, inventó el pretexto de frecuentes dolores de cabeza.

...Ya no tienes la alegría segura de antes...

¿Por qué se lo dijo, si ella creía todavía que era feliz? Y recordaba que siempre había sido un poco así, inconstante con sus más grandes deseos, evidente más que en nadie la desproporción entre la fuerza con que quería una cosa y la alegría de su posesión. Acaso lo que más le interesaba era el trabajo del pensamiento, la febrilidad de la espera, el equilibrio de las posibilidades. Ese ejercicio que mantenía su inquietud era lo que le daba fuerza a su alma. Un poquito de lucha y un poquito de ensueño... ¡Mucho de ensueño! Esa agitación era la vida.

PERO esta noche tiembla de estrellas el cielo y el cuerno dorado de la luna vuelca cuentas de oro sobre el alma.

Ella sacude su corazón y, libertándose de la soledad en que se encierra, se da con un parloteo que la lleva de la mano a la alegría, a la confianza, y, olvidada, se refugia en su amor, buscándolo.

— ¿Las ves caer? — pregunta.

— ¿Qué?

— Esas cuentas de oro...

Después, cuando hay varias, se ponen a cantar...

— Yo tengo el pecho lleno.

El hombre la mira profundamente triste y le dice, despacio:

— No sé si son de oro, pero me pesan tanto que quisiera substraerme a todo esto. Está demasiado dorada la luna, demasiado curva, demasiado fina; están demasiado quietos los árboles, demasiado perfumado el aire, demasiado vivo todo. ¡Y soy muy desgraciado!...

Y se detiene bruscamente, sorprendido de sentirse desgraciado y de haberlo dicho.

— No, entiende; siente cómo cantan, cómo chocan entre sí, enloqueciéndome de inquietud, de alegría, de vida. Es una canción de esperanza, de renovación. ¡Mira bien al fondo de mis ojos obscuros!...

Y se ofrece, bonita y enamorada, con aquella alegría segura de antes.

Y echan a andar, tan juntos que se moles tan el paso, ¡y tan contentos!...

CUANDO ella amaba o creía amar, el mundo que la rodeaba se llenaba de claridad lógica como el mediodía. Tenía tal dinamismo, tal riqueza de espíritu, que contagiaba el deseo de vivir, que era fácil y hermoso. Huía la vida, cristalina como el agua y sabrosa como fruta en sazón. A través de

DOS ENSAYOS



La crítica psicológica

Por Armando Tagle

QUISIERA enunciar brevemente algunas ideas respecto de la crítica psicológica, porque ella es, sin duda ninguna, la manifestación más elevada de la crítica general. Desde Herodoto hasta nuestros días, o, si se quiere, desde los sacerdotes venerables del templo de Said, que escrutaban en las salas obscuras enigmas esotéricos, los pueblos han iniciado su vida intelectual con la epopeya heroica o el arte religioso para alcanzar con la crítica su grado más alto. La literatura crítica señala, a no dudarlo, una etapa muy avanzada de civilización. ¿Hemos alcanzado nosotros esta etapa?

La civilización occidental, de la que somos una proyección, como ella lo era a su vez, y lo es, de las razas antiquísimas que florecieron en los países de las leyendas, poseen una literatura crítica, pero ella ha sido creada después que todas las formas de arte tuvieron un desarrollo extraordinario. Durante siglos el pensamiento evolucionó, se sucedieron las escuelas, el arte se depuró vivamente. Hipólito Taine en Francia y Tomás Carlyle en Inglaterra no son personalidades aisladas y casuales, sino productos de una cultura que ha atravesado las más diversas etapas. Una literatura fecunda por la riqueza de sus aspectos y la multiplicidad de sus facetas suscitó el pensamiento del uno y del otro y permitió formular al primero las grandes leyes de la crítica. La literatura crítica señala, pues, la edad racional de una civilización, como la epopeya heroica denota sin incertidumbres el primitivismo de las razas demasiado recientes...

Estas premisas no son muy discutibles. Pero es necesario agregar que la crítica, como la historia, parece prestarse, con una docilidad aparente, al juego caprichoso de todas las manos. Realmente, son innumerables los que la han cultivado, pero son muy pocos los que la han comprendido. Para un criterio sumario, la crítica es una tarea accesible al mayor número, la cual tendría por objeto proclamar las excelencias de una novela o señalar los defectos visibles de un volumen de historia. Es preciso reivindicar para M. Homais la paternidad de este criterio, que sólo advierte de las cosas sus aspectos menos dudosos. Esta miopía intelectual corresponde, en realidad, a una ausencia de fantasía inteligente. La crítica meramente literaria fija sus pupilas sobre el libro abierto a su frente, para no descubrir más que la impasibilidad de las letras dibujadas sobre el fondo impecable de la lámina de papel. Ve solamente el libro. No ve el hombre que se disimula bajo este libro. Comprende ciertamente el sentido literal de las palabras, y juzga. Pero no comprende la naturaleza del alma que lo ha concebido.

Entendámonos. Todo libro supone al hombre que lo ha escrito, como todo enigma supone una realidad oculta figurada en un símbolo aparente. Ese hombre tiene una psicología, o, si se quiere, para ser más explícito, un modo de sentir, un modo de ver, un modo de pensar que corresponden a una organización del carácter moral. He aquí una novela cualquiera. Ella ha sido concebida con el realismo crudo de un Emilio Zola o con la sabiduría irónica de un Alfonso Daudet, porque ambas modalidades responden estrictamente a una personalidad nutrida de estas ideas y dotada de aquellos sentimientos. ¿Hasta qué punto los factores esenciales que explican una obra de arte son la raza, el medio y momento, como lo quería Taine? ¿No hay nada más que estas tres categorías inmutables? Pero el hombre que ha concebido una obra de arte se ha dado también una cultura. A esta cultura, que puede ser eminentemente humanista o esencialmente científica, se ha plegado todo su ser por la asimilación de sus ideas, o, si se quiere, por la asimilación del género de sus ideas. La filosofía alemana educa, por ejemplo, nuestra inteligencia en el culto de las representaciones abstractas, y la cultura francesa nos otorga la sensibilidad de los fenómenos. Así se

(Continúa en la pág. 85)



La función de la cultura

Por Julio Aramburu



LA vida de una nación, como la vida del hombre, lleva un destino de creación histórica. Es la responsabilidad necesaria y generosa de las leyes humanas que imponen un proceso de realización social. Nadie puede vivir sin justificar la razón de esa evidencia. En la corriente inquieta del tiempo, la nave del Estado y la energía ciudadana trazan el derrotero de su aspiración salvadora. Por eso hay que buscar la ruta definida, el puerto de conquista, la prueba que desnude el valor de la aptitud. El afán del porvenir, el deber de la conciencia exige interpretación y no espectáculo. Interpretación de ideas y de acción, y no espectáculo de voces y de gestos. Esa experiencia de preclaras intenciones la alimenta la tradición de la cultura y el noble fervor de enaltecer los rasgos de la grandeza espiritual.

El gobierno de la existencia para ser fecundo requiere una disciplina de conducta. Reflejar la luz de los pensamientos perdurables y desechar la sombra de la belleza efímera. La verdad es decisiva, ya que cada hora que pasa revela su contenido de debilidad o fortaleza. En la múltiple actividad civil hay un camino de fértiles compensaciones cuando el hombre demuestra la calidad de sus virtudes, los atributos primarios de la psicología racial. No existe modalidad aislada en la ejecutoria de un idealismo colectivo. Desde las rudas tareas materiales hasta los puros cultos de la inteligencia, el anhelo humano es buscar la unidad de su máximo progreso. El trabajo y el saber, dos índices de la arquitectura vital, caracterizan la fisonomía de una sociedad.

La voz de la inteligencia debe agitar el pensamiento de las fuerzas sociales. Pensamiento hecho a base de reflexión moral y de dignificación política. El programa de las asociaciones humanas requiere un fundamento de orientación fecunda. Saber cuál es el estado de aptitud y adónde se dirige el anhelo de superación. Vivir por vivir, ser esclavo de obscuros apetitos, desdeñar el reclamo de las nobles obligaciones, significa esterilizar los pródigos atributos de la personalidad. La decepción y la miseria es abandono de energías, justo castigo a la indolencia. El mejoramiento de una sociedad, de la conciencia jurídica de un pueblo, no se obtiene en el renunciamiento a la contienda, ni en la comodidad de la fortuna. Hay que buscarlo en la legítima aspiración de los derechos civiles, en aquel riesgo que denuncie el tipo del carácter y la substancia del valor intelectual.

El hombre de pensamiento, como el ejecutor de las labores manuales, contribuyen a la formación de los valores perdurables de la raza. Una obra de meditación y un prodigio de industria son los signos de la evidencia constructiva, de la segura elaboración educadora. Pero el éxito de ese culto no se logra en el tranquilo alejamiento cuando gravitan sobre el espíritu público pesadas zozobras de desorientación social. La victoria del estudio y del esfuerzo demanda un régimen de disciplina fecunda, de excelencia ciudadana, de temperamento combatiente. El verdadero problema de la voluntad y la inteligencia no se resuelve con teorías abstractas, sino con hechos positivos, con sentimientos de suprema valorización moral. El éxito de esa aspiración es una ejecutoria de nobles colaboraciones cualitativas.

Frente a la diversa manifestación de los ideales, dóciles o rebeldes a la conquista enaltecedora del espíritu, el deber vivo de los pueblos es despertar en su destino la anticipada realidad de una categoría elegida. No aceptar el don de la existencia como un vano placer de satisfacciones personales, sino como una fecunda inquietud de requisitorias colectivas. Preparar en la deficiente naturaleza de la criatura humana el fermento de su próspera utilidad social. La exigencia real de esa común solidaridad educativa hay que estimularla en el amor de los principios y no en la agresión de los instintos.

He aquí por qué la función de

(Continúa en la pág. 85)

VOCABULARIO DEL ESPECTADOR DE CINE

Baile *Un baile es una diversión donde uno se aburre y donde hay que hacerles creer a las dueñas de casa que uno se divierte. Un baile es una fiesta infantil para personas mayores con un ambiente de fiesta infantil. La única diferencia consiste en que las personas mayores toman alcohol, y los chicos no toman alcohol porque no los dejan las personas mayores. Los bailes del cinematógrafo tienen la ventaja de que en ellos se puede bailar cuando uno tiene ganas de bailar. Los bailes de la realidad tienen la desventaja de que en ellos hay la obligación de bailar aunque uno no tenga ganas de bailar. Los bailes del cinematógrafo comienzan con alcohol para animar a los hombres a bailar. Los bailes de la realidad terminan con alcohol para premiar a los hombres por haberse animado a bailar. La realidad moderna es una cosa mucho más absurda que la irrealidad moderna, porque la realidad moderna es una irrealidad presente y la irrealidad moderna puede ser una realidad futura.*

Bruto *Toda la crítica gira alrededor de la palabra bruto. Unos tratan de evitarla porque no se animan a decirla, y otros tratan de decirla sin animarse a decirla. La crítica cinematográfica desapareceria si la gente se resolviera a llamar brutos a los actores que parecen brutos: la mayor audacia que se permiten los críticos es la de dar a entender que parecen brutos aquellos actores que son efectivamente brutos. No hay verdadera crítica sin trompadas, como no hay verdadera religión sin guerra religiosa. Nuestras pasiones son de dos clases: aquellas por las cuales tenemos el derecho de pegar una trompada y aquellas por las cuales merecemos que nos peguen una trompada. Cualquiera otra actitud se llama comodidad, aunque el mndo moderno se haya puesto de acuerdo en disfrazar la comodidad con el nombre de libertad. Un critico que no se siente capaz de arriesgarse a que le peguen debe limitarse a ejercer la crítica en la intimidad de su familia, donde se puede llamar brutos a los ausentes sin ninguna responsabilidad. La crítica es el arte de dar una opinión cuando nadie la pide. Yo admito que un hombre pueda decir pavadas por compromiso, pero no admito que un hombre pueda imponerse el compromiso de decir pavadas. Un critico serio tiene la obligación de emplear la palabra bruto aunque sea injustamente, para no acostumbrarse a dejar de emplearla cundo haya que emplerla con justicia. Para eso un crítico serio necesita poseer un gran espiritu de mártir o unos grandes puños que le permitan resistir a aquellos que quieran convertirlo en mártir.*

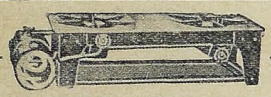
Bandido Ver *América Española*.

IGNACIO B. ANZOATEGUI



EL FEMINISMO MODERNO

Esta máxima se interpreta generalmente como el deseo de la mujer de conseguir la igualdad política con el elemento masculino. No es éste, sin embargo, el fin absoluto, y lo demuestra la tendencia femenina de dedicar mayor atención a los juegos atléticos y a la higiene corporal. Toda mujer constata que después de algunas semanas de ejercicios mejora su figura, refinando sus movimientos. Del mismo modo se procede con el cutis del cuello, brazos y cara para mantenerlos limpios de pecas, espinillas e impurezas. Basta un masaje cotidiano con un poquito de Crema Vasenol para obtener un resultado seguro y eficaz.



Nuevos Modelos en Cocinas a Nafta

que presenten lo máximo en comodidad y seguridad por su cierre automático y su encendido instantáneo. Visítenos o pida gratis catálogo Nº 5

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo

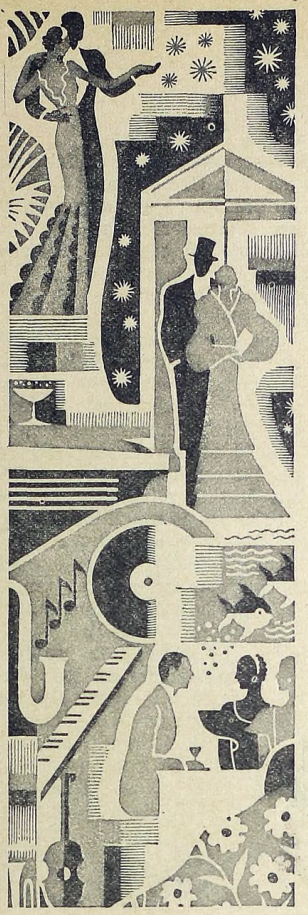
PARANA 275, 2º piso

Los lectores de

Mundo Argentino

pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN



Sobre la "standardización" femenina

ESTÁ "standardizada" la mujer moderna?

La pregunta fluye de los labios y deja el ánimo en suspenso, pues cualquier respuesta precipitada que se le diera dejaría de ser un reflejo de la realidad. Forzoso resulta, entonces, contemplarla detenidamente si es que se desea llegar a alguna conclusión valedera, y más aún, si es que se quiere ofrecer a vuela pluma, una visión imparcial del ambiente en que se mueven los complicados problemas de la hora presente.

La "standardización" de la mujer moderna tiene, como todo en esta vida, sus detractores y sus defensores. Hay quienes la creen una de las más importantes conquistas de nuestro tiempo, y otros, por el contrario, opinan que en ella se cifran la mayoría de nuestros males.

Desechemos por igual ambas apasionadas tendencias y empecemos por plantear el problema en forma que resulte tan claro como una ecuación matemática.

¿Qué quiere decir eso de la "standardización" de la mujer moderna?

La palabra "standard", de origen inglés, significa, entre otras cosas, "tipo". Tal es la única acepción que cuadra para el caso que nos preocupa: tipo. Vale decir que cuando en los Estados Unidos, pongamos por ejemplo, se fabrican cien mil automóviles exactamente iguales, o sea de un tipo dado, esos automóviles son "standard". En consecuencia la palabra "standardización" quiere decir "tipificación", y al aplicársele a la mujer moderna, lo que se quiere expresar es que hoy todas las mujeres son de un solo tipo, que se parecen como gotas de agua o granos de alpiste y, por último, que carecen en absoluto de personalidad. Esto en cuanto a la faz negativa del asunto, pues sus defensores afirman, pasándose a la otra alforja, que en la "standardización" se cifra por entero el encanto de la mujer actual.

Establecido así el problema, pasemos a analizarlo:

La "standardización" se refiere, naturalmente, no sólo a la moda, que es lo exterior, sino a los sentimientos, que es lo interior de las costumbres. Cuando se sostiene que la mujer de hoy está "standardizada", la palabra envuelve por completo al ente femenino, lo absorbe en los trapos y en el alma, y lo lanza a la calle o lo deja en el hogar, siempre sujeto a una inmutable norma y siempre marcando el mismo ritmo.

Es evidente que el fenómeno existe, pero nunca como lo quieren quienes lo ensalzan, y, mucho menos aún, quienes lo vituperan. Existe como resultante de la vida contemporánea que todo lo ha simplificado, que todo lo ha mecanizado. Es un producto del cinematógrafo "made in U. S. A.", que se ha difundido vertiginosamente por obra y gracia de la anulación de las distancias, y que ha encontrado eco en todas partes, debido quizás a la fatiga de lo abigarrado y a la sed de libertad que la postguerra despertó en todas las mujeres del mundo.

— Pero ¿qué es en esencia una mujer "standard"? — me diréis, y yo os contestaré:

— Es una mujer fina de cuerpo y leve de alma, una mujer cualquiera que pasa por la calle, segura de ser alguien y aturdida de libre albedrío; una mujer que usa faja aunque no la necesite, que fuma cigarrillos rubios aunque no le gusten, y que bebe copetines aunque le hagan daño. En una palabra, una mujer que vive de reflejo. Pero no os alarméis por ello, ya que, desde que el mundo es mundo, tanto los hombres como las mujeres no hemos hecho otra cosa que vivir de reflejo o de prestado.

Quien suponga que la "standardización" tiene cierto parentesco con el "snobismo", está en un error. El "snobismo" es algo artificial, y, en cambio, la "standardización" florece como la cosa más natural del mundo. La "snob" procede directamente por imitación, por envidia, por simulación o por tilinguería. La "standard" lo es inconscientemente. Jamás se propone parecerse a nadie, por lo mismo que se parece a todas. Sigue la moda. Camina como la actriz de la última película que ha visto, y su voz adquiere las inflexiones desbordantes de "sex-appeal" de la cantante radiotelefónica más cotizada. Pero todo ello sin proponérselo, sin sospecharlo siquiera. Todo ello con la espontaneidad inexorable con que la noche sucede al día, o canta el pájaro, o el árbol da su flor en tiempo propicio.

Ante la realidad que representa la mujer "standard" de nuestros días, no me resta sino inclinarme por quienes la ponderan o por quienes la censuran. Es un trance en verdad difícil, pero, felizmente, tengo una excelente memoria y, para salir del atolladero, imitaré a Zadig, el famoso personaje de Voltaire que, abocado al problema de plegarse a uno de los dos poderosos bandos políticos en que estaba dividido el reino, se ingenió de tal forma que logró dejar a salvo sus opiniones personales sin ofender a nadie. El caso es que, si Zadig entraba al templo con el pie derecho, se declaraba partidario de los azules, y si lo hacía con el pie izquierdo, auspiciaba las ideas de los rojos. Inútil me parece advertir que al llegar al pórtico, todo el reino estaba pendiente de los chapines de Zadig. Y ¿sabéis lo que hizo el sabio primer ministro? Pues sencillamente saltar, saltar con ambos pies y quedar así con la conciencia tranquila. Porque a él no le gustaban ni los rojos ni los azules.

Bien. Yo lo imito y salto. No le atribuyo a la "standardización" femenina la influencia perniciosa que suponen unos, ni la creo, como otros, la manifestación más pura de la racionalidad y de la gracia. Se me ocurre que hay que tomarla como tomaron nuestros abuelos el sarampión romántico cuando las niñas usaban cintura de avispa y la clorosis aguda era uno de los adornos que les sentaba mejor. Porque en realidad la "standardización" femenina de nuestros días no es sino el imperio de un estado de ánimo que tienen un "maillot" de baño por bandera y un ansia infinita de libertad por inspiración, lo mismo que el romanticismo no fué sino el imperio de un estado de ánimo que tuvo un tierno cansancio por origen y un inmenso miriñaque por horizonte.

Moda, en síntesis. Y en síntesis os confesaré que me place tanto el sucinto atavío actual de playa como el ceremonioso vuelo del antiguo miriñaque...

José Luis Salcedo



su alma múltiple, hasta la angustia tenía tal fuerza de pasión y rubricaba tan bien su actividad interior, que el hombre la seguía desesperadamente al bien o al mal.

Pasados unos días, cuando él vió que ella volvía a caer en la soledad que se creaba, y que, silenciosa, apagada el alma, vagaba por la casa, se decidió a buscar por todos los medios un interés que la distrajera de esa cosa absurda que la alejaba de su amor.

Y empezó a llevar a sus amigos, y a invitar a su casa a todo hombre que le parecía interesante.

La primera vez los dos tenían una incomodidad secreta, que, restándoles naturalidad, daba un aspecto ridículo a esa reunión de cinco hombres, uno de los cuales había llevado a su mujer, personaje insignificante que ponía todo su empeño en parecer original, y que con sus salidas inesperadas acentuaba más esa sensación que sobre todos pesaba de no saber a qué se habían reunido.

Luego se hicieron más amigos todos, y para las otras reuniones ella llenó jarras con vino de dos colores.

Más tarde se incorporaron dos hombres más, representantes de la fábrica. Extranjeros los dos. Uno italiano, dulce, extremoso, con su puntita de afectación en el cumplido. El otro ruso, sobrio, serio.

El dueño de casa los presentó sencillamente:

— Dos amigos más.

Y agregó:

— Uno nos hablará de los cielos magníficos de Italia. El otro trae la nostalgia de las estepas rusas, y los dos el alma caliente de ensueños y la imaginación acelerada.

Luego observó a su mujer, como hacía siempre, por descubrir la impresión que le causaban. En seguida se reconcentró un poco, aunque huía de sí mismo, para no pensar lo que hacía, con la sensación vaga de proceder a espaldas de su honradez.

El ruso no habló en toda la noche. No obstante, sus ojos grises eran tan inteligentes, que la mujer, inquieta, se sorprendió actuando para él.

De repente la reunión había cobrado una animación inusitada. ¿Eran los relatos del italiano? Las jarras estaban casi vacías por segunda vez, y cuando, próxima la medianoche, se levantaron para irse, ella se sorprendió, y al cerrar la puerta detrás del último convidado se abrazó al marido, contenta.

Los demás días de la semana cosió con entusiasmo, y al sábado siguiente estaba bonita y nerviosa, con su vestido nuevo, esperando a los amigos.

Y puesto que ella había sacado su imaginación y su espiritualidad como un adorno extraordinario, no fracasó ya ninguna reunión.

A veces cantaba. Eran canciones mejicanas, lentas, dulces, cuyas nostalgias se le enredaban, despacio, en el alma y le subían a los ojos, que se le hacían inmensos.

A veces, charlando, se ponía a revolver, curiosa, inquieta, la personalidad oculta de cualquiera de ellos, como si buscara un pañuelo en un cajón, y le brillaban los ojos si algo respondía en el otro.

Pero el juego iba dirigido al ruso, cuyos ojos grises no la habían engañado, ya que tenía la más interesante personalidad y el más inquieto espíritu. Cuando, acariciándose la barba — tenía apenas y de un color rojizo, — se ponía a hablar de las tierras por donde había pasado, el auditorio doblaba su interés, pues sabía como nadie hallar el encanto de las cosas, y siempre se fijaba en aquellas que precisamente pasan inadvertidas para la mayoría.

Hay personas que al hablar de sus viajes mencionan los museos o las iglesias, exactamente como una guía. Este hombre era de las otras. Su palabra clara, la sugestión de la mirada, lejana o fija, según la fuerza de la evocación, la modulación de la voz, todo, hacía del relato una cosa vívida, cálida, esfumada melancólicamente o real hasta la sensación exacta...

Indudablemente, se había enamorado de la mujer del amigo. Quien lo conociera un poco no podría dudarlo. Y ella lo sabía. Lo sabía con una certeza que le llenaba las horas de una secreta emoción creciente. Lo sabía con un orgullo loco, con una alegría desbordante, con una seguridad que la embellecía. Y, no obstante, ninguno se había dicho nada.

Así pasaron varios meses.

Ella, tratando de vencer, asaltando las reservas en que se encastillaba el hombre, segura, anhelante, aguijoneada por la resistencia insospechada.

El, magnífico, gustando, despacio, la entrega espiritual de esa mujer maravillosa que descubrió con la primera mirada. Seguíanla sus ojos apasionados, adueñándose de todos sus gestos, besándole los cabellos, las pestañas, el hombro, que asomaba a veces por cierta blusa audaz.

Le hablaba poco; ella sentía entonces un goce infinito. Su voz era persuasiva, como sus ojos, y acentuaba las palabras con la misma precisión que la mirada.

(Continúa en la pág. 77)



Y pidió de beber y tomó vino hasta que la imaginación saltó hecha trizas en chispas de mil colores.

Rodolfo Claro



El rincón del bebé

DELANTAL DE NIÑA, EN LINON BLANCO, DE SENCILLA EJECUCION

Con un rectángulo de linón blanco de metros 0,90 por 0,40 se puede hacer un original delantal para el campo, sirviéndose del patrón con las medidas que va en esta página.

Para el bordado que lo adorna, deben guiarse por el modelo en colores, de tamaño natural, con punto pasado en los cuatro tonos. Se terminará con punto festón en las mangas, el ruedo y la delantera. En la delantera puede hacerse un bordado sencillo eligiendo uno de los motivos, que puede ser el barquito, como también los dos patitos. Una vez terminado el delantal, resultará una pieza muy vistosa para la niña.

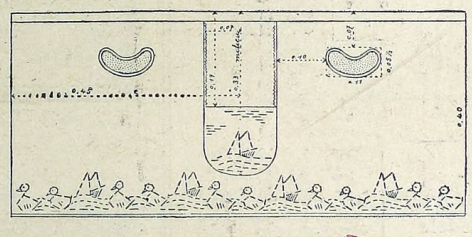


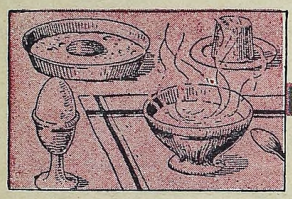
DETALLES DE GRAN IMPORTANCIA PARA LA CRIATURA

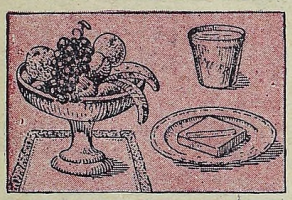
Más abajo damos una serie de indicaciones que, sin duda alguna, habrán de resultar en extremo beneficiosas para nuestras lectoras que tienen hijitos. Nos permitimos recomendar la adopción de las mismas, pues están basadas en puntos de vista prácticos y en la enseñanza que se recoge de los mismos. A juzgar por las cartas que muchas madres nos remitieron, hemos tenido la satisfacción de comprobar que los consejos que semanalmente aparecen aquí hallan el eco que nosotros esperábamos.

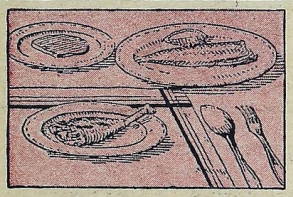
TRANQUILIDAD EN EL SUEÑO

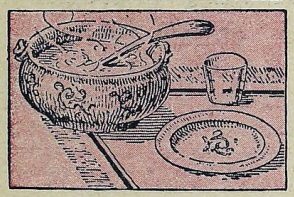
Es sabido que, por lo regular, después de tomar la mamadera, el bebé se queda dormido. En tales circunstancias su reposo debe ser absoluto. Así, por ejemplo, si al quedar dormido adopta una posición que a la madre le parece un poco molesta, no debe intervenir para corregirle. Tal posición, que es natural, no ofrece inconveniente a la criatura, puesto que le ha permitido conciliar el sueño. Instintivamente, al disponerse al reposo, el bebé busca una postura cómoda para su cuerpo. Si no la encuentra, se correrá y dará vueltas hasta hallarla. Por eso, cuando está dormido, no se le debe molestar corrigiendo una postura que a él le resulta cómoda, aunque a la madre no le cause esa impresión.









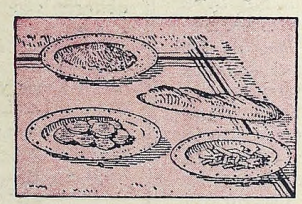


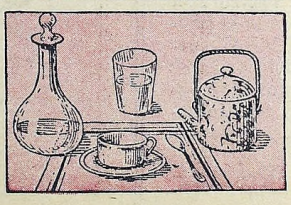
COMO ALIMENTAR A LOS NIÑOS DE DOS A CUATRO AÑOS

1. — El huevo es un elemento precioso en la alimentación infantil. Debe ser durante mucho tiempo el plato de resistencia de la comida principal. Se servirán a la copa, con costritas de pan o al plato, aunque poco cocido. Poché, en caldo, en flan o en candeal. A los niños que digieren mal los huevos se les substituirá por una mayor proporción de alimentos lácteos.

2. — Los postres se compondrán de una crema, un queso fresco, bizcochos secos y frutas de la estación. Las mejores frutas son las naranjas, las uvas, los duraznos, las cerezas, las frutillas, las excelentes bananas. Las frutas, que son los únicos alimentos crudos que deben darse a los niños, resultan preciosas debido a las vitaminas que contienen.

3. — Hasta los tres años, el niño debe ser alimentado exclusivamente de vegetales y productos lácteos. A partir de esa edad se le dará carne una vez por día, en la comida del mediodía. La carne reemplaza a los huevos. Se comenzará el régimen por el pescado, se seguirá con los sesos, luego vendrá el pollo y, por último, la carne de res. Nunca debe darse carne de chancho a los pequeños, salvo el jamón fresco y magro. Tampoco deben servirse carnes con salsas.





4. — De acuerdo a una costumbre antiquísima, no se concibe a un niño que no tome sopa por lo menos una vez al día. Pero no hay que ilusionarse acerca de las cualidades nutritivas de un buen consomé de carne. La sopa buena para los niños será una juliana, una pavesa, un potaje de papas o de harinas de cereales, de fideos o de avena arrollada, de pan o de ajos.



5. — Los alimentos vegetales son de capital importancia: encierran el fósforo y la cal indispensables para el crecimiento y la osificación. Se dará comúnmente lentejas, puré de judías descortezadas, arvejas, zanahorias, espinacas, salsifís, apio, papas en toda forma, guisos de cereales y pastas de Italia. Las castañas son muy alimenticias. El pan debe darse muy cocido.

6. — Como bebida, un vaso de leche en las pequeñas comidas es muy útil. En las comidas fuertes el niño no beberá sino agua pura, o, en el peor de los casos, agua ligeramente coloreada con vino. Será contrario a toda higiene darle vino puro o excitar sus nervios con café, te o alcohol. Una taza de tilo antes de dormir facilitará su digestión.

Contract-Brigde

Por P. HAL SIMS

DECLARANDO UN SIN TRIUNFO CUANDO SE TIENE UN PALO LARGO

En el artículo anterior consideramos esta mano:

♠ A-Q-X
♡ K-X
◇ K-Q-X
♣ K-Q-J-X-X

y expliqué que exige una declaración inicial de un trébol y no de un sin triunfo. Existe el peligro de que el enemigo salga con corazones y haga saltar el Rey de corazón antes de que usted les quite el As de trébol, de manera que ellos afirmarían su palo antes que usted. Esto es debido a que no tiene control del factor tiempo en su palo largo.

CUANDO TIENE CONTROL DEL FACTOR TIEMPO DE LA MANO, PERO NO DEL PALO

Suponiendo que su mano fuera:

♠ A-Q
♡ K-J-10
◇ K-Q-10
♣ K-Q-J-X-X

tendría razón en iniciar el remate con un sin triunfo. Aparentemente tiene dos atajes en todos los palos, así que podría tener control del palo del enemigo hasta quitarle el As de trébol. Así que su trébol podrá afirmarse antes que el palo del enemigo. Es posible que la primera mano salga con un palo rojo, que su adversario a la derecha gane con el As; luego cambie a pique, y el jugador a su izquierda tenga el Rey, de manera que esta defensa perfecta le quite su protección en pique antes de poder afirmar los tréboles.

Esto, sin embargo, es más una posibilidad que una probabilidad, y a la larga ganará más declarando un sin triunfo con una mano de este tipo. Si la mano ha de jugarse en sin triunfos, obtendrá mucha más ventaja si la salida inicial viene hacia sus tenaces. Si usted declara un trébol es más que probable que su compañero declare un sin triunfo que un palo, quedando la declaración en la mano menos apropiada.

Usted tiene demasiados honores en los palos mayores para que sea igualmente probable la respuesta de "uno-sobre-uno" en un palo mayor.

UNA MANO DE TORNEO

Esta mano se presentó durante un duplicado. Sud dió

	♠ A-10-9-X ♡ X-X ◇ J-9-X ♣ A-K-J-X	
♠ X-X-X-X ♡ K-Q-J-9 ◇ K-X-X-X ♣ X	N O E S	♠ K-X ♡ 8-X-X ◇ X-X ♣ Q-10-X-X-X-X
	♠ Q-J-X ♡ A-10-X-X ◇ A-Q-10-X ♣ X-X	

En tres mesas el mal remate dejó a Norte con el contrato de tres sin triunfos. Sud, 1 diamante, 2 tréboles (o 1 pique), 2 corazones, 2 sin triunfos, 3 sin triunfos. En dos de estas mesas, Este, siguiendo la regla, atacó con su cuarto trébol, y Norte no tuvo dificultad en cumplir su contrato. En otra mesa, a Este, que era uno de los más destacados jugadores, no le gustó la forma en que se había declarado la mano y pensó que los corazones eran el punto débil. El curso del carteo es evidente después de esta salida.

(Continúa en la pág. 80)

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 46

Por Patrick Easedale

♠ K-J-2
♡ —
◇ A-J-10-9
♣ A-K-J-9-4-2

O N E S

♠ Q-6
♡ K-9-8-4-3
◇ Q-8-6-2
♣ Q-10

Ambos lados vulnerables, el remate:

Norte	
doblo	
3 sin triunfos	
Oeste	Este
1 corazón	paso
paso	
Sud	
1 sin triunfo	

Oeste salió con la Dama de corazón. ¿Cómo debe jugar Sud?

La solución de este problema la hallará el lector en la pág. 80.

Ultracarbón Merck

M.R.

GRANULADO Y TABLETAS

Indigestiones de verano y descomposiciones



145H

La ciencia moderna ha descubierto que continuamente se reúnen en los dientes millones de gérmenes, formando manchas feas que no pueden quitarse con dentífricos ordinarios. Por eso es que decimos . . . empiece usted a usar Kolynos. Muy pronto se le pondrán los dientes más limpios, más blancos y más atractivos de lo que usted creía fuese posible.

La rápida acción embellecedora de Kolynos se debe a dos razones. Primera, Kolynos contiene los mejores agentes detersorios y pulidores conocidos de la ciencia; y segunda, posee el poder antiséptico necesario para destruir los millones de gérmenes que afean los dientes y causan la caries dental. Empiece usted a usar Kolynos.

CREMA DENTAL

KOLYNOS

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.
No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter. Aldwych House - Aldwych - Londres W. C. I.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, Paris.

¡Estoy encantada con L'Onglex, porque las uñas me duran tanto!



El esmalte importado L'Onglex se conserva por muchos días, todos sus tonos son maravillosos. ¡y qué económicos!



70 CTS.

L'Onglex

FINO ESMALTE IMPORTADO

Represent.: PALMER & CIA., Moreno 570

Por qué las rubias son preferidas

Una famosa autora americana publicó un libro titulado: "Por qué los hombres prefieren las rubias". Sus páginas demuestran claramente que en todos los tiempos y en todos los países las mujeres rubias son las que más atraen y seducen al hombre. El color dorado de los cabellos no es privilegio de los que nacen rubios, sino de todos los que empleen la manzanilla verum.

Cualquier mujer puede, con toda comodidad, dar a su cabello obscuro un hermoso color rubio usando en su casa, durante 3 días, la manzanilla verum que se encuentra en todas las farmacias ya preparada. Se usa como una simple loción y su resultado es maravilloso. En París y en otras grandes ciudades esta loción ha alcanzado una gran boga.

Don Fermín

hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en

MUNDO ARGENTINO

La belleza femenina



el arte de tener lindas manos

LAS manos, en vosotras, las mujeres, representan un papel de primer plano. Participan en la expresión casi tanto como la boca o los ojos, porque son el gesto mismo que acompaña vuestras frases.

La mirada se fija inmediatamente en ellas, y si por desgracia las vuestras no son bellísimas, podéis tenerlas cuidadas, tersas, agradables al tacto. Debéis, con toda necesidad y urgencia, fijar la atención en esto si no queréis revelar una personalidad desengañada, negligente y apática.

La uña es la joya de la mano. Los cuidados que exige son simples pero minuciosos. Son más necesarios que el embellecimiento definitivo: el barniz tan a la moda estos últimos años.

Pudiendo, es menester todas las semanas hacer una visita a la manicura, lo que no impide recurrir entre una y otra visita a las diferentes fases de la operación que encontraréis explicada aquí.

Así, pues, para mantener vosotras mismas vuestras uñas, ya sea sin ninguna otra ayuda, ya entre las sesiones en casa de la manicura, es preciso, en primer lugar, limarlas cuidadosamente para conservarlas del mismo largo. Evitar tener que cortarlas con alicates, etc., lo que es extremadamente fácil pasándoles todos los días una lima de esmeril. Si se espera más tiempo, podrá emplearse una lima flexible de acero.

La gran enemiga de la uña es la cutícula que la engarza, pero que, no contenta con este papel, se obstina casi siempre en adherirse exageradamente. No se debe, bajo ningún pretexto, dejarla "pegada" mucho tiempo porque se seca, se resquebraja y forma entonces lo que se llama los "padrastros". Por sí mismos, son ya feos, pero lo más grave es que arrancados brusca e inconscientemente pueden ser una puerta abierta a pequeños males y hasta a verdaderas infecciones, tales como el panadizo.

Si por casualidad arrancáis un pellejito, sumergid inmediatamente vuestro dedo en agua hervida tan caliente como sea posible y dejadlo mientras podáis soportarla.

Para impedir, pues, que la cutícula se pegue, debéis sumergir vuestros dedos en agua jabonosa; algunos minutos bastan, sobre todo si lo hacéis con frecuencia. En seguida, y sin secar, la haréis retroceder hacia el dedo con ayuda de un rechazacutícula de caucho, de manera de desembarazar la uña todo lo posible. Si sois hábiles, podéis tomar uno de hueso o de marfil, pero nunca de acero. Unicamente las manicuras lo son bastante para no herir sirviéndose de este instrumento un poco brutal. Con una substancia grasosa, cualquiera que sea: vaselina, lanolina o, mejor todavía, una crema preparada especialmente para esto, masajearéis vigorosamente toda la uña, partiendo de su extremidad para ir hacia el *mismo* dedo, de manera que la grasa penetre bien y alimente su matriz. Secad con suavidad después de haberla dejado permanecer dos o tres minutos. Luego, con ayuda de un palito de naranjo, en cuya punta enrollaréis un poco de algodón, limpiad profundamente. Pasad otra vez vuestras manos por el pequeño bol que contiene el agua jabonosa, secad y dad a las uñas un masaje con el "polissoir". No os queda ahora más que poner el barniz, del cual habréis elegido el tono más en armonía con vuestra mano, vuestro vestido, vuestras ocupaciones y la hora del día.

La moda del barniz obscuro ha tomado una extensión casi lamentable. En primer lugar, su empleo necesita una gran destreza; no debe tener rebabas, ni ir más allá del lugar que se le ha asignado. No debe presentar el menor rasguño dejando ver porciones de uña natural. No debe atraer la atención en una mano ya sea un poco gruesa, ya de dedos demasiado cortos, de piel estropeada, ya, en fin, insuficientemente cuidada. Exige la destreza de la manicura y la mano bella inactiva y bien conservada de una mujer que dispone de mucho tiempo.

La mayor parte de las mujeres ganarían mucho presentando sus uñas barnizadas de un color casi natural, un poco rosado solamente, y dejando las fantasías: uñas plateadas, doradas, hasta negras, para algunos vestidos de noche.

Las jovencitas, particularmente, no deben usar un rojo muy vivo, y menos todavía el día de su casamiento, donde sería, con el traje nupcial, una falta de gusto desastrosa.

Poner el barniz hasta el extremo de las uñas o dejar aparecer la parte blanca es cuestión de gustos. En todo caso, si se tiene la suerte de poseer una *media luna* muy visible, nunca se debe esconder.

Para quitar el barniz, pasad por las uñas un poco de algodón empapado en acetona y lavad vuestras manos inmediatamente después para impedir los efectos nocivos de este producto.

Una gran cantidad de mujeres se quejan de tener las uñas quebradizas, rayadas, frágiles. Deben, todas las noches, quitarles el barniz y engrasarlas abundantemente.

Así, pues, si queréis tener unas uñas hermosas, seguid estas explicaciones:

(Continúa en la pág. 85)



Mar del Plata llegará a ser la capital social de la Argentina

(Continuación de la pág. 65)

de preceptiva, el intendente municipal de Mar del Plata ha resultado, en verdad, un temperamento. Un temperamento sensible a la emoción del mar, como a la de toda belleza. Un temperamento para el cual la flor tiene una acción educadora y social tan importante como la de una institución de estudios. Por ello, su visión de esta ciudad y de sus problemas ha de ser, para el lector de todas partes, una cosa realmente interesante. No la impresión del político, que sujeta su mirar y su sentir al cálculo de la matemática electoral, sino una impresión sincera, llena del calor de la simpatía humana.

La municipalidad de Mar del Plata tiene ese aspecto incoloro de las oficinas libradas a un público hecho generalmente de postulantes. Ambiente deslucido, inexpresivo y opaco que no consigue neutralizar el refinamiento de un espíritu o la cordialidad amistosa del visitante. Así, sin transición, me encuentro frente al intendente señor José Camusso.

—No es la visión de la ciudad balnearia, que nosotros los porteños conocemos tanto, lo que vengo a reclamar de usted. Quiero su impresión sobre ese Mar del Plata de vida propia, de vida de todo el año.



—*Es que nuestro Mar del Plata, como el de ustedes, es ese que vive y se nutre del turista y conserva para sus veladas de invierno el reflejo de lo que los veraneantes le dejaron. Mar del Plata llegará a ser la capital social de la república, y hacia ello tienden los esfuerzos de todos los marplatenses conscientes.*

—¿Confía usted en que la generalidad abrigue esos propósitos?

—*No, desgraciadamente no. Por eso empleaba la palabra conscientes. Ya sabe usted que todo proceso de ideación consciente es patrimonio de una estricta minoría. Empero, hay un grupo interesante de gente entusiasta, que auspicia decididamente aquella idea.*

—¿Podría usted indicarme, en los hechos, cuáles son las medidas tendientes a ese fin?

—*Como decía a usted hace un momento, la mayoría anhela sólo una "temporada" remuneradora. Con ella les basta y les sobra para costear el año. Pero, en mi sentir, no basta con eso. Es necesario hacer obra en el sentido de que Mar del Plata se convierta en una ciudad de turismo integral, para todas las épocas del año. Espero que dos o tres años de labor, cuidadosamente orientada, permitan el logro de tal fin.*

—¿Cuáles serían los primeros pasos tendientes a obtenerlo?

—*Le diré a usted. Bien sabemos la importancia que tiene todo lo referente a vialidad, en lo que atañe al turismo. Por eso, esperamos mucho de la terminación de los grandes caminos de acceso ya iniciados, especialmente del "camino de la costa", que permitirá al turista familiarizarse con el mar desde los primeros tramos de su partida.*

—Pero todo esto que usted me dice, no despeja mi ignorancia respecto a esa vida extraveraniega que trato de buscar, auscultando lo inédito que pueda encontrar en ésta. ¿No existe, acaso, una sociedad desligada del turista?

—*La vida social de Mar del Plata carece de objetivo. En las noches de invierno, se hace vida de club, pocker, se charla escasamente, pasan los días en la tarea monocorde y profesional. Acaso el sol, dorado y tierno, el mar brillante, la atmósfera límpida y sonora, logran colorear un poco la monotonía del ambiente.*

—Creo que no sólo el mar y el sol. De dos años a esta parte, las flores y el verde han vestido a la ciudad. ¿Acaso no son las flores su debilidad?

—*Ciertamente que las amo. Creo en ellas como creo en la vida y en los hombres. Y quiero flores, muchas, para decorar esta tierra tan pródiga y que tan bien devuelve el esfuerzo. Las quiero en las plazas, en la calle, en los balcones, en las veredas, en los cercos. No hay razón para detener la mirada en una pared de piedra que aisla una mansión. El cerco verde, prieto, fresco en el color y en la fronda, debería ser el que rodee estas casas, cuya edificación abarca todos los estilos.*

—¿No teme usted el avance de las manos ávidas que en la sombra esperan?

—*Lo tengo siempre previsto. Todos tuvimos diez y ocho años. Pero eso pasa, y los chicos y los grandes se acostumbran a respetar... y a gustar. Cuesta tan poco el verde y hace tanto bien a los ojos, que ese aprendizaje que debe hacer la población es simple y fácil, si se compara con la belleza que todos recogeremos más tarde.*

—¿Cuidarán los árboles? Aún no me consuelo de haber perdido los que en la plaza Colón me dieron sombra en los días de mis pasados veraneos.

—*Cuidaremos los árboles. Aquello ya pasó y fué una equivocación. Se han hecho y se hacen plantaciones nuevas. Si, acaso, el hacha cae sobre algunos, será sobre aquellos que puedan reemplazarse, nunca sobre los que decoran el paisaje y son refugio del caminante.*

—¿Y cuidará usted el mar, para que la edificación o el comercio no perjudique la visión de su grandeza?

—*Creo que eso es elemental. No he de permitir ninguna intromisión entre la mirada del hombre y el infinito del mar. Nuestro descanso está en mirarlo sin control de minutos, mirarlo como miramos el fuego en la chimenea, sin fatiga para el espíritu, envueltos en el ensueño que sube de su completa tranquilidad o de su movilidad impetuosa.*

—¿También irá usted hasta La Perla imponiendo este urbanismo de estilo?

—*Hay en La Perla una edificación nueva que es preciso estimular. Hay que poner entre el mar y ellos el verde del jardín público, hay que quitar del medio la piedra opaca y deslucida del paredón.*

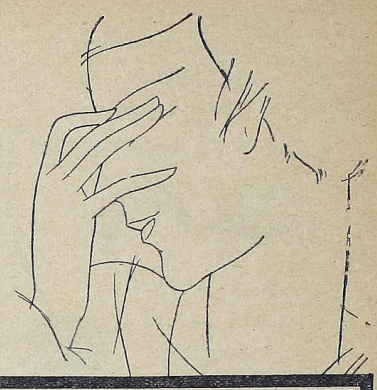
—Advierto que su labor va más allá de su período municipal, pero advierto, también, que su tenacidad o su constancia serán contagiosas para los que le sigan.

—*No soy político. Dentro o fuera del gobierno municipal, quiero ya demasiado a Mar del Plata para no hacer por ella todo lo que la voluntad o el amor pueden hacer.*

—Y nosotros, los turistas, le agradeceremos ese jardín florido que ofrecerá a nuestro descanso.

—*Es a los periodistas a quienes deberemos nosotros esto. ¿No es por ellos por lo que Mar del Plata es lo que es? Quizá no existiría acá más que un puerto. En cambio, ahora, tenemos una ciudad balnearia...*

—¡La capital social de la Argentina!



Pildoritas REUTER

Siempre tan nerviosa y de mal humor!

La culpa es del mal funcionamiento de los intestinos.

Quizás ignore Vd. que desde hace muchísimos años existe un reeducador infalible de la función intestinal, que ha devuelto la salud a millares de enfermos en el mundo entero.

Pildoritas Reuter

es su nombre y jamás han defraudado las esperanzas de quienes, buscando la eliminación de las molestias propias del deficiente funcionamiento intestinal han confiado en su probada eficacia.

Por su bien, empiece hoy mismo el tratamiento.
Tome una o dos pildoritas antes de acostarse.



Agua de Colonia Brancato

La preferida de las personas de buen gusto, por su perfume fresco, suave y persistente.

Se puede obtener en todas las farmacias y perfumerías de la República, en varios tamaños, desde $ 0.70.

Depósito: FARMACIA BRANCATO
FLORIDA 620 Teléfono: 31 Retiro 0914

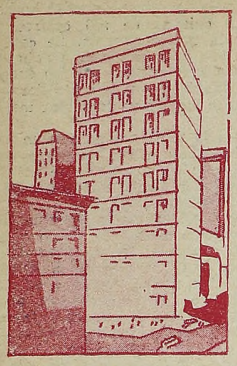


PARA ACEITAR EN TODA OFICINA
El Aceite 3-en-Uno
debe utilizarse en toda oficina para conservar todas la piezas en buen estado; para lubricar a perfección maquinillas de escribir, maquinillas de sumar, sillas de escritorio, goznes, picaportes, etc., para limpiar, proteger y preservar el acabado de los muebles; para impedir los chirridos y evitar el desgaste.
Téngase una lata de 3-en-Uno en una gaveta de cada escritorio y una o dos botellas siempre de repuesto.

ACEITE 3-EN-UNO
Three-In-One Oil Company

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

Un nido en el



La escena en el "living" de un alegre departamentito, amueblado sin lujo pero con muy buen gusto. Al foro, una ventana abierta al cielo, y a lo lejos una madeja de nubes esfumando la cúpula de un edificio. En el centro, una pequeña mesa con algunos libros, un retrato y un florero. A la izquierda una lámpara de pie y un diván con grandes almohadones, y en segundo término una cortina que separa la otra habitación. A la derecha, la puerta de entrada al departamento. Son las seis de la tarde.

Al levantarse el telón entra Héctor de la habitación contigua poniéndose su "robe de chambre". Es un joven de veintiséis años, de físico atrayente y con un candor de niño en la mirada. Silbando un foxtrot cambia de sitio un almohadón, endereza un cuadro y, después de mirar su reloj, contempla con íntima satisfacción el cuarto, sin dejar de percibir el menor detalle. En ese momento suena el teléfono, que está colocado sobre una repisa de la derecha.

Héctor. — *(Atendiendo cariñosamente.)* Sí, recién llego... ¿Y los *venerables?* ¿Han salido? ¡Qué milagro!... Pobres viejos, ya no nos importa que gruñan... Sí, trajeron el cuadro, es muy bonito. *(Riéndose.)* Se escandalizarían si lo vieran, ¡ya lo creo!... Bueno, vidita, vente pronto, no te demores, que no nos quedan más que dos horas; el nido te reclama... y yo también. *(Cuelga el tubo, y radiante de alegría se deja caer en el diván y enciende un cigarrillo. Pero lo sobresaltan dos fuertes golpes en la puerta.)* ¿Quién será? ¡Qué modo de anunciarse! *(Abre, y la presencia de un anciano de gesto adusto, que parece la estampa de un patricio avinagrado por los años, lo anonada tanto que apenas puede balbucir unas palabras.)* ¿Usted? ¿Tío Prudencio?

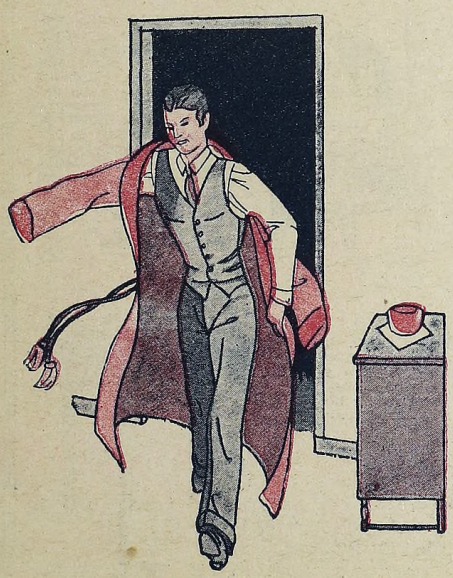
Don Prudencio. — *(Enérgicamente, casi agresivo.)* Sí... ¡Soy yo!

Héctor. — *(Tratando de disimular su sorpresa.)* Pase... Siéntese, tío. *(Le ofrece un sillón.)*

Don Prudencio. — *(Sin cambiar de tono.)* ¿Crees que he venido a visitarte?

Héctor. — No..., no sé... *(Pequeña y embarazosa pausa, mientras don Prudencio observa atentamente la habitación.)*

Don Prudencio. — ¿Con que estas teníamos?... Un hombre casado, con una mujercita que es un encanto y con el digno ejemplo de sus tíos, que somos un matrimonio ejemplar, y que le brindamos todo en nuestra casa para que viva decentemente... ¡Parece mentira que haya olvidado tan pronto sus deberes de esposo y de sobrino para comportarse como un calaverita cualquiera!



Héctor. — *(Sin atreverse a formular una excusa y escondiendo disimuladamente debajo de los libros un retrato que está sobre la mesa.)* Tío...

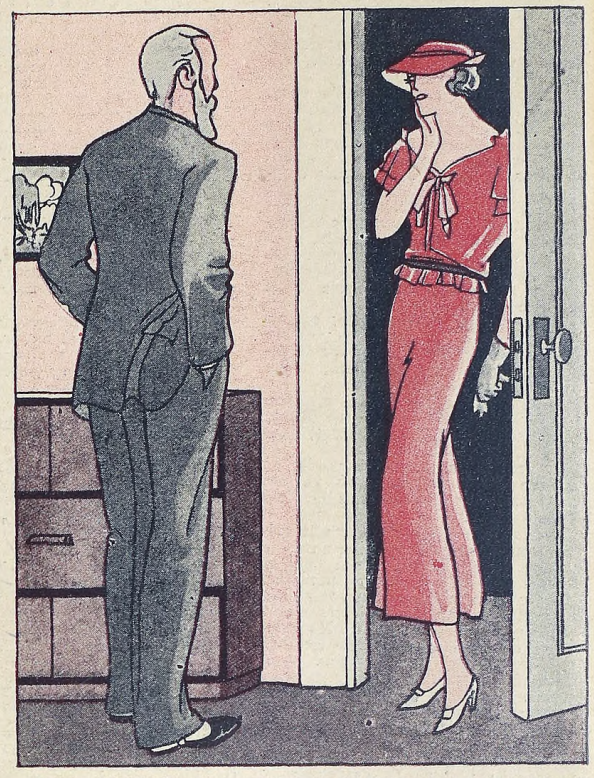
Don Prudencio. — ¡Qué modo de engañarnos! ¡Lo creíamos un santulón, y el caballerito tiene su "garçonière" y sus aventuras!...

Héctor. — *(Buscando un pretexto.)* Esta casa es de... un amigo, y yo lo estoy esperando; he venido a visitarlo.

Don Prudencio. — ¡Ah, ah! Y ese florero que siempre lo he visto en tu cuarto, desde que se casaron, ¿también es de tu amigo? No has tenido reparo en traértelo, quitándoselo a tu mujer, para que luzca las flores de otras... ¡Qué desvergüenza! No hay duda que eres un farsante, indigno de la consideración que te hemos tenido.

Héctor. — Tío... No prejuzgue. Esto no es más que... un refugio para mi solaz espiritual..., aquí tengo mis libros...

Don Prudencio. — ¿Acaso no tienes en casa una magnífcia biblioteca que fué de mi hermano, el deán Iturrioz? *(Cambiando de tono.)* Mira, no intentes hacerme pasar por sonso. Será mejor que no mientas, porque lo sé todo. Aunque te parezca imposible, y por más hipócrita que se sea, nadie puede conducirse como tú sin que la gente se entere. Hace tiempo que te notábamos cada vez menos demostrativo y afectuoso con Julita, que es una santa, y que, indudablemente, en vista de tu actitud, tampoco se manifestaba contigo como antes. La pobrecita ha preferido callarse para no preocuparnos; sabe lo que significa un disgusto para nosotros, sobre todo para Irene, que tiene más achaques que yo y que la quiere como a una hija.



Julia. — (Asombrada ante la presencia de don Prudencio, como si le hubieran echado un balde de agua fría.) ¡Tío! ¿Usted?
Don Prudencio. — (Fingiéndose confundido y extrañado, pero sin perder su tono autoritario.) Y tú... ¿qué haces aquí?

Héctor. — Yo también a ustedes, tío.

Don Prudencio. — ¡Cállate! Si no fuera cierto yo no estaría aquí, dispuesto a ponerte en vereda para evitarles la pena de esta afrenta. ¡Por ellas no te dejo en la calle, a ver si te permitías el lujo de tener un departamento librado a tu propia suerte con un triste empleo!... ¡Merecerías una mujer que te engañara para enseñarte a querer! ¡Pobre Julita! ....

Héctor. — Vea, tío, yo quisiera explicarle... lo que usted no se imagina.

Don Prudencio. — ¡No necesito explicaciones! Me basta con lo que sé y con lo que veo. ¿O crees que he venido por casualidad? Ayer recibí un anónimo en el que me comunicaban que tú tenías una "garçonière" y que todas las tardes te veías con una dama. Y como para que no dudase me daban también la dirección del departamento. Al principio estuve tentado de romperlo, convencido de que se trataba de una calumnia; pero después, atando cabos, comprendí que debía cerciorarme. Sin decirle una palabra a nadie, me vine, todavía con la esperanza de que fuesen cuentos, y con el recelo de que se tratase de una emboscada de algunos "maffiosos" para secuestrarme. *(Palpándose el bolsillo.)* Por las dudas traje el revólver... Con todo, hubiera preferido eso a esta triste decepción. *(Reaccionando.)* ¡Pero no te la vas a llevar de arriba, no!

Héctor. — No se agite, créame que me apena. *(Se llega hasta la puerta y cautelosamente cierra el pasador.)*

Don Prudencio. — ¡No seas farsante! Si está visto que no se te importa nada de nosotros..., que te hemos abierto un hogar como ya quedan muy pocos; donde no se respira más que tradición y decencia. Una casa de orden y respeto, donde se vive a la antigua, practicando las mismas costumbres de nuestros antepasados, sin transar con este modernismo que está pervirtiendo todo. ¡Qué sería si estuviésemos a tono con la época, cuando viviendo en un hogar que es un santuario tú te conduces como un degradado!

Héctor. — ¡Tío, no le permito que me diga eso!

Don Prudencio. — ¿Qué? ¡Sépase, caballerito, que he de decirle lo que se me antoje! ¿O crees que porque no estás en casa tienes derecho a levantarme la voz o a contradecirme?

Héctor. — Es que usted me juzga sin dejarme hablar...

Don Prudencio. — Porque no quiero que me engañes, y recién empiezo a desahogarme. Necesito hacerte sentir tu falta y ver si te queda todavía un poco de vergüenza para reconocer que tu conducta es imperdonable. No sólo por el cariño que le debes a tu mujercita... *(Se oye golpear en la puerta, y don Prudencio mira interrogativamente a Héctor, que con un gesto le suplica que se calle.)* Esa ha de ser la damisela... *(Baja la voz.)* Hacela pasar, que a ella también voy a plantarle cuatro frescas. *(Vuelven a golpear, y se oye la voz de Julia.)*

Julia. — *(Desde el zaguán.)* ¡Héctor! ¡Héctor!

Don Prudencio. — *(Consternado.)* ¡Es Julia! ¡Qué horror! ¡Pobrecita! Habrá recibido el mismo anónimo. Espérate, no le abras; hay que hacerle creer cualquier cosa. *(A Héctor, sin poder contener su indignación.)* ¡Canallita! ¡El drama que has provocado! *(Se oyen nuevos golpes.)* ¡Pobrecita, esto destruirá su felicidad para siempre! *(Rápidamente, sobreponiéndose, y con actitud enérgica, saca el revólver para imponerle a Héctor su determinación, señalándole la habitación contigua.)* Escóndete en seguida detrás de esa cortina y júrame que serás un marido ejemplar.

Héctor. — *(Vacilando.)* Tío..., si... *(Quiere hablar, pero ante la amenaza del arma se ve obligado a obedecer.)*

Don Prudencio. — ¡Yo cargaré con toda la culpa! Pero lo hago por ella..., que recién empieza la vida. *(Guarda el revólver y, resueltamente, abre la puerta, mientras Héctor se esconde detrás de la cortina.)*

Julia. — *(Asombrada ante la presencia de don Prudencio, como si le hubieran echado un balde de agua fría.)* ¡Tío!... ¿Usted?...

UNA HISTORIA COMUN

(Continuación de la pág. 71)

Una noche, ella había bebido y hablado más que nunca. Con los ojos brillantes, semidespeinada, descuidada y audaz, se acercó a ofrecerle vino al rincón donde él estaba.

—Le traigo vino—le dijo;—su alma necesita un poco de locura. Si usted fuera capaz de distraerse, ella se daría como yo sé que es.

Y al tiempo de tomarle la copa, subrayó él con apasionamiento:

—Mujer, viéndote, yo hubiera sido capaz de crear los siete colores de la luz. Me siento grande, seguro, capaz, frente a ti; pero las cosas más bonitas de la tierra están ya sobre ella.

En el otro extremo, el marido discutía, nervioso, una cosa sin importancia. Inteligente, comprendía, pero sufría mucho. ¡Ah, gozar con lo bonita que se ponía cuando estaba alegre y saber que esa alegría venía de otro amor!

Ella, gozosa y triunfante, cuando todos se hubieron ido, hizo ademán de acercársele; pero el hombre la rechazó, y como ella insistiera, incrédula, la golpeó gritándole:

—¡Mi corazón no puede; mi cerebro es indigno si lo acepta, no puede; siente cómo tiembla, cómo sufre, cómo me mata, adorándote!

La mujer, asustada, mareada, se deshizo de los brazos flojos ya, sin comprender, y él entonces le pidió perdón llorando.

—Hay dos fuerzas que me impulsan contrariamente; quisiera no saber pensar, sentir nomás, y con toda la violencia de mi sentimiento, proceder. Eres mía, te conquisté bien, te quiero para mí. No hay cerebro humano que pueda comprender otra cosa. No quiero yo comprenderla, que me condene la dignidad del pensamiento...—Y siguió hilvanando palabras y razones, colérico, exaltado o triste hasta la desesperanza absoluta.

Ella, semiechada en la cama, lo escuchaba atónita, y lo veía ir y venir por la habitación tan rápidamente, que la figura se desdoblaba y tenía que cerrar los ojos a ratos. La voz llegaba un poco confusa, un poco lejana. La cabeza le pesaba mucho, la dejó caer sobre el brazo y se quedó dormida profundamente.

El se calló, se acercó despacio, y, al verla dormida, serena e infantil, se llenó de ternura, y despacito, le sacó los zapatos, luego las medias. La desvistió como a una criatura, cuyo sueño es tan pesado, y arropándola cuidadosamente apagó la luz y se alejó sin hacer el menor ruido.

A la mañana siguiente, ella no recordaba bien lo sucedido. Sólo tenía conciencia de la alegría de su amor.

El andaba triste, abstraído; pero su pena pasaba inadvertida; ningún movimiento de su alma despertaba interés, y el amor que le había tenido su mujer no daría un latido más.

Trabajaba ahora su dolor como había trabajado antes su alegría de amar y ser amado. Cuidadosamente, agregaba algo cada día. Se hizo cínico, sorprendiendo a veces hasta a su propia mujer, para quien pasaba casi inadvertido en esos días de egoísmo supremo.

Ella, que hubiera querido respetarlo a pesar de su desamor—si su conciencia hubiera estado,—lo sumía en la inmoralidad cruelmente, y en el descenso de esa dignidad había tal vergüenza, que algunos espíritus delicados pero poco complejos se apartaron de ellos decididamente.

El desprecio de las gentes no le rozaba siquiera. Un gran cansancio mental desconcentraba su psicología.

Ella reía y era feliz, pero ahora estaba un poco preocupada. Se levantó una mañana más seria y ambuló por la casa, espiando los gestos del marido, como esperando el momento propicio para comunicarle algo. Entonces recién advirtió la faz cansada y dolorida de ese amigo que había querido tanto, y que una vez también le había llenado el alma de canciones, y trabajada por la ternura no se decidió a hablar...

Pero alguien rogaba, exigía que esa situación se definiera. Y después de una lucha de varios días sin atreverse a decirle ninguna de las palabras pensadas, con su vestido ligero, las manos vacías, se fué...

Por un momento callaron las voces triunfantes del amor, y una ternura infinita la colocó por encima de todo.

Así se despedía ella de una parte de su vida, tan cierta como ésta por la que dejaba todo... ¿Quién era su alma que vivía con tanta intensidad la vida que después negaba?... Unas lágrimas tibias bajaron hasta la comisura de sus labios y se alzó el recuerdo del amor pasado, exaltado, magnífico, igual a éste, y con piedad infinita consideró su alma inquieta.

—¡Vivir, vivir—repitió, angustiada pero con fervor. Y como bajo el sino de una fatalidad, avanzó decidida y se perdió en las últimas luces de la tarde.

CUANDO se vió solo, definitivamente solo, solo de veras, el hombre no quería comprender y comprendía. Sintió como si a su alma le pusieran plomos y la clavaran allí, frente al espejo de su mujer, al lado de sus ropas, sobre sus zapatitos rojos, en la almohada que guardaba aún la forma de su cabeza.

—¡Su cabeza!—sollozó convulsivamente, hecho una pobre cosa humana.

Pero era tan cierto, tan incalculable su dolor, que le extrañaba llorar como le hubiera extrañado no hacerlo. Pero hacía mucho tiempo que se imaginaba frente a ese minuto, y nunca creyó que lloraría. Se vió rígido, endurecido para siempre, sin latidos, sin reacciones nerviosas, agotado y lógico. Y este llanto, este llanto que cada vez necesitaba más, este deseo de llamarla y de recordar una a una todas sus palabras. ¿Y ahora? ¿Qué iba a hacer ahora?

Levantó la cabeza, distraído de la pena y consideró la casa muy grande, ¡qué grande era esa casa, qué sola, qué callada! Las habitaciones huían prolongándose, los techos se alejaban, los muebles se hacían pequeños.

Dió un grito, un grito enorme, y salió caminando, loco, desorientado, a la calle desierta en aquella hora de la noche.

Caminó mucho, la fatiga lo venció y entró en la primera taberna. Nadie lo notó. Allí entraba todo el mundo como se encontraba. Los parroquianos no hacían psicología sobre el estado de ánimo del tipo que llegaba.

No miró a su derredor, no eligió mesa, se tumbó sobre la primera que encontró, pidió de beber y tomó vino hasta que la imaginación saltó hecha trizas en chispas de mil colores y recuperó la mujer querida. Le cantó y le dió sus más hermosas palabras, le distrajo la inquietud con los cuentos más fantásticos y le contó llorando su sueño malo y su despertar magnífico.

Algunos lo miraban, pero como todos le hablaban a sus sueños y soñaban lo que decían, nadie se extrañaba de aquella locura común que sólo costaba unas monedas.

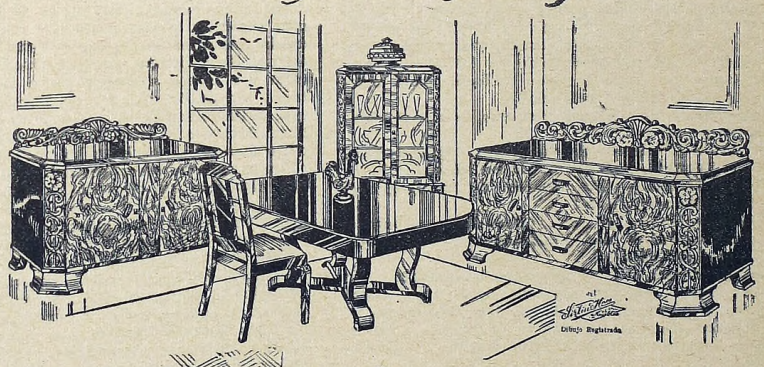
Los sueños suben a la imaginación exaltada como globos de jabón y se deshacen contra el techo ennegrecido de humo. Los hombres salen ebrios en el sentido divino, llegan a su casa, y al otro día, al despertar, opacos y tristes, con la cabeza baja, se dirigen a su trabajo con la sensación de que les han robado algo.

AL sol de otras tierras, el amor, como un pájaro libre, tendía las alas y se remontaba muy alto.

La luz, el aire, las montañas y el agua volvieron a decir su palabra eterna. Los árboles se pusieron graves, adquiriendo su personalidad consciente, y del cuerno dorado de la luna caían nuevamente cuentas de oro sobre el alma.

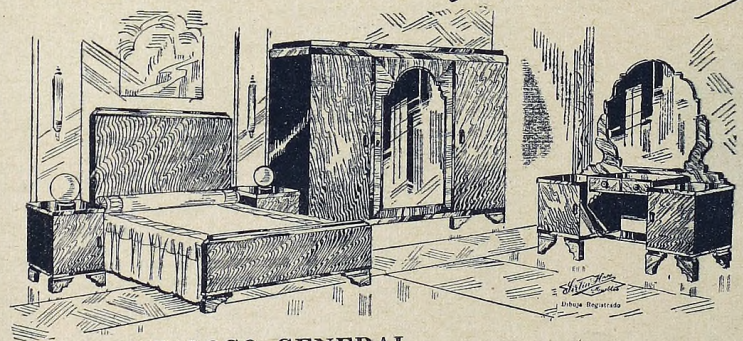
FIN

Muebles Sirlin los que su HOGAR necesita para ser más Elegante y confortable



JUEGO COMEDOR, estilo moderno, óptima construcción, en cedro enchapado en nogal, cantos ochavados y tallados, repisas con tallas caladas. Compuesto de: **APARADOR** de mts. 1.70; **TRINCHANTE**; **VITRINA**; 6 **SILLAS**, asientos tapizados en cuero y **MESA** con 2 tablas de repuesto, para 10 cubiertos. Completo,

$ 540.-



DORMITORIO estilo moderno, de vistoso aspecto y sólida construcción en cedro enchapado, combinado con nogal, lustre brillante a muñeca. Compuesto de: **ROPERO** 2 mts., desarmable; mesa **TOILETTE** de 1.30 mts.; 2 **MESAS** de luz y **CAMA** matrimonial, elástico Imperial; lunas biseladas, herrajes importados. Completo,

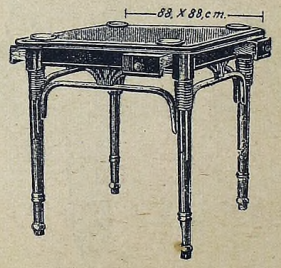
$ 345.-

GRAN CATALOGO GENERAL

Se remite GRATIS al interior únicamente. Solicite un ejemplar y se lo enviaremos a vuelta de correo.

MESA para juego, de caoba o roble, patas torneadas, cajones y platillos para fichas, tapa con paño de billar, finísimo artículo importado,

$ 40.-



MUEBLES SIRLIN

CORRIENTES 1170

Trascacielo

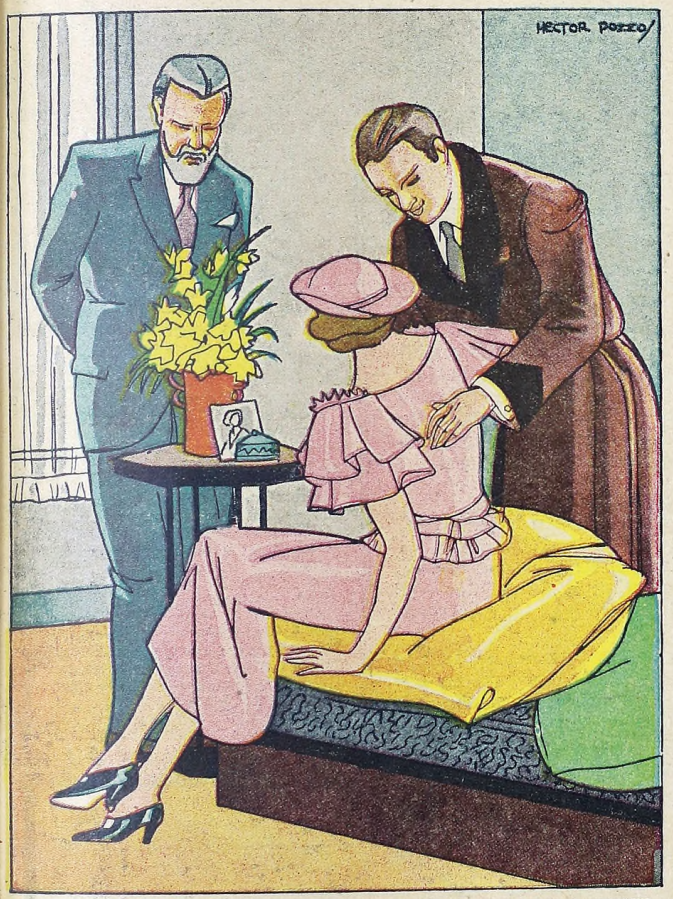
Un acto

de

M. González Cueto

Ilustraciones de

Héctor Pozzo



Héctor. — (Saliendo de la otra habitación y abrazando a Julia.) Y "esta" es la aventura del calaverita de su sobrino. (Saca el retrato de "ella" que había ocultado debajo de los libros y lo coloca sobre la mesa.)
Don Prudencio. — (Algo amoscado.) ¡Podías habérmelo dicho antes!

Don Prudencio. — (Fingiéndose confundido y extrañado, pero sin perder su tono autoritario.) Y tú..., ¿qué haces aquí?

Julia. — ¿Yo?... ¿Y Héctor?

Don Prudencio. — ¡Qué sé yo de Héctor!... O aquí hay una confusión lamentable, o tú quieres hacerme creer que no has venido siguiéndome los pasos, instigada no sé por quién.

Julia. — ¿A usted, tío?

Don Prudencio. — ¿Y entonces cómo se explica tu presencia en esta casa..., que es la de un amigo a quien estoy esperando?... (¡Pobrecita! Qué entereza de mujer!)

Julia. — ¿Qué? ¿De un amigo?

Don Prudencio. — (Cariñosamente, con un gesto donjuanesco que se le cae del rostro.) Bueno, siéntate. Está visto que no puedo engañarte; me parece que estás perfectamente enterada. De manera que no hay por qué andar con tapujos; te diré toda la verdad. Pero prométeme guardar reserva, aunque más no sea por mi propio decoro... Este departamentito, Julia, es mío. *(Prende la lámpara.)*

Julia. — (Con cómico asombro.) ¿Suyo?

Don Prudencio. — (Siempre en el mismo tono.) Sí... No te escandalices... Es un pequeño refugio para mi solaz espiritual... En fin, algo que tú no puedes comprender si no me ves bajo otra faz que la que representan mis años. *(Atusándose los bigotes.)* Aquí, sin faltar a la moral, y con el debido respeto a mis principios, vengo algunas tardes..., ¿cómo te diré?..., para rejuvenecer mi espíritu en este ambiente tan alegre, y... *(Sin saber qué decir se aproxima a la ventana.)*

Julia. — (Demostrando vivo interés.) ¿Y?

Don Prudencio.—Y me asomo a esta ventana, haciéndome la ilusión de que soy otro... *(Intimamente complacido.)* Con menos años y con más gusto por la vida.

Julia. — ¿De veras, tío?

Don Prudencio. — ¿Por qué no? ¿Acaso soy un fósil? *(Suena el teléfono. Don Prudencio atiende, tratando de disimular su desconcierto, mientras Héctor aprovecha la oportunidad para asomarse de su escondite y advertirle a Julia su presencia.)* ¡Hola! ¿Qué?... ¿De la florería?

Julia.—("Sotto voce", acercándose disimuladamente a la cortina y estrechándole la mano a Héctor.) ¿Qué hay? ¿A qué ha venido?

Don Prudencio. — (Atendiendo el teléfono.) ¿Las flores que encargaron de aquí? ¡Ah! Sí... ¿La señora? No...

Héctor. — (Al oído de Julia, sin ser visto por don Prudencio.) No lo contradigas... Ya te contaré.

Don Prudencio. — Sí, bueno. Gladiolos, es lo mismo. *(Cuelga el tubo, como cohibido por el llamado, al tiempo que Héctor se esconde y Julia vuelve a sentarse.)* Debe ser una equivocación..., pero parecía tan empeñado en mandar flores, que no pude decirle que no.

Julia. — Muy bien, hacen falta; ese florero está pidiendo a gritos un ramo.

Don Prudencio. — (Mirando el florero.) (Esta ha de creer que yo se lo he robado...) Sí, es verdad... ¿Te parece que los gladiolos irán bien?

Julia. — Mejor quedarían unas calas.

Don Prudencio. — Pero me dijo que no había, por eso...

Julia. — ¡Ah! Y me pareció que hablaba de una señora.

Don Prudencio.—(Avergonzado.) No sé; no le entendí bien.

Julia. — (Picarescamente.) ¿Alguna amiguita?

Don Prudencio. — (A punto de indignarse, pero comprendiendo que no tiene más remedio que contenerse.) ¿Qué te supones?

Julia. — Nada, tío... No sería extraño que teniendo una "garçonière" tenga también quien lo visite.

Don Prudencio. — Eres una insolente, y el hecho de haberme sorprendido en esta casa, metiéndote en lo que no te importa, traída por algún chisme, no te autoriza a que me hables así.

Julia. — Discúlpeme, tío Prudencio, pero conste que yo no vine creyendo encontrarlo a usted.

Don Prudencio. — (Fingiéndose extrañado.) ¿No?

Julia. — Yo creí encontrar aquí a mi marido.

Don Prudencio. — ¿A tu marido?... ¡Pobre angelito! Claro... Algún anónimo dirigido en esa forma para picar tus celos, y hacer que me sorprendieras a mí... Está visto que uno no puede tomarse un poquito de libertad sin que alguien se encargue de aguar la fiesta... Debe ser algún viejo envidioso de verme todavía tan fuerte. ¿Tienes ahí el anónimo?

Julia. — (Empezando a comprender lo que ocurre y conteniendo la risa.) No... Lo rompí. *(El público advierte que ella está mintiendo y que no ha recibido nada.)*

Don Prudencio. — Bien hecho, y no debiste tomarlo en cuenta. Ya ves lo que has sacado con tu curiosidad: enterarte de que tu tío no es tan ogro ni tan viejo como parecía...

Julia. — Lo que me alegra mucho... Y además noto que tiene muy buen gusto. *(Aludiendo al arreglo del departamento.)*

Don Prudencio. — (Complacido, como si verdaderamente fuera suyo.) ¿Te gusta?

Julia. — ¡Ya lo creo!

Don Prudencio. — Está bien, ¿verdad?

Julia. — Y muy moderno. Luz difusa, cuadros de colores vivos, una linda radio, un "little-bar"; todo un ambiente grato y alegre. No hay duda que aquí se sentirá remozado.

Don Prudencio. — Ah... sí; efectivamente.

Julia. — Créame que hoy me parece más joven y mucho más simpático.

Don Prudencio. — (Sonriendo.) Debe ser la luz difusa... *(Julia da vuelta el dial de la radio y se oye una alegre melodía americana.)*

Julia. — (Risueñamente.) ¿Esperaba a alguien?

Don Prudencio. — (Queriendo intrigarla.) No... Hoy no. *(Aprovechando un movimiento de don Prudencio, Héctor le hace señas a Julia de que está harto de la presencia del viejo.)*

Julia. — (A don Prudencio.) ¿De veras?

Don Prudencio. — ¿A quién quieres que espere?

Julia. — (Con malicia.) No sé..., algún amigo.

Don Prudencio. — No..., mis amigos son demasiado viejos para venir aquí.

Julia. — (Picarescamente.) ¿Entonces será... una persona más joven?

Don Prudencio. — Sí. Mucho más joven, y muy bonita... que, si tú no te opones, la acompañaré ahora a su casa. *(Cierra la radio.)*

Julia. — (Comprendiendo.) ¿A su casa?

Don Prudencio. — Sí..., donde vive con su marido y con un tío viejo, gruñón, y una venerable anciana que la quiere como a una hija. *(Llaman a la puerta.) (Alarmado.)* (¿Será la vampiresa?

(Ambos se disponen a abrir, adelantándose Ju-



lia. Franquea la puerta un muchacho con un ramo de gladiolos.)

Don Prudencio.—Ah..., las flores... (¡Menos mal!)

El empleado. — *(A Julia.)* Buenas tardes, señora. Las calas que usted eligió estaban ya comprometidas para un envío y el empleado no sabía; por eso le hablamos por teléfono para traerle por el mismo precio estos gladiolos que le gustaron tanto. *(Don Prudencio al oír esto, la mira, asombrado, a Julia.)*

Julia. — Muy bien.

Don Prudencio. — (¡Con razón!... ¡Ahora comprendo!) ¿Cuánto es?

El empleado. — Ya están pagas. *(Dirigiéndose a Julia.)* No se olvide, señora, de decirle a su marido que no deje de recomendarnos a ese cliente que nos prometió...

Julia. — Sí... *(Señalándolo a don Prudencio.)* Es usted, tío. ¿No le parece que todos los días podrían mandarle a casa un ramo de flores como este?

Don Prudencio. — Bueno... Pero que no sean gladiolos... Y quiero que todos los días manden también otro ramo aquí y lo anoten en mi cuenta. *(Le da una tarjeta al muchacho.)*

El empleado. — Muy bien, señor... Buenas tardes.

Julia. — Muchas gracias, tío... Buenas. *(El empleado hace mutis, y Julia, espiando el desconcierto de don Prudencio, coloca los gladiolos en el florero.)*

Don Prudencio. — *(Sonriendo bonachonamente.)* De manera que... el único engañado aquí he sido yo...

Héctor. — *(Saliendo de la otra habitación y abrazando a Julia.)* Y *esta* es la aventura del calaverita de su sobrino. *(Saca el retrato de ella que había ocultado debajo de los libros y lo coloca sobre la mesa.)*

Don Prudencio. — *(Algo amoscado.)* ¡Podías habérmelo dicho antes!

Héctor. — ¡Como para escuchar explicaciones estaba usted! Y, además, sin familiarizarse un poco con este ambiente no hubiera podido interpretarnos, tío... Ahora estoy seguro que podrá comprender por qué, a fuerza de ahorros, nos hemos hecho este nidito..., para alentar nuestro cariño sin dejar de vivir con ustedes. *(Pequeña pausa. Don Prudencio trata de sobreponerse para no demostrar su abatimiento.)*

Julia. — Y guardábamos el secreto, temiendo que esto pudiera parecerles una falta de afecto; y también, para que no se apenaran pensando que necesitábamos algo que ustedes en su casa no podían darnos. *(Pequeña pausa.)*

Don Prudencio. — *(Cariñosamente, mirando el cuarto.)* Tienen razón... Esto es tan distinto... Aquí se respira alegría... En cambio, allí todas las cosas no son más que recuerdos del pasado; y sólo nos hablan a nosotros, haciéndonos pensar que aquello también fué un nido grande... hace mucho tiempo. Pero a ustedes, que recién empiezan la vida, esa casa vieja ¿qué puede decirles? Nada..., ahuyentarlos; porque allí todo predispone al silencio o a la meditación, recordándonos que la muerte nos acecha...

Julia. — *(Conmovida.)* Tío, no sea tan lúgubre...

Don Prudencio.—Es que tú la sientes demasiado lejos todavía.

Héctor. — *(Palmeándolo cariñosamente.)* No, tío; no hay que vivir llamándola.

Don Prudencio. — *(De pie, junto a la ventana, siguiendo el hilo de su pensamiento.)* Por eso ustedes volaron hasta este nido tan alto, y nosotros estamos allí... *pegaditos* a la tierra... *(Toma su sombrero y los abraza paternalmente.)* Pero no dejen de llevarnos todos los días un poco de esa alegría que aquí se respira... Y les advierto que *su tío Prudencio no sabe nada, absolutamente nada de todo esto. (Se dispone a salir.)*

Julia. — *(Reteniéndolo.)* No, tío; vamos juntos. Hoy llevaremos los tres esa alegría a casa, porque usted también la ha respirado con nosotros.

Don Prudencio — *(Sonriendo.)* Bueno..., y les prometo no volver aunque reciba otro anónimo.

Héctor. — *(Que ha dejado su "robe de chambre" y se está poniendo el saco.)* Me parece que esa es obra de nuestro primo Adolfo, porque varias veces me ha visto entrar en esta casa.

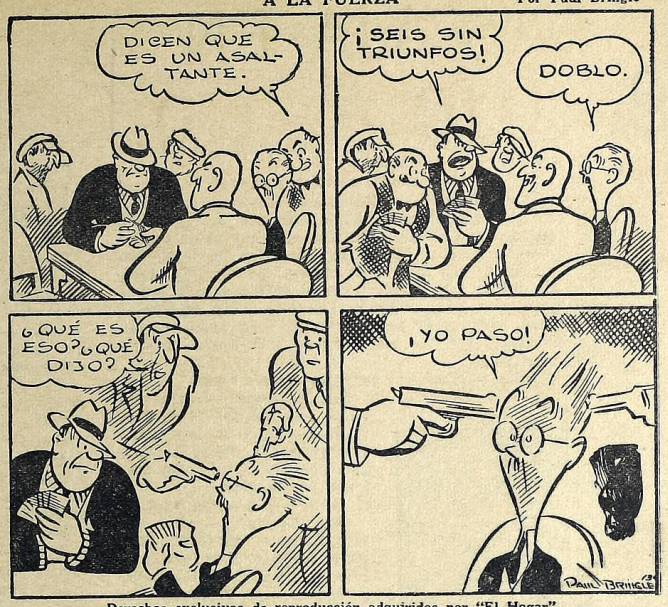
Don Prudencio. — No me extrañaría; es capaz de todo... y quiere acapararse mi *cariño. (Hace significativamente ademán de dinero jugando el índice y el pulgar.)*

Julia. — No puede ser otro. Si nos viera salir a los tres del brazo, ¡qué chasco se llevaría!

Don Prudencio. — Vamos, muchachos, que Irene me estará esperando. *(Desde la puerta echa un vistazo, como despidiéndose del departamento.)* ¡Pobre mi vieja! Si me hubiera visto en este trance, cómo se reiría..., pero guardemos el secreto para que no se entristezca...

(Van saliendo los tres, y el TELON desciende lentamente.)

A LA FUERZA — Por Paul Bringle



Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

CONTRACT-BRIDGE

(Continuación de la pág. 73)

EL REMATE CORRECTO

En las otras seis mesas, Sud fué el declarante: (Sud, paso; Norte, 1 trébol, 2 sin triunfos, 3 sin triunfos). Ahora, la salida con el Rey de corazón es inevitable. Sud, naturalmente, deja pasar las dos primeras vueltas, creando una tenace sobre Oeste si manda una tercera vuelta. Oeste, por tanto, debe enviar otro palo. Suponiendo que cambia a piques, ¿es posible que Sud haga tres sin triunfos? Pruebe y piense cómo jugaría usted el resto de la mano. En el próximo artículo explicaré cómo puede cumplir Sud.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 46

Una vez que los adversarios toman la mano deben hacer el As, Valet y 10 de corazones y el As de pique. Por consiguiente, si se hace la fineza en diamantes y Este tiene el Rey, el contrato se frustrará. Por otra parte, una vez que se quita el As de pique, el contrato puede cumplirse no ganando más de una baza en diamantes.

Sud, por tanto, debe ganar la Dama de corazón con su Rey y jugar la Dama de pique. Una vez que ha hecho una baza en piques, hace sus seis tréboles ganadores y el As de diamante. En ninguna forma Sud debe tratar de afirmar los diamantes.



EN TODO TIEMPO

En verano, igual que en las restantes épocas del año, el delicioso y nutritivo TODDY es fácilmente digerido y asimilado hasta por los estómagos más débiles o delicados, lo que no ocurre con la mayoría de las bebidas alimenticias comunes.

TODDY repone las energías y entona los nervios. Un vaso de TODDY frío después de cada comida ayuda la digestión, evita la fermentación intestinal y corrige deficiencias alimenticias, proporcionando al organismo todos los elementos indispensables para la buena nutrición. Los niños, los adultos, los ancianos y la madres que toman TODDY, frío o caliente, están bien alimentados en todo tiempo.

LO QUE CONTIENE Y LO QUE HACE TODDY

Toddy contiene en proporción correcta las
PROTEINAS - que son indispensables para el desarrollo de los músculos y tejidos;
CARBOHIDRATOS - que generan energías;
HIERRO - que aumenta los glóbulos rojos de la sangre;
FOSFORO ORGANICO - que vigoriza el cerebro;
CALCIO - que contribuye a la formación de los huesos y de los dientes;
VITAMINAS - que estimulan el apetito y vigorizan el organismo.

Sería posible imitar el color y las apariencias de TODDY; pero la científica dosificación y alta calidad de sus componentes nunca podrán igualarse. Por eso Toddy es único. Toddy no tiene, ni puede tener similares.

TODDY
NUTRE, FORTALECE Y VIGORIZA

36

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

TODOS los que han seguido estudios secundarios saben muy bien qué es una carambola a cuatro bandas. El noble arte del billar no figura ni ha figurado nunca en los planes de estudio del bachillerato, pero ningún bachiller digno de respeto ha dejado jamás de practicarlo con entusiasmo y perseverancia. En los últimos años de su "curriculum" los estudiantes argentinos, porteños o provincianos, han ido ampliando su "weltanschauung", o concepción del mundo, contemplando la verde extensión de la mesa del billar. Los muchachos inclinados a la poesía soñaban con un trebolar maduro, y los de temperamento positivo pensaban que un "siete" en el paño de la mesa no era igual a 7, sino a mucho más. El valor de un "siete" en esa verde pampa es una cantidad variable que depende de diversas circunstancias más o menos incógnitas: el carácter del dueño del café; el estado del paño; el tamaño del "siete", y, por último, la solvencia financiera del padre del infortunado jugador.

Muy pocos de los hombres cultos de nuestro país ignorarán, pues, qué es una carambola a cuatro bandas, ni desconocerán las dificultades que presenta su perfecta realización. A los entendidos y a los profanos, que dejarán de serlo apenas terminen la lectura de esta página, presentamos la carambola a cuatro bandas de que da cuenta la carta siguiente. No la traducimos por respeto a su autenticidad, y, además, porque el portugués es para nosotros un idioma más accesible que el usado por don José Ortega y Gasset en sus lucubraciones filosóficas.

He aquí la epístola, fechada en San Pablo, Brasil:

"São Paulo, 12 de Janeiro de 1935.

Illmo. Sr.

Junto envio uma pagina de "New York Times Boob Review" de 2 de Dezembro p. p.

Como pode ver pelo trecho assignalado con vermelho, alguem solicitou uma boa traducçao do já "gasto" "Vase Brisé".

A pessoa que responde, apressou-se em responder, mas offendeau a memoria do muito digno Sully Prudhomme, dando a autoría dos versos a *FRANCOIS COPPEE*.

Esperando que lhe interesse esta "perla", subscrevo-me de

V. S.

Muito amigo

MARIO GUIMARAES.

Endereço: Av. Brigadeiro Luiz Antonio 1892.
São Paulo. — Brazil."

El asunto a que alude don Mario Guimaraes es el siguiente: Algunos lectores del excelente suplemento bibliográfico del *New York Times* solicitaron alguna traducción del conocidísimo poema de Sully Prudhomme "La vase Brisé". M. Louise Huguemont, de Schenectady, N. Y., evacuó la consulta, señalando una excelente versión inglesa realizada por W. L. W. Widdemer, pero atribuyendo la composición original a François Coppée.

El error no es muy trascendente, pero ha dado ocasión a una magnífica combinación. Véase, si no:

1. — Un poeta francés escribe una delicada composición poética que se hace inmediatamente famosa;

2. — Una señora del Estado de Nueva York toma el rábano por las hojas y se la atribuye a otro poeta francés;

3. — Un lector de EL HOGAR residente en San Pablo, Brasil — los tenemos en todas partes del mundo, — pesca el error y nos lo comunica;

4. — Nosotros, aquí, ponemos las cosas en su punto.

El proceso de esta complicada operación se inicia en París, prosigue en Nueva York, continúa en San Pablo y termina en Buenos Aires.

París, Nueva York, San Pablo, Buenos Aires... ¡Si parece el itinerario de un vuelo de larga distancia con sólo cuatro etapas!

•

DESDE que se introdujo en el periodismo argentino la moda de los títulos explicativos, ocurre con frecuencia que los títulos no tengan nada que ver con las noticias o den una idea inexacta de las mismas. Más de una vez se ha reseñado una exposición artística bajo el involuntario pero intencionado encabezamiento de "Mercado de Porcinos", y otras, debajo de "Triste acaecimiento" se hacía la crónica de una fastuosa boda.

En esta oportunidad la diferencia entre el marbete y el contenido no es tan notable, pero asimismo se las trae. Es una información de *La Capital* de Rosario:

PUSO FIN A SU EXISTENCIA
UN EMPLEADO FERROVIARIO

Santa Fe, enero 21. — Con el propósito de suicidarse, se arrojó hoy al río, desde el puente colgante, O... de E..., PERO FUE SALVADA por Víctor Scala, dueño de una canoa.

•

LA reputación póstuma de Cleopatra, reina de Egipto, ha sufrido mucho a causa de los historiadores, los novelistas y los dramaturgos. Casi no hay ninguno de estos que no se haya metido con los amores de la infortunada reina o con el tamaño y la forma de su nariz, que pudo cambiar el curso de la historia, pero que hasta ahora no se sabe qué forma tenía. No sabemos, en efecto, si Cleopatra fué ñata o aguileña, si tenía una nariz griega, como la que ostenta la imagen de la República Argentina en las monedas de níkel, o si presentaba a sus adoradores un apéndice encorvado en la punta, de esos que provocan la furia de los racistas alemanes.

Pero de todo lo que se ha dicho o escrito sobre la infeliz soberana nada es comparable a lo que en pocas líneas ha estampado la revista "Maribel" en su número del 29 de enero. Dice el femenino colega en una leyenda explicativa de un fotograbado, en el cual aparece Claudette Colbert en el papel de Cleopatra:

Claudette Colbert y Henry Wilcoxon en una escena de la superproducción Paramount: "Cleopatra", que trata de un episodio de la vida de la CELEBRE CORTESANA DE CARTAGO.

¡Cleopatra, cortesana de Cartago! ¡Con razón, el implacable Catón el Censor reclamaba a cada paso en el senado romano la destrucción de la ciudad africana! Una cortesana de tanto prestigio en la vereda de enfrente resultaba un peligro para los guerreros romanos. Era algo así como el funcionamiento de la ruleta en la Colonia, que en su tiempo tuvo alarmados a todos los catones de Buenos Aires.

•

RECOMENDAMOS a la consideración de la Academia Argentina de Letras, que, como es sabido, ejerce una censura platónica sobre las letras de los tangos (en realidad debiera llamarse Academia Argentina de Letras de Tangos...), el siguiente pasaje de una crónica teatral de "La Prensa", número del 26 de enero:

En uno de los cuadros tras escueto diálogo se dió a conocer un tango, letra y música de Antonio de Bassi, el director de la compañía, titulado "AMURADO en París", que es una composición muy agradable con LETRA CUIDADA y atractiva...

Pero antes de proceder fíjense bien los señores académicos, porque a lo mejor o a lo peor, "amurado" está en el Diccionario de la Academia Española. De otro modo "La Prensa" no se habría animado a celebrar una composición en "lunfardo".

•

A propósito del descubrimiento, entre una serie de documentos antiguos adquiridos a un coleccionista por el Museo Británico, de algo que se supone son los fragmentos de un Quinto Evangelio, la United Press se mete en un lío de cronología religiosa. Dice, en efecto, que

los peritos declaran que (los fragmentos) *tienen DOSCIENTOS AÑOS MAS que el "Codex Sinaiticus", ESCRITO 150 AÑOS DESPUES DE CRISTO, lo que haría de ellos el manuscrito cristiano más antiguo que se conoce.*

Si el "Codex Sinaiticus" fué escrito ciento cincuenta años después de Nuestro Señor, y si los fragmentos del Quinto Evangelio son doscientos años más viejos, luego estos últimos datan de cincuenta años antes de Jesús. Es decir, que los escribas del supuesto Quinto Evangelio, imitando a los redactores de la United Press, habrían anticipado la crónica de la Vida de Nuestro Señor en un medio siglo, más o menos.

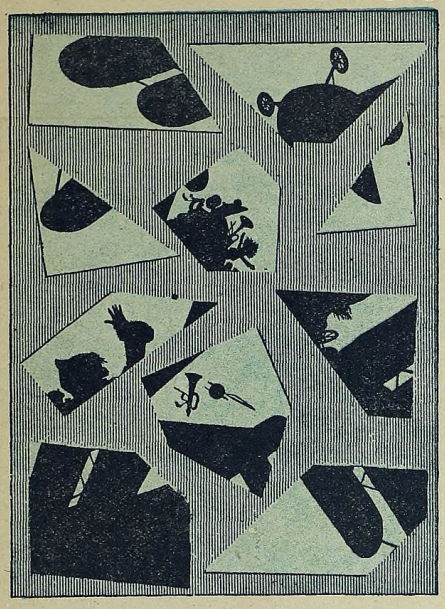
Creemos que también en este caso debe intervenir la Dirección de Correos y el Ministerio del Interior.

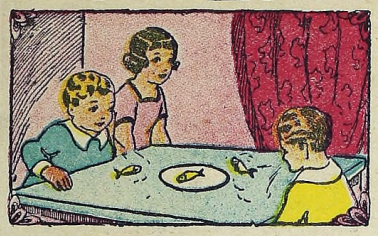
SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non.*

PREMIADOS:

Elsa Larrañaga (Quilmes) y *Ernesto J. Peralta* (Córdoba)

PARA LA GENTE





Ante todo, es necesario recortar con tijeras dos figuras de pescados de papel. Luego, sobre una mesa, con tiza, se dibuja un círculo de veinte centímetros de diámetro, aproximadamente.

Uno frente a otro, se colocan dos jugadores con dos pescaditos cerca de ellos. A la orden de "¡Listos!" ambos jugadores deben soplar a sus pescaditos, tratando de meterlos en el círculo, que viene a ser el lago. Lo gracioso es que cuando un jugador sopla su pescadito, el otro, que también hace lo propio con el suyo, se lo rechaza sin querer.

El jugador que primero logre meter su pescado en el "lago" será declarado vencedor.

UNA LECCION OPORTUNA

Juancito Sueñolargo era un hombrecillo de lo más dormilón que imaginar se puede. En cuanto se sentaba, ¡paff!, se quedaba dormido. Como es natural, esto le había acarreado en más de una oportunidad inconvenientes muy serios. ¡Con decir que una vez, mientras caminaba por la vereda se quedó dormido y empezó a llevarse por delante a todos los transeúntes!

Ese día, un hermoso día de primavera, Juancito Sueñolargo cumplía años. Decidió, entonces, para festejarlo, ir al campo. A las diez de la mañana preparó una canasta con la comida necesaria. Y llevó también un reloj despertador.



—Esto lo llevo — se dijo — por si me quedo dormido.

Ya en el campo, buscó la sombra bajo un árbol, y se acomodó. Miró el despertador, que en aquel momento marcaba las once de la mañana, y se hizo esta reflexión:

—Son las once. Hasta las doce no almorzaré. Pondré el reloj de manera que la campanilla suene a las doce. Dormiré entretanto, y a esa hora la campanilla me despertará.

Así lo hizo, y, muy confiado, se durmió como de costumbre. Pero a los pocos minutos acertó a pasar por allí Bichito, un ratón que conocía a Juancito.

—¡Qué vergüenza! ¡Dormir en un día tan bonito como hoy! — dijo. — ¡Pero yo le daré una buena lección!

Buscó un pedazo de goma, y, hábilmente, la colocó en la campanilla.

— De esta manera no sonará, y este Sueñolargo dormirá todo el día...

Y así fué. Porque cuando llegaron las doce la campanilla sólo produjo un ¡buzz! ¡buzz! muy débil, tan débil que no bastó para despertar al hombrecillo. Eran ya las siete de la tarde cuando Juancito abrió los ojos. Se extrañó de la poca claridad que había, hasta que, mirando el despertador se dió cuenta de la hora que era. Miró la campanilla, y vió la goma.

— ¡Alguien me ha hecho una broma! — gritó, indignado. Y entonces sintió la voz de Bichito, que le decía:

— He sido yo quien puso la goma. Lo hice con la intención de que te des cuenta de la manera indigna cómo estás perdiendo el tiempo. Duermes siempre, de día y de noche, parado o sentado, en el campo o en la ciudad. Eres un vulgar perezoso, incapaz de hacer algo de provecho en la vida. Ni siquiera trabajas, porque temes que al hacerlo no podrás dormir tanto... Tu vida de muchacho no se ve por ninguna parte. Ni estudias ni te ocupas en nada. Si no duermes veinte horas diarias estás de mal humor. Y así pierdes lastimosamente tu vida, sin esperanzas de llegar jamás a ser algo, porque siempre estás dormido. ¡Despierta, Juancito Sueñolargo, y piensa que en la vida hay cosas mucho mejores que el sueño!

Juancito Sueñolargo se puso colorado hasta las orejas, y, avergonzado, emprendió el regreso a su casa. Y dicen que la lección le fué provechosa, pues en adelante trabajó, se preocupó por su porvenir, dejó de ser perezoso y durmió nada más que lo necesario.

Ofrecemos aquí una interesante prueba, que con un poco de paciencia nuestros lectorcitos pueden resolver. Se trata de construir o formar con las piezas que aparecen diseminadas la figura del señor que en el aeroplano viene con un cargamento de juguetes para repartir entre los niños pobres. Al principio la composición parecerá un poco difícil, pero no es tal. Además, la figura ya construída les servirá de guía.



AVENTURAS DE CAZA DEL



Con lianas y grandes hojas de palmeras hicieron nuestros amigos un gran fardo portador de las pieles que tanto trabajo les había costado conseguir. Sin embargo, el "Rey del Cuchillo" no quiso darse por satisfecho con tal mercadería, y decidió internarse aun más en la selva. Marchaba adelante, en tanto Palito, fatigado por las emociones vividas, iba sentado sobre el lomo del elefante, al lado de su fiel perro Colín.

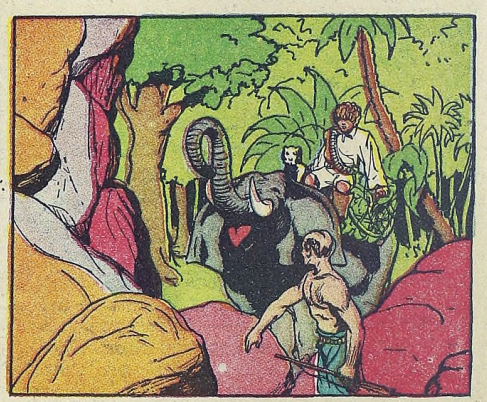


De pronto ambos cazadores se encontraron ante un cambio total del paisaje.

— ¡Caramba! — dijo el "Rey del Cuchillo". — ¡No sabía yo que por aquí hubiese regiones montañosas!

— De veras que es extraño — respondió Palito. — Y parece que entre esas dos grandes piedras hay un desfiladero muy angosto.

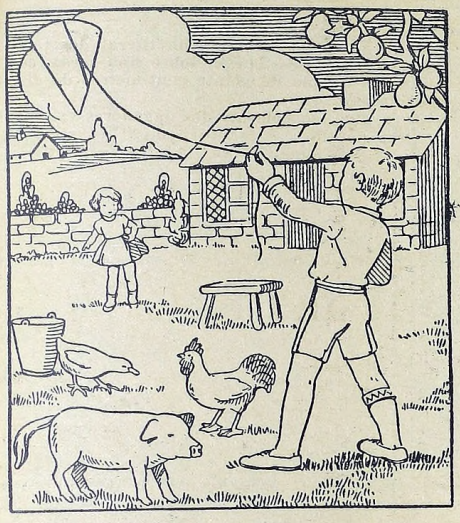
Ambos contemplaron todo aquello con curiosidad.



A pesar de que el cazador creía conocer aquellas regiones, no recordó jamás haber oído hablar del paraje que ante ellos estaba. Y, valiente y decidido como era, decidió visitarlo. No creía que pudiesen existir por allí peligros mayores. Al contrario, pues todo parecía muy tranquilo.

— ¡Vamos, Palito! — dijo. — Tenemos que visitar esto. Pero observó que el elefante se resistía a avanzar.

MENUDA

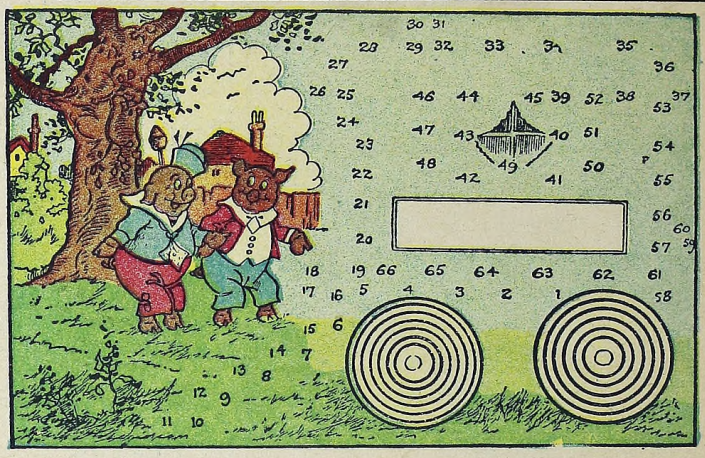


¿Cuántos errores hay en este dibujo? Nosotros, de primera intención vemos dos: al banco le falta una pata y al niño una media. ¿Cuántos más puede descubrir el lectorcito? Fije su atención, sea observador y descubrirá varios.

Es casi seguro que nuestros lectorcitos están deseando saber por qué ríen estos dos chanchitos. En ese caso bastará con que tomen un lápiz y unan en forma correlativa los números desde el 1 hasta el 66. Además, el propietario de lo que tanto hace reír a los chanchitos está cerca de allí, oculto, lo mismo que su caballo. Y, por último, si movemos este dibujo imprimiéndole un movimiento giratorio de derecha a izquierda parecerá que las ruedas avanzan girando también.

SOLUCION DE LAS PALABRAS CRUZADAS

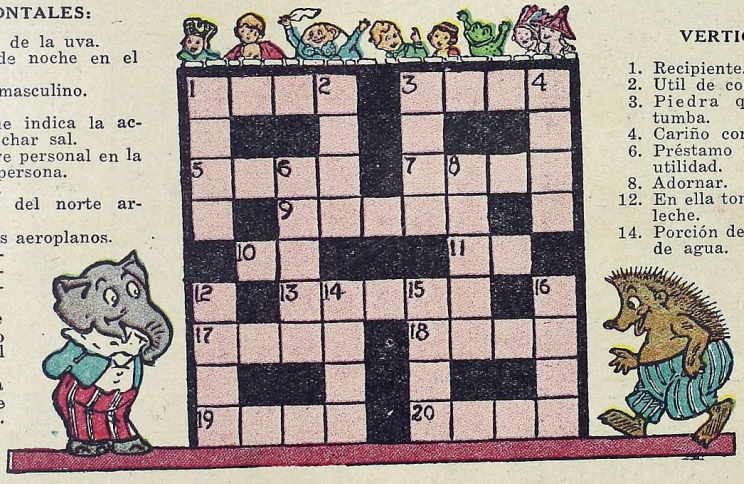
HORIZONTALES		*VERTICALES*	
1—Vino	*11—No*	*1—Vaso*	*8—Ornar*
3—Luna	*13—Rioja*	*2—Olla*	*12—Taza*
5—Saúl	*17—Alas*	*3—Losa*	*14—Isla*
7—Soso	*18—Armo*	*4—Amor*	*15—Ja, ja*
9—Salar	*19—Asia*	*6—Usura*	*16.—Sopa*
10—Tú	*20—Alta*		



PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES:

1. Se extrae de la uva.
3. Aparece de noche en el cielo.
5. Nombre masculino.
7. Sin sal.
9. Verbo que indica la acción de echar sal.
10. Pronombre personal en la segunda persona.
11. Negación.
13. Provincia del norte argentino.
17. Tienen los aeroplanos.
18. Doy armas (tiempo de verbo).
19. Una de las cinco partes del mundo.
20. Estatura fuera de lo común.



VERTICALES:

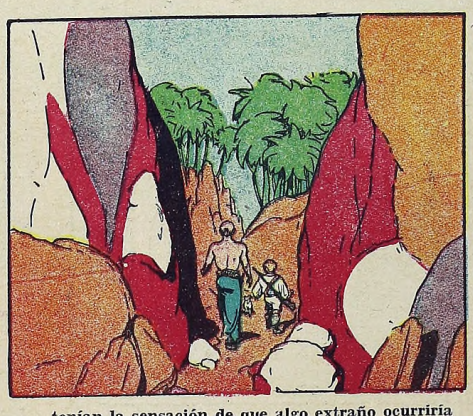
1. Recipiente.
2. Util de cocina.
3. Piedra que cubre la tumba.
4. Cariño con exceso.
6. Préstamo con excesiva utilidad.
8. Adornar.
12. En ella tomamos café con leche.
14. Porción de tierra rodeada de agua.
15. Sonido onomatopéyico de la risa.
16. Lo que no deben dejar de tomar los niños para estar sanos.



Esta canasta con frutas debe ser recortada, pegada sobre una cartulina y luego coloreada.

PIBE PALITO POR CAZENEUVE







¿Qué significaba aquello? ¿Era que el instintivo temor del elefante denotaba la existencia de un peligro cercano? De todos modos, decididos a cumplir sus propósitos, se internaron en el desfiladero. Para mayor comodidad, el "Rey del Cuchillo" dejó su rifle sobre el lomo del elefante, que quedó en la entrada. Colin marchaba adelante, ladrando alegremente. Sin embargo, los dos marchaban alerta, pues aunque no lo decían...

...tenían la sensación de que algo extraño ocurriría en breve tiempo.

—¡Qué paraje más raro! —dijo Palito, un poco emocionado.

Su voz resonó extrañamente allí. Por momentos las altas paredes los obligaban a marchar uno detrás de otro. Mas, a pesar de todas las incomodidades, ni siquiera pensaron en abandonar la arriesgada empresa.

—Parece que estos lugares no están habitados —dijo el "Rey del Cuchillo", mirando a Palito. Y este respondió:

—Sí. No creo que haya...

No tuvo tiempo de decir más. Algo pasó silbando muy cerca de su cabeza y fué a estrellarse contra una roca. Alguien había disparado sobre ellos una flecha...

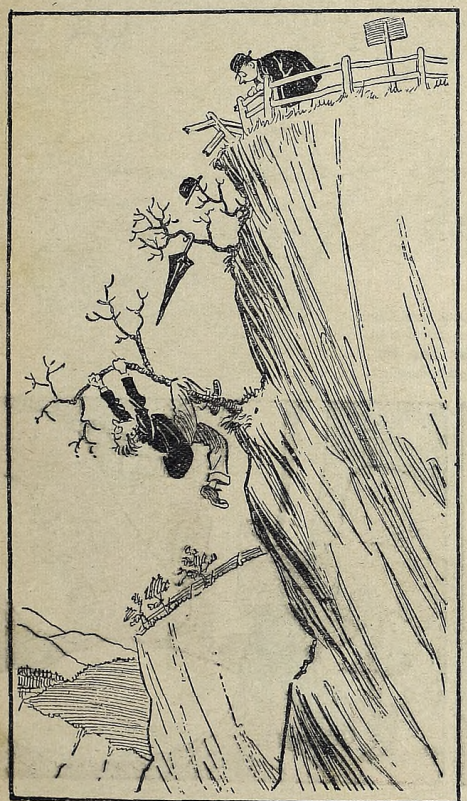
(Continuará la próxima semana.)

La caricatura en el extranjero



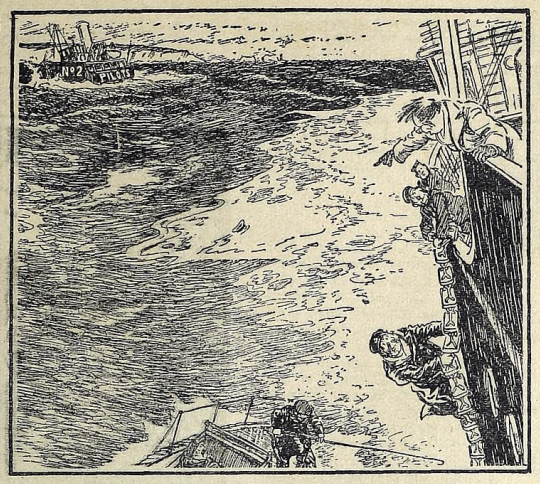
(De *The Bystander*, N. York)

— Pero, Jorge, ¿dónde está el mono?



(De *The Humorist*, Londres)

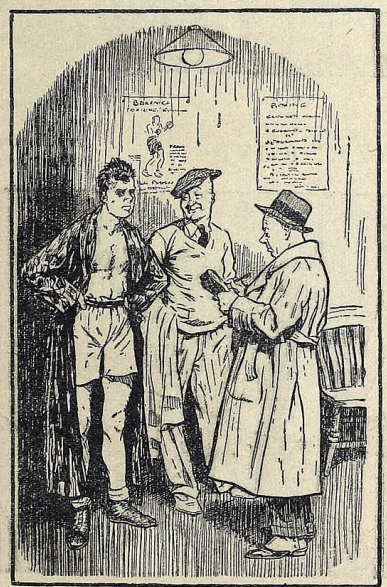
El de arriba. — ¡Qué bueno! La galera en un arbusto, el paraguas en otro y usted en otro. Aunque ***lo intentara mil veces, no lograría hacerlo otra vez.***



(De *Punch*, Londres)

— Capitán, antes de subir, ¿quiere hacerme el favor de alcanzarme el sombrero?





(De *Punch*, Londres)

El boxeador (modestamente). — Sí, confieso que no tuve dificultad en poner knock-out a mi adversario, pero reconozco que es el mejor boxeador ***que se ha visto en los últimos tiempos.***



— ¡Tiene usted que salvarlo, doctor!..., de lo contrario no tendré con quien jugar al bridge.

(De *Punch*, Londres)

El caballero. — Penetraré en el castillo y lucharé a brazo partido con el dragón. Si grito es porque necesito ayuda. Entonces, entra tú también.

El siervo.—¡Pero, señor! No olvidéis que tengo esposa e hijos...

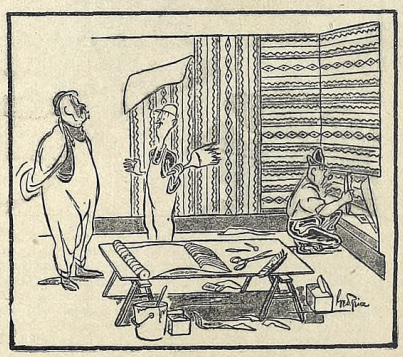
El caballero.—¡Lindo! Tráelos también.



(De *Punch*, Londres)

La señora. — ¿Estas muñecas dicen "mamá"?

El vendedor. — No, señora. Como son hechas en Alemania, levantan el brazo y dicen: "¡Heil Hitler!"



(De *Judge*, Nueva York)

—¿Ve, patrón? Se ha empeñado en llevarme la ***contra.***

LA FUNCION DE LA CULTURA

(Continuación de la pág. 69)

la cultura y la política no pueden independizarse sin la grave amenaza de una encrucijada histórica. Y es que la política, a pesar de su apartado mecanismo, tiende sobre toda la vida de la nación las temibles y eficaces redes de su cautividad. El Estado, la ciencia, la industria, el arte y la educación no se sostienen de exclusivas tendencias subjetivas, sino de amplias interpretaciones sociales. Nunca irá bien el futuro de un pueblo si falta en él la lumbre de una preocupación, el íntimo orgullo de realizar en la experiencia el milagro de una creación trascendental. Todas las obras verdaderamente duraderas de la condición humana han nacido siempre bajo la armonía del adelanto institucional, en esa generosa consonancia del gobierno útil y la sociedad ilustrada.

No hay tarea en la vida que no lleve en el fondo una vaga inspiración política. Política de sentimientos o pasiones que refleja siempre en la demostración pública el valor puro o deleznable de su finalidad. En la eterna prueba de las luchas sociales lo que la conciencia del pueblo necesita es la salvadora dirección de los ideales superiores. Meditar cuál fué la misión de la herencia insobornable: si el efímero halago del bienestar orgánico o la inmortal conquista de la dignificación espiritual. Los problemas morales de esa creación simbólica, que es obra exclusiva de la inteligencia, destruyen el pesimismo de los que creen que están en peligro los destinos de la civilización.

La capacidad individual, el empeño educador, la obligada solidaridad de comprender, prestarán al sentimiento democrático el tono de su lucha y el clima de su triunfo. Trabajoso esfuerzo y bello culto para las supremas adquisiciones de la conciencia histórica. Desterrado el predominio del hombre excepcional, la lógica de esa evolución nacerá directamente de las cualidades superiores del espíritu, de las mejores actividades de la sensibilidad social. El magisterio de esa enseñanza, la empresa armoniosa de ese ideal común, requiere la misma disciplina de un gobierno de altas virtudes cívicas. La existencia ciudadana es una interrogación de complejas responsabilidades morales. La función de la cultura debe interpretar ese estado de conciencia y señalar el rumbo de la conquista histórica.

En los gobiernos democráticos lo que el espíritu público necesita es la dirección irradiadora del análisis patriótico. Los hombres que dirigen los destinos de una nación deben descubrir en el régimen social los mejores signos de la valorización individual por medio de una política de fraternidad civil y de reconocimiento a la inteligencia. Un recuerdo de la historia griega sería elocuente y oportuno. Cuentan que un día un tirano de Corintio pidió consejos a un tirano de Mileto sobre la mejor manera de gobernar, y éste, por toda contestación, cortó las espigas de trigo que sobrepasaban a las otras. Su regla de conducta era la de abatir las cabezas elevadas. Pero el caso para un pueblo joven y libre es diferente, pues mientras mayor sea el número de cabezas elevadas que enrolen sus servicios en la ilustración humana, mayor será el índice de su cultura política, que es la que da las verdaderas formas sociales a la vida de una nación.

LA CRITICA PSICOLOGICA

(Continuación de la pág. 69)

comprende que la cultura nos modifique tanto o más que el medio, porque éste actúa exteriormente sobre nosotros, mientras aquélla actúa íntimamente, profundamente. La naturaleza de nuestra cultura nos obliga a cumplir un proceso de evolución análogo al que opera el clima en la constitución fisiológica de una raza cualquiera.

El artista que ha concebido una obra de arte y el pensador que ha encerrado en un sistema una explicación integral del universo, tienen, además, una biografía íntima, cuya naturaleza nos suministra el secreto fundamental de una personalidad. El conocimiento de la vida del genio, del talento, de la inteligencia, es tan preciso como el conocimiento de los rasgos étnicos, porque es axiomático que los accidentes de la vida influyen más sobre el carácter moral que los residuos ancestrales. La psicología es, en suma, la llave milagrosa que nos vincula a los secretos primordiales del talento. La crítica psicológica es una manifestación de la filosofía, porque ella nos hace inteligibles los secretos rotundos de la naturaleza humana y de las obras de arte. El día que la humanidad dé a los estudios psicológicos la extensión que han alcanzado las experiencias científicas de la cirugía, ella será menos rigurosa y más comprensiva. Será más inteligente. Conocerá las almas como hoy conoce los cuerpos, y llegará, acerca de los fenómenos que más nos preocupan, a deducciones lógicas y a ideas lúcidas. El mundo moral se lo revelará en la magnificencia de sus siete colores, como hoy se aparece al microscopio el obscuro pululamiento del mundo orgánico. Creamos entonces que la crítica psicológica es la crítica por excelencia, porque ella ofrece a nuestra comprensión la claridad transparente de un número. Una obra de arte y un volumen de filosofía no son sino un espejo que el azar pone ante nuestros ojos. ¿Qué vemos en él? Las imágenes y las ideas transmiten a quien las percibe el soplo de un alma y el matiz único de una inteligencia. ¿Cómo es esa alma y qué color refleja ese matiz? Una obra de arte nos inicia en el enigma de su propio secreto y en el enigma complementario de la psicología de su autor. Ella lleva la representación de dos misterios tentadores y profundos a los cuales es preciso remontarse como alcanza nuestra mirada la visión del horizonte a través de un rayo de luz.

LA BELLEZA FEMENINA

(Continuación de la pág. 76)

1ª Con una lima de esmeril, redondead la uña muy regularmente o dadle una forma de almendra. La uña puntiaguda de lados rectos no es del todo linda.

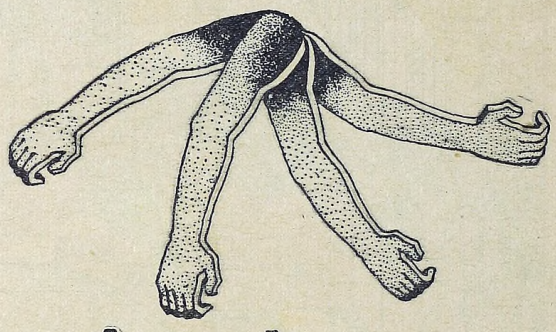
2ª Las uñas deben ser mojadas en agua tan caliente como sea posible soportarla, con un poco de jabón en escamas, para ayudar a ablandar y despegar sin dificultad la cutícula.

3ª Desembarazar con un rechazacutícula de caucho todo el contorno de la uña. Apoyar bastante fuertemente para que la cutícula se desprenda, sobretodo en la media luna.

4ª Lo que salva a las uñas son las substancias grasosas. Jamás se engrasan suficientemente. No hay que temer masajearlas bien para hacer penetrar la grasa a fondo.

5ª Con un palito de naranjo, con la punta envuelta en algodón, hacer retroceder por última vez la cutícula y quitar bien el exceso de grasa que impediría colocar regularmente el barniz.

6ª Dos capas de barniz hacen mucho más neto y brillante que una sola. Dejar secar bien la primera antes de aplicar la otra. Usar un pincel más bien fino.



Bichos colorados

si se rasca es peor

Aplíquese UNTISAL enseguida, que calmará la picazón, hará desaparecer las ronchas y desinfectará la piel.

Untisal



Donde lo pongan, calma

La página para la casa

CHARLAS...

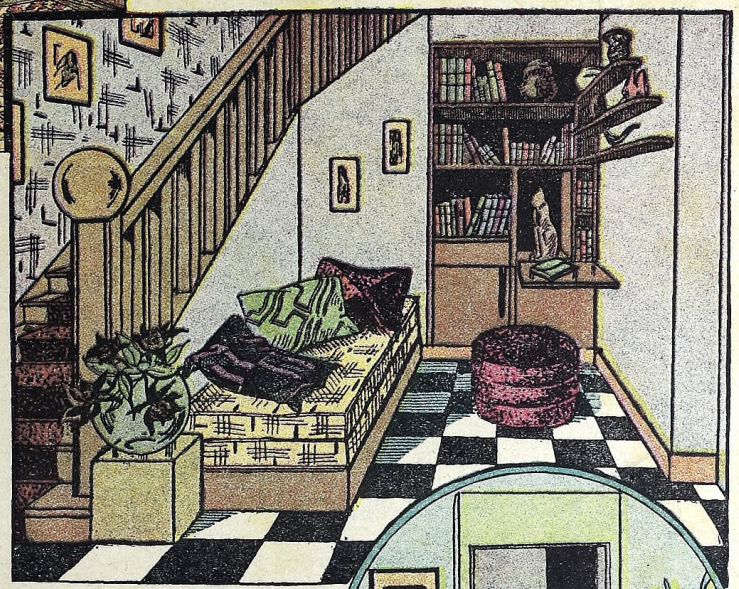
EL AMOR es la base y debe ser el origen del matrimonio, entendiendo que el amor conyugal abraza la naturaleza íntegra de los esposos, satisfaciendo a la par las tendencias legítimas del espíritu y las necesidades orgánicas; da a los afectos y apetitos el carácter de moralidad que deben tener, engendrando la dulce, tranquila y santa felicidad que deparan las afecciones del matrimonio.

La fidelidad se deriva de las naturales exigencias del amor y del respeto debido a la fe jurada. La fidelidad debe sobrevivir al amor, si éste por desgracia se extinguiera; cuando el amor no obligue al cónyuge a guardar la fidelidad debida, ha de obligarle el respeto a la solemne promesa que otorgó. La fidelidad obliga a ambos esposos, pero reviste más severo carácter y es castigada con mayor rigor en la mujer, en razón de que su falta produce mayores daños y perturbaciones. La mujer ha de respetar la autoridad del hombre y someterse a ella gustosa, sin rebajarse por eso a la condición de esclava, y el hombre respetará la sensibilidad y delicadeza de su compañera.



ANTES

HALL ANTIGUO MODERNIZADO



DESPUES

PICADURAS

Las picaduras producidas por los insectos, tan comunes en esta estación, cuando son poco profundas, y no venenosas, se curan fácilmente lavándolas con agua boricada.

CONDICIONES HIGIENICAS DE LAS HABITACIONES

Las casas obscuras son tristes y malsanas, por eso debemos huir de aquellas que no reciban la luz del sol, aunque sea algunas horas del día.

La mejor disposición de las fachadas, puertas y ventanas es la de las que miran al Este y Norte a la vez. Lo más sano sería el que pudieran estar abiertas a todos los vientos, pero como esto no es posible, sobre todo en ciudades grandes como la nuestra, es necesario buscar lo menos malo, procurando que haya bastante aire y mucha luz, teniendo siempre presente que donde no entra el sol, entra a menudo el médico.

Las puertas, balcones y ventanas deberán hallarse distribuídas de tal modo, que proporcionen aire, luz y calor, y que puedan establecerse corrientes rápidas de aire en la dirección del viento más frecuente. La ventilación de los aposentos más ventajosa es la que puede efectuarse por aberturas que miran a los cuatro vientos.

LIMPIEZA DE MANCHAS

Las manchas de talco, decocciones vegetales, té, jarabes de frutas, conservas, cerveza, licores coloreados artificialmente, etc., se pueden quitar, si se trata de ropa blanca, con un simple lavado con agua y jabón. Si se trata de ropa de color, se lava con agua acidulada con ácido sulfúrico; se echará en la proporción de diez gotas en un vaso de agua, y se enjuagará con agua limpia; si no diera esto feliz resultado, se recurre a la sal de acederas, al ácido cítrico o tartárico en fuerte solución acuosa. Debe tenerse presente que estos ácidos alteran los colores delicados.

El amoníaco es el más útil de los materiales quitamanchas, especialmente para la neutralización de los ácidos, en cuyo caso basta exponer con frecuencia la tela manchada a la acción de los vapores amoniacales; sirve también para restaurar los tejidos negros de seda alterados por la acción de la humedad.

EL ARTE DE DISPONER LAS FLORES

Las flores en el hogar deben disponerse con gusto, a fin de hacer resaltar su belleza.

Un ramo se arreglará de acuerdo con el vaso destinado a recibirlo, según las tonalidades de las flores y según el sitio en que vaya a colocarse. En todas las habitaciones quedan bien, pero debe recordarse que si están destinadas a adornar la mesa del comedor, la tonalidad debe armonizar con el colorido de los muebles, el papel que tapiza las paredes y la vajilla que vaya a usarse ese día.

No es posible dar indicaciones para aprender a arreglar flores, ya que el gusto personal es lo que se pone a prueba en este delicado arte.

Téngase presente, sin embargo, que los floreros de boca ancha convienen para las flores amplias con tallos poco duros, y los de boca estrecha se prestan mejor para las ramas de arbustos y las flores ligeras de tallos blandos. Los cestos, los platos más o menos grandes, los tubos de cristal, son otros tantos recipientes en los que pueden colocarse flores, y por su forma particular requieren flores distintas que deberán arreglarse en forma diferente.



LA ELECCION DE VESTIDOS

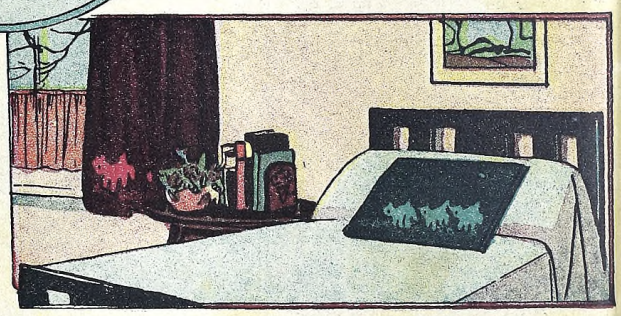
Los vestidos anchos son convenientes para el verano, porque dejan escapar el calor y circular el aire alrededor de la piel. Para esta estación debe darse preferencia a los colores claros en vestidos alegres.

"Los cabritos que triscan"

Motivo muy adecuado de decoración, para colchas, cortinas, carpetas o almohadones de una habitación de estudiante. Dicho motivo y flores por doquier darán mucha alegría a esta coqueta habitación de niña o niño. Es por eso que lo recomendamos a las mamás.



Motivos del bordado.



PERDIDAS Y REPOSICIONES DE AGUA

Diariamente eliminamos una buena cantidad de agua por la piel, riñones, vía intestinal y las mucosas respiratorias; esta agua debe ser repuesta en alguna forma, porque si no la sed se deja sentir en seguida, tanto más apremiante cuanto más se tarda en satisfacerla.

La cantidad que se elimina normalmente gira alrededor de los dos litros y medio, y la que deberá ingerirse para reemplazarla deberá ser algo menor.



Aquí Está

EL PERFECTO ALMUERZO DE VERANO

Corned Beef y Salchichas de Viena LA BLANCA

A base de Corned Beef y Salchichas de Viena La Blanca se puede confeccionar fácilmente un almuerzo delicioso, liviano y saludable.

Estos dos manjares La Blanca vienen listos para servir, pero para que resulten más apetitosos se aconseja enfriar bien los envases antes de abrirlos. De este modo el Corned Beef se puede rebanar con mayor facilidad y las Salchichas de Viena surgen de la lata con su exquisita gelatina bien sólida, lo que realza su aspecto.

El complemento de este delicioso plato de Corned Beef y Salchichas de Viena La Blanca es una buena ensalada.

El factor económico también recomienda este sabroso almuerzo, pues el costo de una lata de Corned Beef La Blanca es muy reducido e ínfimo el de una latita de Salchichas de Viena La Blanca.

Todos los buenos almacenes y rotiserías venden estas conservas de La Blanca, y usted puede probarlas hoy mismo en la certeza de que que satisfará el paladar de todos los que se sienten a su mesa.



FRIGORIFICO LA BLANCA



Polvos y Lociones

CIEL D'OR
POMPEÏA
FLORAMYE

LOS PRODUCTOS DE TOCADOR QUE SE DESTACAN POR SU EXQUISITO y SUAVE PERFUME.

LOCIONES, el frasco $ 2.80
POLVOS, la caja.... „ 2.--



Elaborados en los tonos:
BLANCO, RACHEL CLARO y OBSCURO, OCRE, OCRE ROSADO, OCRE PECHE, ROSADO, ROSE CENDREE y NATURAL.

PARFUMERIE **L. T. PIVER** PARIS

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS